

filosófica **24**

La salvación de Heidegger

Ángel Xolocotzi Yáñez

La salvación de Heidegger

La apertura al diálogo en la posguerra
(1945-1960)



**BONILLA
ARTIGAS**
EDITORES

*A Viri con amor y gratitud
por dar sentido a la vida y a la obra*

Esta obra fue apoyada por el Programa Operativo Anual y la Vicerrectoría de Investigación y Estudios de Posgrado de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Fue sometida a un riguroso proceso de dictaminación por pares académicos, siguiendo el método de doble ciego, conforme a las disposiciones de la Editorial y de la Coordinación de Publicaciones de la FFyL-BUAP.

Xolocotzi Yáñez, Ángel

La salvación de Heidegger : la apertura al diálogo en la posguerra (1945 - 1960)
/ Ángel Xolocotzi Yáñez. -- Ciudad de México : Bonilla Artigas Editores, 2022

200 pp. ; 15 x 23 cm. -- (Pública filosófica ; 24)

ISBN 9786078838479 (impreso)

ISBN 9786078838462 (ePub)

1. Heidegger, Martin, 1889-1976 -- Opiniones políticas y sociales.

2. Heidegger, Martin, 1889-1976 -- Crítica e interpretación. I. t.

LC: B3279.H49 XDEWEY: 193 X

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio conocido o por conocerse, sin el consentimiento por escrito de los legítimos titulares de los derechos.

Primera edición, octubre 2022

De la presente edición:

D.R. © 2022, Ángel Xolocotzi Yáñez

D. R. © 2022, Bonilla Distribución y Edición, S.A. de C.V.

Hermenegildo Galeana 111

Barrio del Niño Jesús, 14080,

Tlalpan, Ciudad de México

editorial@bonillaartigaseditores.com.mx

www.bonillaartigaseditores.com

ISBN: 978-607-8838-47-9 (impreso)

ISBN: 978-607-8838-46-2 (ePub)

Coordinación editorial: Bonilla Artigas Editores

Cuidado de la edición: Bonilla Artigas Editores

Diseño editorial y de portada: D.C.G. Jocelyn G. Medina

Impreso y hecho en México

Contenido

Introducción	13
Heidegger: de camino a una biografía	25
El fallido intento político	51
La necesidad de ser maestro	69
El giro hacia las publicaciones	87
Los ambientes académicos: la <i>Corona</i> , la <i>Graeca</i> y los ejercicios domiciliarios	117
La apertura a lo público: El Club Bremen, el Sanatorio Bühlerhöhe y el Círculo de Darmstadt.....	129
La Academia Bávara de las Bellas Artes	145
Los Seminarios de Zollikon.....	157
Las primeras visitas a Francia.....	165
Conclusión.....	177
Bibliografía	183

*Hay que saber oscurecer la propia luz
para desembarazarse de los mosquitos y los admiradores.¹*

F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*



Fuente: Archivo Universitario de Friburgo.

Introducción

*Quien habla no piensa, pues está ocupado haciendo enunciados.
Quien piensa no habla, pues tiene que prestar atención al olvido.¹¹*

Martin Heidegger,
Anotaciones I-V. Cuadernos negros (1942-1948).

En conversaciones que sostuvo Emmanuel Levinas con Philippe Nemo, el primero dice lo siguiente al hablar de la filosofía de Martin Heidegger:

Pienso [...] que un hombre que, en el siglo xx, emprenda la tarea de filosofar no puede no haber atravesado la filosofía de Heidegger, incluso para salir de ella. Ese pensamiento es un gran *acontecimiento* de nuestro siglo. Filosofar sin haber conocido a Heidegger comportaría una parte de “ingenuidad”, en el sentido husserliano del término [...]”.¹

Esto refuerza aquello que Hans Jonas, en otra entrevista, destaca al indicar que “Heidegger fue sin duda el pensador filosófico más importante que tuvo Alemania en su momento. Quizá se pueda decir que es el pensador filosófico más importante de este siglo”.² Efectivamente, el nombre “Heidegger”,

¹ Emmanuel Levinas, *Ética e infinito*, Madrid, A. Machado Libros, 2000, p. 40, cursivas mías.

² Hans Jonas, “Heideggers Entschlossenheit und Entschluss”, en G. Neske y E. Kettering (eds.), *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, Pfullingen, Neske, 1988, p. 221. Curiosamente es lo mismo que percibió Levinas: “Heidegger es

a pesar de la interpretación de su autor,³ refiere no sólo a un clásico de la historia de la filosofía, sino, como señala Levinas, a un *acontecimiento*. Así como en siglos pasados los nombres de los pensadores se han fundido con las épocas, como Descartes con la Modernidad o Hegel con el Idealismo, así al nombre ‘Heidegger’ puede ser ligado de forma crucial a la era de la fenomenología y la hermenéutica en el siglo xx. En este sentido habría que modificar aquello que sentenció Foucault sobre la posibilidad de que “tal vez un día el siglo [...] [fuese] deleuziano”; más bien ha sido un siglo heideggeriano”.⁴

Sin embargo, a diferencia de otros nombres ligados a un solo modo de pensar, el caso de Heidegger se diferencia porque permite una multiplicidad de caminos más allá de los mencionados como fenomenología y hermenéutica. Quizás estas líneas de trabajo determinantes para la filosofía contemporánea podrían ser vistas como las avenidas principales; sin embargo encontramos también múltiples senderos y caminos alternos. El despliegue de la filosofía del siglo xx da testimonio de las vías abiertas en gran parte por el pensar heideggeriano. Tal pluralidad hace que el nombre ‘Heidegger’ aparezca en

14

—

para mí el más grande filósofo del siglo, tal vez uno de los más grandes del milenio” (E. Levinas, *Entre Nous. Essais sur la penser-à-l'autre*, París, Grasset, 1991, p. 134). Quizás a ello se refiera también Badiou al decir que “Heidegger es el último filósofo universalmente reconocible” (A. Badiou, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 2003, p. 1).

³ A lo largo de los manuscritos se encuentran diversas referencias de Heidegger a su propio nombre. De forma ejemplar podemos mencionar una nota incorporada a manuscritos de principios de 1946 en uno de sus *Cuadernos negros*: “Heid-egger/ alguien que en un terreno no cultivado se encuentra con un erial y lo rastrilla. / Pero tiene que hacer que al rastrillo le preceda con mucha antelación un arado por el pedregal”. (Heidegger, M. *Anmerkungen I-V (Schwarze Hefte 1942-1948)*, GA 97, Fráncfort d. M., Klostermann, 2015, p. 62 [Traducción: *Anotaciones I-V. Cuadernos negros (1941-1948)*, trad. Alberto Ciria, Madrid, Trotta, 2022, p. 62]). En los casos en los que se cuente con una traducción fiable de los originales, se citará de acuerdo con aquella. No está de más indicar que la *Gesamtausgabe* se abreviará como ocurre de foma canónica con GA seguida del número de volumen. La lista completa de los volúmenes citados puede consultarse en la bibliografía.

⁴ Michel Foucault y Gilles Deleuze, *Theatrum philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, Barcelona, Anagrama, 1995, p. 7.

múltiples escenarios y se preste para referencias en los ámbitos menos esperados, desde la ecología hasta la terapia existencial. Todo eso, empero, no agota la riqueza del nombre debido a que ‘Heidegger’, como predijo Levinas, mienta un *acontecimiento* en el pensar contemporáneo, el cual incluye también la vida del filósofo. Aunque ya Nietzsche había puesto en claro que el filósofo no es una “rana pensante” ni una “máquina objetiva” sino que los pensamientos paridos llevan “sangre, corazón, fogsidad, alegría, tormento, pasión, conciencia, fatalidad”⁵ que hace inseparable el pensar del cuerpo mismo, todo ello tiende a ser dejado de lado y a desarraigar al pensar de su concreción fáctica. Como bien detectó Hannah Arendt, tal desarraigo ha conducido al extrañamiento ante un pensar apasionado como el de Heidegger, en donde “el pensar y el estar vivo son una y la misma cosa”.⁶

15

El libro que aquí presento se inserta en la vía que trata de entender la copertenencia entre la vida y la obra desde una perspectiva documentada. Como ya es evidente en los últimos años, la obra integral (*Gesamtausgabe*), los epistolarios (*Briefausgabe*), los documentos variopintos y el acceso a archivos han configurado otro nivel no sólo de los intentos biográficos en torno a Heidegger, sino también de la amplitud y profundidad respecto de lo pensado a lo largo de su vida.⁷ No ha sido indiferente descubrir las diversas versiones de conferencias como “El origen de la obra de arte”, “De la esencia de la verdad” o “La proposición del fundamento” así como los contextos de cada publicación (GA 80.1, 80.2 y 91).

⁵ Friedrich Nietzsche, “La gaya ciencia”, en *Kritische Studienausgabe* (KSA 3) [Edición crítica integral, vol. III], (ed.) G. Colli y M. Montinari, Berlín, De Gruyter, 1999, p. 349.

⁶ Heidegger, M./Arendt, H. *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, trad. A. Kovacsics, Barcelona, Herder, 2000, p. 174. En adelante me referiré a los epistolarios con las iniciales de los nombres seguido del número de página: (H – A, p. 174).

⁷ Noticias recientes al respecto proporciona Alfred Denker en el capítulo “La investigación sobre Heidegger en la actualidad”, en *Anuario Heidegger 1*, Madrid, Herder, 2022, pp. 293-316.

Tampoco ha sido secundario tener acceso a la gran cantidad de apuntes con los que Heidegger preparaba conferencias como las concernientes a la cuestión de la técnica (GA 76) o las sesiones de diálogo con médicos y psiquiatras en Zollikon (GA 89). También ha resultado sorprendente detectar las lecturas y comentarios personales que se expresan a lo largo de la obra del filósofo de Friburgo (GA 94-102). De esa forma, la publicación de fuentes ha permitido realizar investigación sobre Heidegger en sentido pleno.

Más allá del panorama contextual que propicia una comprensión diferente del origen y destino de las obras, la guía que ha motivado la redacción del presente libro es la importancia de la situación existencial (en sentido ordinario del término) de Martin Heidegger después de la Segunda Guerra Mundial. A partir del trabajo documental realizado para otras publicaciones, especialmente para los volúmenes de la crónica de la vida y obra del filósofo,⁸ así como para el libro *Los demonios de Heidegger*,⁹ resultó digno de ser destacado lo que ocurre en su vida durante los lustros posteriores a la conclusión de la guerra. No se trata de un periodo cualquiera, sino de un momento extraordinario en donde se consolida la preservación de la obra de Martín Heidegger.

Sin embargo, ¿a qué nos referimos con “obra”? En una de las fuentes principales con la que ahora contamos desde 2014, los famosos *Cuadernos negros*, Heidegger enfatiza la ambigüedad que se encuentra al hablar de “obra” (*Werk*): por un lado ésta se entiende a partir de la filosofía tradicional como “las “creaciones” y las “realizaciones””: “Un filósofo tiene que querer su obra en este sentido”.¹⁰ También se puede desplegar un sentido de “obra” que se aleja del filosófico-metafísico y

⁸ Cfr. Ángel Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo de Martin Heidegger*, CDMX, Ítaca, 2011; Ángel Xolocotzi, *Heidegger y el Nacionalsocialismo. Una crónica*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.

⁹ Cfr. Ángel Xolocotzi y Luis Tamayo, *Los demonios de Heidegger, Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*, Madrid, Trotta, 2012.

¹⁰ Cfr. M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros... op. cit.*, p. 256.

que es aprehendido desde lo que Heidegger nombrará el pensar en tanto recordar. Ahí la obra expresa la experiencia del olvido del ser y la necesaria remisión a lo no-hablado, al silencio del lenguaje. Por ello, enfatiza nuestro autor, “El pensar debe asumir que tiene que quedarse en la *ambigüedad* de la palabra ‘obra’ y que lo confundan con las exigencias de la filosofía. De este modo, esa palabra se refiere a un largo silencio, consistente en no publicar ‘obras’, y en ese no publicar ‘obras’ consiste a su vez la preparación para la ‘obra’”.¹¹

De forma anticipada podríamos decir que aquello desplegado por Heidegger en la posguerra es precisamente *la ambigüedad de la obra*. Por un lado, y en continuidad con la tradición, lo escrito por Heidegger expresaría su pensar, sería sinónimo de lo dicho. Sin embargo, la radicalidad en juego expresa que lo escrito no se agota en lo dicho, sino que con ello más bien prepara lo no-dicho, lo por-pensar. Desde el punto de vista unilateral es cuestionable decir que la obra remite a lo no-dicho, al silencio del lenguaje; aunque ese sea precisamente el otro sentido de ‘obra’ que Heidegger quiere destacar: no la obra como una realización del escritor o filósofo, sino aquello que *acontece en el oficio del pensar*.

Sin embargo, la “ambigüedad” a la que nos referimos no mienta un sentido meramente negativo; más bien con ella se realiza una crítica a la unilateralidad de lo dado y, así, a la imposibilidad de transitar nuevos caminos del pensar. Por ello, en un apunte de 1942 Heidegger destacará el hecho de que con lo ambiguo se eclipsa “la mera dominación de lo real [realidad efectiva] bajo la figura de lo eficaz”.¹² Esto es, la idea de lo “real” en tanto “realidad efectiva” heredada de la modernidad, en donde la subjetividad se constituía como único garante de la filosofía, es puesta en cuestión. El tránsito a otra

¹¹ *Idem*, cursivas mías. Me desvío en este punto de la traducción de Alberto Ciria, ya que por los objetivos de presente libro considero adecuado traducir “Zweideutigkeit” por “ambigüedad” y no por “equivocidad” como lo hace él.

¹² *Ibid.*, p. 33.

forma de pensar se concretará entonces en la medida en que la palabra ‘obra’ resuene de modo radical.

El énfasis que hago aquí respecto de la ambigüedad de la obra y lo que ello conlleva pretende ir más allá de interpretaciones que sólo ven las estrategias propuestas por el autor como elementos de “organización de un contrapublicidad clandestina”, como señaló Daniel Morat en su bien documentado trabajo de 2007.¹³ La investigación de Morat es quizás el único texto bien documentado que ha intentado profundizar en aspectos que serán retomados en el presente libro.

La posibilidad de acceder a la obra de otra manera, va de la mano del giro en la propia vida de Heidegger, lo cual conduce, como mostraremos, a entender tal complejidad de modo diferente. Así, a la ambigüedad de la obra corresponderá la ambigüedad de la vida del filósofo de Friburgo.

En *Los demonios de Heidegger* (2012) destaqué, junto con Luis Tamayo, aspectos importantes del llamado “colapso” que sufrió el pensador a finales de 1945 y principios de 1946. Tal evento ha sido interpretado en múltiples direcciones, una de ellas es la que ve en lo sucedido un arreglo de cuentas con el pasado. En lo que sigue no pretendo repetir lo ya conocido, sino más bien dirigir la atención sobre la importancia de lo acontecido a partir de tal colapso. Dos cuestiones centrales al respecto fueron: las publicaciones y la difusión de su pensamiento más allá de Alemania, como es el caso de Francia y Suiza. Por ello no es exagerado decir que el “colapso de Heidegger” tuvo consecuencias decisivas para la difusión y recepción de la filosofía heideggeriana en la segunda mitad del siglo xx.

La importancia de lo sucedido en ese periodo no ha sido aprehendida en su magnitud. Y esto, además de la falta de documentación, ha sido así por el motivo que ya anticipamos:

¹³ Daniel Morat, *Von der Tat zur Gelassenheit. Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich Georg Jünger 1920 – 1960*, Gotinga, Wallstein, 2007 p. 314.

en este periodo coincide la ambigüedad de la obra y de la vida. El colapso representa el punto detonante de una serie de decisiones y configuraciones cuyo principal resultado es sin duda la posibilidad de contar con la obra de Heidegger plasmada actualmente en la *Gesamtausgabe*. Los movimientos derivados de la mentada ambigüedad son los que articularán estrategias para enfrentar no sólo las condiciones de vida en la posguerra, sino que propiciarán el arreglo de cuentas con lo sucedido. Debido a la importancia de esa época, sugiero hablar de esos años como de aquellos en los que Heidegger encontró su salvación. No sólo buscó vías para enfrentar el colapso, sino que, a su vez, consolidó caminos para asimilar la ambigüedad de la obra. Así, los espacios abiertos para el diálogo mantuvieron a Heidegger en el papel de maestro y las publicaciones permitieron disipar el fantasma de la pérdida tal como lo había presentado de forma cercana a lo largo de la guerra.¹⁴ En ello yace la importancia de lo acontecido en los tres lustros narrados en la presente investigación. Sin las estrategias ideadas en ese periodo, probablemente no se contaría en la actualidad con la obra que ha hecho de Heidegger lo que Levinas y Jonas afirmaban: el filósofo más grande del siglo xx. Quizás por ello Guillaume Payen se refiera a la década de los años cincuenta y sesenta como “una época de redescubrimiento de la felicidad para el filósofo”.¹⁵

19

La estructura del presente libro surge de la ambigüedad en la vida y obra desplegada en la posguerra. La lucha entre el aseguramiento de las obras y la preparación de *la obra*, la batalla entre lo público y lo privado, así como la búsqueda

¹⁴ En otro momento ya hemos expuesto la preocupación de Heidegger por la conservación de sus manuscritos durante la guerra (*cfr.* Ángel Xolocotzi, *Heidegger. Lenguaje y escritura*, Ciudad de México, Fontamara, 2018a, pp. 105-ss.). Baste recordar solamente que la preocupación por la posible destrucción de lo trabajado en sus manuscritos llevó a Heidegger a idear opciones que iban desde enterrarlos hasta guardarlos en una gruta. Más adelante se hará una breve remisión a ello.

¹⁵ Guillaume Payen, *Heidegger. Die Biographie*, Darmstadt, WBG/Theiss, 2022, p. 498.

de nuevos caminos para el pensar allende la práctica docente acostumbrada darán suficientes elementos para comprender las vías de salvación empleadas por el filósofo. Debido a la paulatina publicación de fuentes y apertura de archivos, algunos apartados estarán mejor documentados que otros. Esto, como el trabajo de la crónica de la vida y obra de Heidegger, representa una elaboración continua que se podrá enriquecer conforme se acceda a nuevas fuentes. No obstante, es importante contar con una base que proporcione puntos de referencia allende las generalidades conocidas.

20 — Todo esto justifica la idea de “salvación” en el título del libro.¹⁶ Como ya mencionamos, sin la terapia, la apertura al diálogo, los nuevos caminos de enseñanza, las amistades y las publicaciones, el rumbo de la filosofía de Heidegger y el impacto de su obra hubiesen sido completamente diferentes. Reitero la importancia de esos años de posguerra porque lo que ahí acaece configura los vasos comunicantes que permitirán no sólo la difusión, sino también la apropiación de la filosofía heideggeriana, que se extiende hasta la contemporaneidad con la conocida apertura de caminos.

Sería deshonesto decir que lo que aquí planteo es completamente desconocido; efectivamente, los pocos intentos biográficos con los que contamos han hecho mención de algunos aspectos ocurridos en el periodo en cuestión (1945-1960), especialmente el ya citado trabajo de Daniel Morat. No obstante, como ya indiqué, la documentación actual permite hilar fino en ciertos rubros y dar a conocer detalles ignorados o no conocidos. Los datos que serán presentados, si bien abonan al ensanchamiento de una utópica biografía, no persiguen sino el interés primordial de comprender de forma ampliada los cami-

¹⁶ Frente al *Sin salvación* con el que Sloterdijk compiló sus artículos en 2001 en clara referencia a lo señalado por Heidegger en su entrevista del *Spiegel* en 1966, el texto que aquí expongo alude a una perspectiva que posibilitó llegar pensantemente al *dictum* de que “sólo un Dios puede salvarnos”. Así, la salvación fáctica de Heidegger que aquí narramos posibilita la tematización de la no salvación de la época técnica contemporánea tal como es abordada por Sloterdijk en sus escritos (*cf.* Peter Sloterdijk, *Nicht gerettet – Versuche nach Heidegger*, Fráncfort d. M., Suhrkamp, 2001).

nos heideggerianos y, al mismo tiempo, aprehender de mejor manera aspectos de la época en la que se desplegaron. Todo ello contribuirá, de modo natural, a derribar los estereotipos heredados y tratar de entender al pensador en su compleja búsqueda de lo simple, aun cuando, como señala en uno de los *Cuadernos negros*, “lo simple [sea] lo menos comprensible”.¹⁷

Lo que se presenta, pues, en estas páginas es una aproximación documentada a la ambigüedad de la vida y obra de Heidegger, y eso exige echar un vistazo a aspectos poco investigados al respecto. Se trata de llevar a cabo un acercamiento a los quince años de trabajo que siguieron a la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, es decir, a ver con detalle el periodo que va de 1945 a 1960. Como ya anticipé, la justificación para ello yace no sólo en el poco conocimiento de lo ahí sucedido, sino en la importancia que reviste para la propia obra del filósofo. Como veremos, en esa época se consolidan los diálogos con científicos como Werner Heisenberg o Carl Friedrich von Weizsäcker; entran en escena los que serán sus mejores amigos e impulsores de la obra: Jean Beaufret y Medard Boss. Con este último iniciará los legendarios *Seminarios de Zollikon* y abrirá su pensar hacia discusiones con psicoterapeutas y psiquiatras de diverso calibre. En esos años también se entablará contacto con Jaques Lacan e iniciará la tercera ola del “heideggerianismo” en Francia, impulsado por Beaufret. Será en esos tiempos cuando Heidegger entable contacto no sólo con los ya mencionados físicos y psiquiatras sino también con artistas y escritores como Carl Orff, George Braque y los hermanos Jünger.

El periodo de posguerra que aquí se despliega representa también una confrontación de Heidegger consigo mismo, con lo previo. Frente a múltiples cuestionamientos en torno al “silencio de Heidegger” sobre su participación en el Nacionalsocialismo, encontramos en estos años no sólo la forma sintomática en la que habló su cuerpo mediante el famoso

¹⁷ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 330. Traducción modificada.

“colapso”, sino que a partir de lo acontecido se evidencian modificaciones a su modo de vida y se observan rupturas a convicciones previas, lo cual confirma la tesis ya mencionada en torno a la ambigüedad en su vida y en su obra. Todo esto justifica, pues, que hablemos de este periodo como el de su salvación. La asimilación de lo ambiguo salvó tanto la vida como la obra del filósofo de Friburgo.

Un aspecto más que quisiera resaltar en esta presentación es el carácter narrativo que posee la investigación. La constante referencia a las fuentes mantiene el tenor científico de lo que aquí se dice; sin embargo, al tratarse de la correlación entre vida y obra, la manera de abordar las cuestiones permite contextualizar e incluso mencionar anécdotas. Esto posibilita que, aunque en ocasiones parezca ficción, se trate de una investigación historiográfica abordada en forma narrativa.¹⁸ De ahí también la justificación en torno a las notas incluídas, a veces de gran extensión.

Como se ha advertido en el caso de las crónicas de la vida y obra de Heidegger ya mencionadas, la documentación que alimenta la presente investigación es de diverso calibre. Las referencias deben ser tomadas, pues, en su justa medida. Hay fuentes directas validadas por el propio Heidegger; sin embargo, también contamos con documentación de terceros cuya narración contiene un sesgo interpretativo que exige la debida prudencia en la lectura.

Agradezco, en primer lugar, como lo he hecho en mis publicaciones desde hace más de una década, a mi universidad, la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), por las condiciones propicias que siempre me ha dado para la realización de mis investigaciones, incluso a pesar de las responsabilidades administrativas. De modo especial agradezco a la Dra. María Lilia

¹⁸ La anotación es pertinente porque la vida de Heidegger ha dado pie a diversas obras de ficción que retoman elementos historiográficos. Baste señalar el clásico texto de José Pablo Feinmann, *La sombra de Heidegger* (Barcelona, Seix Barral, 2005) o la novela reciente de José Ignacio Nájera, *El informe Jaspers* (Valencia, Pre-textos, 2021).

Cedillo Ramírez, nuestra Rectora, quien a través del Dr. Ygnacio Martínez Laguna, Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado, ha mostrado siempre un apoyo decidido a la investigación humanística. El trabajo constante y el empeño de colegas ha hecho de la Facultad de Filosofía y Letras de la BUAP una referencia para ciertas líneas de trabajo filosófico, como es la fenomenología de raigambre heideggeriana. Quizás se pueda objetar que esta investigación no se inserta en las expresiones “duras” del trabajo filosófico; sin embargo, la pureza de las ideas filosóficas, si es que hay algo así, necesariamente sienta sus raíces en la vida misma, presupuesto necesario para filosofar. Este libro explora, de forma documentada, esos presupuestos que han permitido el despliegue de una filosofía como la de Martin Heidegger. No hay que olvidar aquello que el joven filósofo ya había señalado en sus primeros cursos en Friburgo: que la filosofía surge de la vida misma y retorna a ella necesariamente.

23

En segundo lugar, quisiera agradecer a todos los involucrados en el acceso al material inédito que aquí se presenta, de manera especial al Dr. Zahoransky del Archivo Universitario de Friburgo [*Universitätsarchiv* de la Albert-Ludwigs-Universität Freiburg] y a Ulrich von Büllow del Archivo Literario de Marbach [*Literaturarchiv Marbach*]. Asimismo, agradezco a Sylvia Langemann de la Academia Bávara de las Bellas Artes [*Bayerische Akademie der Schönen Künste*] por la posibilidad de consultar documentación esencial para la presente investigación. De manera especial agradezco a mi amigo el Prof. Dr. Hans-Helmuth Gander por todo el apoyo para la realización de diversas estancias de investigación en Alemania a lo largo de estos últimos años. Algunos materiales que conforman el presente libro han sido ya publicados en una primera versión, como es el caso de la introducción.¹⁹ Otros apartados, aunque hayan sido mencionados en algunas publicaciones del autor,

¹⁹ Cfr. Á. Xolocotzi, “Heidegger un hombre sin biografía”, en R. Rodríguez (coord.), *Guía Comares de Heidegger*, Granada, Comares, 2018b.

aquí han sido reestructurados y actualizados a partir de fuentes complementarias e inéditas.²⁰

También agradezco los intercambios y diálogos con múltiples colegas, sostenidos a lo largo de los últimos años en torno a la figura de Martin Heidegger. Por miedo a omitir a alguno de ellos, sólo me limito a mencionar a aquél que dio los primeros impulsos para dirigir parte de mis investigaciones en este rumbo: el inolvidable Franco Volpi. Por otra parte, es un imperativo agradecer a Viridiana Pérez en múltiples sentidos: en primer lugar por estar conmigo corporal y pensadamente; en segundo lugar, por la cuidadosa revisión de éste y otros textos míos. Le dedico este libro porque aquí se habla de la vida y ésta, como he enfatizado desde hace años, no puede ser dejada de lado. Ahí encontramos las bases y condiciones para filosofar y de ahí surge el corazón, la pasión, la alegría e incluso el sufrimiento que acompaña inevitablemente al pensar, como nos lo recuerda Nietzsche. La presente publicación es un testimonio más de la pasión por ligar el filosofar con la vida y esto es así porque la vida, después de la Covid-19, se aferra a la vida al permitir escribir y dedicar este libro.

24

—

²⁰ Cfr. Ángel Xolocotzi y Luis Tamayo, *op. cit.*; Ángel Xolocotzi, “Una década dialógica. Impulsos creativos, terapia y publicidad en la vida y obra de Heidegger de 1949 a 1959”, en François Jaran (ed.), *Studia Heideggeriana*, vol. IX, 2020, pp. 183-206. Aunque en otras publicaciones haya hecho referencia a material inédito, en esta ocasión recurro en mayor medida a epistolarios importantes y todavía no publicados, como son las cartas de Heidegger con Clemens von Podewils, Jean Beaufret y Ernst Tugendhat.

Heidegger: de camino a una biografía²¹

En las más de las historias de la filosofía que conozco se nos presenta a los sistemas originándose los unos de los otros, y sus autores, los filósofos, apenas aparecen sino como pretextos. La íntima biografía de los filósofos, de los hombres que filosofaron, ocupa un lugar secundario. Y es ella, sin embargo, esa íntima biografía, la que más cosas nos explica.^{III}

Miguel de Unamuno,
Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos.

Aproximadamente diez años antes de la muerte de Martin Heidegger, un divulgador de la obra del filósofo, Dino Larese, planteó la posibilidad de escribir una biografía con la intención de aclarar aspectos de su vida. Para ello, Larese solicitó no sólo la aprobación de Heidegger, sino material para tal proyecto.²²

²¹ La base de este apartado se publicó bajo el título: “Heidegger: un hombre sin biografía”, en *Guía Comares Heidegger, op. cit.*

²² Encontramos otros momentos en los que Heidegger mantiene esa posición. Por ejemplo, en la década de los setenta cuando Bernhard Welte media en torno a una solicitud del jesuita brasileño Ladusans: “El señor Ladusans solicita algo así como una breve autobiografía filosófica de su parte” – escribe Welte a Heidegger el 23 de julio de 1973 (M. Heidegger, *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, Trad. Ángel Xolocotzi y Carlos Gutiérrez, México, Universidad Iberoamericana, 2006, p. 101. En adelante usaremos la nomenclatura H – M – W para mencionar este epistolario). Ante la insistencia en torno a esta petición, Heidegger responderá en varias cartas: “Desafortunadamente no podré cumplir el deseo

El filósofo de Friburgo toma postura ante tal propuesta en una carta del 3 de febrero de 1967:

Le agradezco mucho la intención de escribir un pequeño texto sobre mí; pero le pido encarecidamente que se mantenga a distancia. Las calumnias y jaleos en contra mía no serán acallados con ello, por el contrario: se alegrarán nuevas mentiras a las hay que replicar nuevamente. Todo eso para mí trae sólo inquietud y distracción de la concentración para trabajar, que para mí es lo único importante. Mi persona es insignificante. Sólo espero que mi trabajo signifique algo para los hombres abiertos hoy y posteriormente. Si uno, empero, quiere saber algo sobre mi persona, habrá suficiente tiempo después de mi muerte. (H – Lar).²³

26

—

Ahora, a casi medio siglo de la muerte de Heidegger, podemos preguntarnos si ha transcurrido el tiempo suficiente para saber sobre su persona. La respuesta parece ser negativa. ¿A qué se debe la ausencia de una biografía completa en su caso?

En 1958 Paul Hühnerfeld escribió a Heidegger solicitando material para redactar una biografía que se publicaría en el marco de la serie “Cabezas del siglo xx”, junto con la biografía de Picasso y Stravinsky, entre otros. Sin embargo, el filósofo contestará de la siguiente forma: “en mi opinión, era hora de cesar, de una vez, de informar al lector de interesantes aspectos biográficos, para ocuparse, por fin, de aquel asunto al que desde hace cuarenta años dedico mis esfuerzos, y reflexionar sobre él. Mi vida no es nada interesante”.²⁴

del P. Ladusans, debido a mi edad que me obliga a administrar mis fuerzas” (H – M – W, p. 102, carta del 28 de julio de 1973); “Desde hace años me niego por principio a dar una entrevista sobre mi pensar” (H – M – W, p. 105, carta del 13 de agosto de 1974).

²³ Carta del 3 de febrero de 1967 de Heidegger a Dino Larese (H – Lar). Epistolario inédito consultado en el *Staatsarchiv* del Cantón Thurgau en Suiza.

²⁴ Heinrich Wiegand Petzet, *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929-1976*, Fráncfort d. M., Societäts-Verlag, 1983, p. 91. El texto ha sido traducido por L. Langbehn como *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger 1929-1976*, Buenos Aires, Argentina, Katz Editores, 2007, p. 116. En este caso citaremos de ambas versiones.

Precisamente el libro publicado como biografía en 1959, un año antes de la trágica muerte de Hühnerfeld a los 34 años, inicia con un primer apartado intitulado “¿Un hombre sin biografía?”. El título anticipaba aquello que tanto Hannah Arendt como Hermann Mörchen y Walter Jens recordarían al referirse a la vida de su maestro. Eso era algo que el mismo Heidegger mencionaba frecuentemente al inicio de sus lecciones sobre Aristóteles, a saber, que Aristóteles fue un hombre que “nació, trabajó y murió”.²⁵ Esta pretensión tuvo un éxito parcial, ya que un alumno japonés de Heidegger, E. Kawahara, recordaba en un texto publicado con ocasión de la muerte de Heidegger en 1976 que, durante su estancia en Friburgo, Heidegger era visto como “un hombre sin biografía”.²⁶

De esa forma, lo que Hühnerfeld señala no se aleja de la imagen que Heidegger quiso dar y que, de alguna forma, se ha mantenido a lo largo de varias décadas, aunque como bien señala Guillaume Payen quizás esta postura se intensificó en la posguerra cuando “mantuvo opiniones más proclives a apartar la mirada del compromiso histórico de un filósofo”.²⁷ A pesar de los pocos intentos biográficos realizados hasta el momento que van de la aproximación fallida de Hühnerfeld,²⁸ el trabajo documentado de Ott,²⁹ el ameno texto de Safranski,³⁰ hasta llegar a los documentados tratados de Payen y Jäger, quedan todavía

27

²⁵ M. Heidegger, *Grundbegriffe der aristotelischen Philosophie*, GA 18, Fráncfort d. M., Klostermann, 2002, p. 5. Cfr. H – A, p. 174; W. Jens, “Nachruf der Akademie der Künste Berlin”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, p. 153; Hermann Mörchen, “Heidegger und die Marburger Theologie”, en *Denken, Glauben, Dichten, Deuten*, Münster, Octopus, 2006, p. 300.

²⁶ Eiho Kawahara, “Herzliches Beileid”, *Riso* 517, 1976, p. 132.

²⁷ Payen, *Heidegger*, *op. cit.* p. 518.

²⁸ Paul Hühnerfeld, *In Sachen Heidegger. Versuch einer Entmythologisierung Martin Heideggers*, Hamburgo, Hofmann und Campe, 1959. Dos años después y uno posterior a la muerte de Hühnerfeld, el mismo libro se publicó con el subtítulo *Versuch über ein deutsches Genie*, Munich, Verlag Paul List, 1961.

²⁹ Hugo Ott, *Martin Heidegger: Unterwegs zu seiner Biografie*, Fráncfort d. M., Campus, 1988.

³⁰ Rüdiger Safranski, *Ein Meister aus Deutschland. Heidegger und seine Zeit*, München, Hanser, 1994.

muchos elementos pendientes no tematizados como para hablar de una “biografía completa” o de “la biografía” del filósofo de Friburgo³¹. Ya en 1973, un discípulo cercano a Heidegger, Walter Biemel, redactó un ensayo en donde transmitía la propia visión de su maestro en torno a la biografía: “Aquí no es la vida mediante la cual podemos saber algo sobre su obra, sino que su obra es su vida”.³² Esto mismo pensaba Heidegger y lo externó en varios lugares, por ejemplo, en el mencionado epistolario con Larese: “Lo biográfico tiene para mí sentido, peso y *sus límites* de acuerdo con la medida de la obra”.³³

28 — Efectivamente, la obra de Heidegger es vasta, así también su vida. Quizás no se sostiene la reducción de la vida a la obra, pero sí se puede mantener la determinación de la vida mediante la obra. Tal obra y vida no fueron otra cosa que la dedicación al pensar: “sin el pensamiento, me es imposible existir”,³⁴ escribirá Heidegger a su esposa Elfride en 1944.

¿Qué significa que la vida esté determinada por la obra y la obra a su vez por el pensar? Evidentemente deja ver la prima-

³¹ Aunque la traducción al alemán (2022) de la interpretación de Guillaume Payen busque con el subtítulo “Die Biographie” mostrar lo anhelado por décadas, más bien el texto refleja lo indicado en su versión original francesa (2016): “catolicismo, revolución y nazismo” (Cfr. G. Payen, *Heidegger. op. cit.* y *Martin Heidegger: catholicisme, révolution, nazisme*, París, Perrin, 2016). El otro intento reciente, publicado por Konrad Jäger, es más bien un libro de divulgación bien documentado que impide hablar de una biografía como tal (Cfr. K. Jäger, *Heidegger. Ein deutsches Leben*, Berlín, Rowohlt, 2021.) Hay que mencionar que Alfred Denker anunció desde hace varios años que trabaja en la más completa biografía de Martin Heidegger. Todavía en 2021, Arnulf Heidegger señala que tal proyecto sigue en marcha. Cfr. Arnulf Heidegger, “Zur Lage der Gesamtausgabe”, en H. Seubert, K. Neugebauer y M. Massa (eds.), “...wo, aber Gefahr ist...” *Heidegger und die Philosophie der planetarischen Technik*, Friburgo, Alber, p. 442. También Denker anunció que los capítulos redactados de la biografía podrán ser accesibles, mediante una cooperación, en una página de redes sociales.

³² Walter Biemel, *Martin Heidegger in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, Rowohlt, 1973, p. 7.

³³ H – Lar, carta del 23 de agosto de 1969.

³⁴ M. Heidegger, *¡Alma mía! Cartas a su mujer Elfride 1915-1970*, Trad. Sebastián Sfriso, Buenos Aires, Manantial, 2008. En adelante se citará como H – E. Aquí p. 232, carta del 14 de agosto de 1944.

cía buscada para el trabajo filosófico mediante la obtención de aquellas condiciones materiales requeridas para cumplir con su “misión”. Precisamente estos aspectos “colaterales” de la vida que rodean la obra han sido pasados por alto y valorados de modo limitado, incluso por el propio Heidegger. ¿Tiene alguna importancia saber del contexto que rodeó la obra como centro vital? Las décadas de interpretación en torno a su obra, que han estado vigentes desde la muerte del filósofo, revelan lo significativo de ello para comprender de modo coherente algunos aspectos del camino filosófico recorrido. Baste recordar la importancia de aspectos biográficos en la publicación de *Ser y tiempo*: Heidegger fue obligado a presentar un manuscrito que había iniciado como reseña y que era fundamental para el otorgamiento de la cátedra vacante que como profesor ordinario dejaba Nicolai Hartmann en Marburgo. Gran parte de los mitos creados en torno a la “incompletud” de *Ser y tiempo* remiten a cuestiones ajenas a la obra misma.³⁵ En un capítulo posterior retornaremos a este punto.

29

Pero no sólo el ámbito biográfico ayuda a comprender los límites de lo pensado y escrito; sino que también algunas aseveraciones plasmadas en la obra pueden esclarecerse a partir de una revisión biográfica. Ese es el caso de la supuesta hostilidad de Heidegger para con la ciencia que se le ha atribuido con base en una sola expresión: “la ciencia no piensa”, expuesta en la lección *Was heisst Denken?*³⁶ Una revisión biográfica dejará ver el constante interés de Heidegger en cuestiones científicas desde el abandono de sus estudios teológicos en la Universidad de Friburgo, ya en 1911, y su intensificación a partir de 1935 en diálogos y encuentros con físicos como Werner Heisenberg y C.F. von Weizsäcker.³⁷ En el presente texto veremos que el diálogo de

³⁵ Cfr. Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, op. cit., p. 106-114.

³⁶ M. Heidegger, *Was heisst Denken?*, GA 8, Fráncfort d. M., Klostermann, 2002, p. 9 [Traducción: *¿Qué significa pensar?*, trad. Raúl Gabas, Madrid, Trotta, 2005, p. 19].

³⁷ Cfr. Ángel Xolocotzi, “Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría”, en *La Lámpara de Diógenes*, vol. 9, núm. 16-17, 2008, pp. 7-23.

Heidegger con los científicos tendrá momentos cruciales en la década de los años cincuenta. Al parecer Heidegger mantuvo más discusiones con físicos y biólogos que alguien que se atribuya el epíteto de “filósofo de la ciencia”. Lo mismo puede decirse en torno a su relación con el arte.

La copertenencia de la vida y obra en el caso de Martin Heidegger puede valorarse desde múltiples aristas; sin embargo, hay un aspecto que ha marcado el rumbo de diversas interpretaciones a lo largo de décadas: la relación de Heidegger con el nacionalsocialismo. Gran parte de los esbozos biográficos se ha centrado en aclarar los alcances de su evidente participación política.

30 — La gama interpretativa abarca tantas posibilidades en este caso que encontramos aquellas que van desde la experiencia de un *affaire* hasta el gran error pasando por la constancia de una *falta*, tal como lo interpreta Lacoue-Labarthe.³⁸ Incluso había intenciones apologéticas guiadas principalmente por el hijo no biológico de Heidegger, Hermann Heidegger, que llegaban a proponer la idea de que la intervención de su padre representaba una especie de “resistencia espiritual” que buscaba evitar males mayores.

El camino de estas interpretaciones ha estado marcado principalmente por el carácter de bandos opuestos congregados más bien por cuestiones personales que científicas. Por un lado, se ha tratado de defender a Heidegger frente a todo ataque ignorando el papel y el nivel de sus compromisos; por otra parte, se ha intentado “acabar” con Heidegger sustrayéndole incluso el adjetivo de “filósofo”.³⁹

Sin embargo, y apoyándome en los términos del mismo Heidegger, aquí se trata de una historia, pero se ha dado el

³⁸ Philippe Lacoue-Labarthe, *La ficción de lo político: Heidegger, el arte y la política*, Trad. M. Lancho, Madrid, Arena libros, 2002.

³⁹ Cfr. Víctor Farías, *Heidegger et le nazisme*, París, Verdier, 1987; Emmanuel Faye, *Heidegger: La introducción del nazismo en la filosofía*, Madrid, Akal, 2009; Julio Quesada, *Heidegger de camino al Holocausto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.

inicio de otra. Esta nueva historia deja ver en primer lugar que el agrupamiento en bandos privilegiaba un lado del asunto y negaba el otro: los seguidores privilegiaban la obra; mientras que los detractores privilegiaban la vida. El *otro inicio* de esta historia no pretende ser unilateral, sino copensar la vida y la obra en su intrínseca correspondencia sin culpabilizaciones ni apologías, más bien, como ya anticipamos, en su *ambigüedad*. En segundo lugar, se trata de una lectura de carácter documentado y no de rabieta personal o heredada. La historia intelectual del siglo xx ha mostrado, ya de sobra, que no es necesario justificar el papel de Heidegger como filósofo. Basta revisar las grandes propuestas para ver ahí su huella. Sólo si se acepta la tesis de Faye,⁴⁰ se estaría hablando de “la transmisión de los fundamentos del nazismo” en todas las propuestas que se apoyan en Heidegger, como Gadamer, Derrida, Levinas, Foucault, Arendt, Jonas, Marcuse, etc.,⁴¹ y al parecer esto es absurdo.

La lectura de carácter documentado que persigue este otro inicio interpretativo se apoya entonces en los cánones de investigación que debe guiar a todo trabajo riguroso. Uno de esos elementos es precisamente contar con la documentación requerida para la investigación. En sentido estricto, esta nueva vía abre por primera vez la investigación sobre Heidegger, ya que previamente sólo se daba ésta en forma parcial. Podríamos decir que finalmente nos encaminamos a saber algo sobre la persona de Heidegger, pero ahora en el marco de lo que F. Dosse ha llamado “historia intelectual”, es decir, aquella que

se ha desarrollado en un punto de encuentro entre la historia clásica de las ideas, la historia de la filosofía, la historia de las mentalidades y

⁴⁰ E. Faye, *Heidegger: La introducción del nazismo*, *op. cit.*, p. 523.

⁴¹ Esta misma opinión es sostenida por Quesada (*Heidegger de camino al Holocausto*, *op. cit.*, p. 117), quien todavía va más lejos al sugerir que a los heideggerianos, en su caso españoles, les une “lo metafísicamente idéntico: el antiamericanismo y una más o menos simulada judeofobia” (Quesada, *op. cit.*, p. 19). Sobre este punto, *cfr.* Á. Xolocotzi, *Heidegger y el Nacionalsocialismo...*, *op. cit.*, p. 23.

la historia cultural. [...] Sin intención imperial, esta historia intelectual simplemente tiene como ambición el hacer que se expresen al mismo tiempo las obras, los autores y el contexto que los ha visto nacer, de una manera que rechaza la alternativa empobrecedora entre una lectura interna de las obras y una aproximación externa que priorice únicamente las redes de sociabilidad.⁴²

Tal investigación ha sido posible gracias a la publicación de fuentes como son los textos contenidos en la *Gesamtausgabe* y en la *Briefausgabe*. Ya desde hace algunos años han salido a la luz interpretaciones que de forma documentada abordan el asunto. En 2007 se publicó el ya mencionado texto de Daniel Morat, *Von der Tat zur Gelassenheit*, en 2010 apareció el libro de H. Zaborowski, “*Eine Frage von Irre und Schuld?*” *Martin Heidegger und der Nationalsozialismus*, y en 2011 el de F. Grosser, *Revolution denken. Heidegger und das Politische 1919 bis 1969*. También a partir del 2011 inició la publicación de la primera crónica de la vida y obra de Heidegger por mi parte.⁴³ Asimismo, han aparecido textos bien documentados de mi autoría junto con L. Tamayo –mencionados al inicio de este trabajo–, así como de colegas como P. Trawny⁴⁴ y A. Denker.⁴⁵ El gran reto de esta nueva historia yace en erradicar aquella vieja idea de que con lo publicado hasta el momento se tiene lo esencial de lo que Heidegger dijo e hizo. Esta aseveración es tan ingenua que ni siquiera ella misma alcanza a ver sus límites: ¿A qué nos referimos con lo publicado hasta el momento? ¿Lo publicado en su lengua original o las traducciones con las que contamos? ¿Se sostiene científicamente la interpretación de toda una obra, inconclusa en su publicación, a partir de unos cuantos renglones? ¿Tiene el mismo valor una publicación

⁴² François Dosse, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007, p. 14.

⁴³ Cfr. Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, *op. cit.*, así como Á. Xolocotzi, *Heidegger y el Nacionalsocialismo...*, *op. cit.*

⁴⁴ Peter Trawny, *Martin Heidegger: Eine kritische Einführung*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2016.

⁴⁵ A. Denker, “La investigación sobre Heidegger en la actualidad”, *op. cit.*

que se apoya en documentos que no provienen de la mano del autor, como serían las lecciones basadas en manuscritos de alumnos? Todas estas preguntas entran en juego cuando revisamos el estatus de las publicaciones de Martin Heidegger.

Precisamente una publicación importante, esperada durante muchos años de forma casi mitológica, es la aparición de la totalidad de los así llamados *Cuadernos negros* de Heidegger (de GA 94 a GA 102) publicados a partir de 2014 en la editorial Klostermann bajo la edición de Peter Trawny.⁴⁶

En 2003, F.-W. von Herrmann, el principal editor de la *Gesamtausgabe*, me había indicado en una entrevista que estos cuadernos ocupaban un lugar especial en el *corpus* de la *Gesamtausgabe*. Así indica von Herrmann la importancia de estos textos:

33

Lo que aquí hay es una densificación pensativa con respecto al lenguaje de lo que pensaba y escribía en el transcurso de décadas. No es solamente una forma estilística diferente, ahí menciona muchas cosas que tal como las escribió no escribiría en ninguno de los otros ensayos, ni siquiera en los grandes. Por eso es que estos nueve volúmenes son de mucha importancia. Sólo cuando estos volúmenes sean publicados y cuando uno se los haya apropiado leyéndolos y reflexionándolos, es cuando se tendrá una imagen final del pensador Martin Heidegger.⁴⁷

⁴⁶ En el momento de redactar este escrito se han publicado ya los nueve volúmenes que comprenden los así llamados *Cuadernos negros* de Heidegger. Sin embargo, la publicación de esos *Cuadernos negros* presenta características propias como es el hecho de que el volumen 99 haya aparecido con el título de “Cuatro cuadernos” (*Vier Hefte*) cuando en realidad sólo son dos. En la marcha de la publicación han aparecido otros cuadernillos como son *Megistón* y *Palabras fundamentales* que se publicarán fuera de la *Gesamtausgabe* (cfr. M. Heidegger, *Überlegungen II-VI (Schwarze Hefte 1931-1938)*, GA 94, Fráncfort d. M., Klostermann, 2014 p. 531 [Traducción: *Cuadernos negros (1931-1938). Reflexiones II-VI*, trad. Alberto Ciria, Madrid, Trotta, 2018, p. 415 y A. Heidegger, ...wo aber Gefahr..., *op. cit.*, p. 441).

⁴⁷ Ángel Xolocotzi, *Fenomenología viva*, Puebla, BUAP, 2009, p. 162. Después de la publicación de los *Cuadernos negros*, von Herrmann, recientemente fallecido, cuestionó el papel del editor Peter Trawny como intérprete de Heidegger, debido a la publicación de su libro *Heidegger und der Mythos der jüdischen Weltverschwörung* en 2014. Ante ello von Herrmann y Francesco Alfieri reaccionaron con el libro *Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros* (Granada, Comares, 2019). De acuerdo con von Herrmann, el libro de Trawny

A la muerte del filósofo en 1976 se esparcían dos mitos: que su maestro Edmund Husserl era el filósofo caracterizado porque escribía pensando o pensaba escribiendo⁴⁸ y que Heidegger ya había publicado una cuarta parte de su trabajo en vida. Hoy sabemos que el filósofo de la Selva Negra tiene una obra que alcanza las dimensiones de las miles de páginas manuscritas de Husserl albergadas en Lovaina o quizás lo supera con los manuscritos y cartas albergados en gran parte en el *Archivo Literario de Marbach*⁴⁹. También sabemos que la mayor parte del trabajo escrito de su vida es accesible en los 102 volúmenes de la *Gesamtausgabe* (obra integral) y 45 volúmenes de epistolarios; sin embargo, tal como muestra el *Marbach-Berich* [Informe de Marbach] coordinado por Klaus Held y publicado en 2019,⁵⁰ habrá textos complementarios

34

—

es un texto no filosófico y muestra “una evidente carencia de precisión conceptual y de capacidad de juicio filosófico” (*Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros...*, *op. cit.*, p. 6). Lo que hace Trawny con su texto es, de acuerdo con von Herrmann, “instrumentalizar” la edición de los *Cuadernos negros* con fines personales, como es el buscar una cátedra definitiva en alguna universidad (*Ibid.*, p. 7). En el fondo, el error que von Herrmann ve en la obra de Trawny y de otros intérpretes es “que intentan comprender el pensamiento histórico-ontológico a partir de los apuntes heideggerianos de índole política” (*Ibid.*, p. 5).

⁴⁸ Hay que recordar que Husserl publicó sólo 54 títulos en vida con un total de no más de 2 600 páginas. Si comparamos esto con las 50 000 páginas escritas en taquigrafía que Husserl dejó al morir queda claro que lo publicado en vida es aproximadamente el 5% de lo escrito (*cfr.* Javier San Martín, *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid, Trotta, 2015, pp. 29-ss.).

⁴⁹ Hasta la fecha se pueden contar cerca de 40 000 páginas de la obra de Heidegger con base en los 98 volúmenes publicados de la *Gesamtausgabe*. Esto evidentemente contrasta con las 50 000 páginas dejadas por Husserl en su legado. Sin embargo, al legado heideggeriano se debe añadir todavía lo que falta por ser publicado, es decir, todavía 4 volúmenes de la obra (previsión realizada en 2022), los volúmenes de suplemento en proceso de planeación y más de 10 000 cartas redactadas, así como múltiples documentos dispersos en archivos o en colecciones privadas.

⁵⁰ Se trata del *Marbach-Bericht über eine neue Sichtung des Heidegger-Nachlasses* editado por Klaus Held. Ese informe da cuenta de las primeras observaciones del grupo de trabajo organizado para revisar el legado de Heidegger en el *Archivo Literario de Marbach*. El grupo está conformado por Arnulf Heidegger, Peter Trawny, Michael Ruppert y Klaus Held como coordinador (*cfr.* Klaus Held, *Marbach-Bericht über eine neue Sichtung des Heidegger-Nachlasses*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2019).

a la *Gesamtausgabe* debido a la magnitud de lo escrito por Heidegger, como son los volúmenes que se integrarán con los manuscritos hallados y que cumplen con los requisitos generales de publicación propuestos por el propio Heidegger.⁵¹ Fuera de estas ediciones todavía hay algunas obras publicadas o en proceso de publicación que impiden hablar de una obra completa.⁵² Así, aunque los detractores quieran “acabar” con

⁵¹ De acuerdo con el *Marbach-Bericht*, en un grupo de publicaciones estarán los que conforman los “Gespräche” [Diálogos], mientras que en otro grupo se hallarán los manuscritos sobre el espacio, el dolor y el temple (cfr. K. Held, *Marbach-Bericht...*, op. cit., p. 24). A este material se refería Arnulf Heidegger cuando anunció en marzo de 2015 tal posibilidad en el semanario *Die Zeit* (Arnulf Heidegger, “Der Vorwurf geht ins Leere”, en *Die Zeit*, 19 de marzo de 2015).

⁵² En este momento está próxima a concluir la publicación de los 102 volúmenes de la *Gesamtausgabe* de Heidegger. Sin embargo, en tal *Gesamtausgabe* no estará “todo” Heidegger, ya que hay múltiples protocolos y apuntes de coloquios o seminarios que, por faltar el manuscrito del propio Heidegger, no se incluyen en tal edición. Un ejemplo reciente es la publicación, fuera de la *Gesamtausgabe*, de las “ejercitaciones para principiantes” que Heidegger sostuvo en el semestre invernal de 1936/37 en torno a las *Cartas* de Schiller sobre la educación estética del hombre (cfr. M. Heidegger, *Übungen für Anfänger: Schillers Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, Marbach am Neckar, Deutsche Schillergesellschaft, 2005b). Sobre este mismo seminario, cfr. el epílogo de F.-W. von Herrmann a *Besinnung* GA 66, Fráncfort d. M., Klostermann, 1997, p. 436; traducido al español como *Meditación*, por D. Picotti, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 362. Los apuntes a este seminario estarán incluidos en la futura publicación de la segunda parte del volumen *Seminare: Kant - Leibniz - Schiller* (GA 84.2; cfr. el epílogo de Günther Neumann en M. Heidegger, *Seminare Kant - Leibniz - Schiller*, GA 84.1, Fráncfort d. M., Klostermann, 2013, p. 865). Otro ejemplo son los apuntes tomados por alumnos y alumnas de Heidegger especialmente de sus tempranos cursos sobre Aristóteles, tal como describe Francisco J. González: “¿Cuántos lectores del primer Heidegger saben, por ejemplo, que durante la década de 1920, tanto antes como inmediatamente después de la publicación de *Ser y tiempo*, Heidegger impartió no menos de doce seminarios y lecciones dedicados exclusivamente o en gran parte a la lectura de los textos de Aristóteles? De hecho, siete de esos textos, concretamente los seminarios más breves para estudiantes avanzados, no se han publicado y, al parecer, nunca se incluirán en la *Gesamtausgabe*”. (Francisco J. González, “El nacimiento de *Ser y tiempo*: la lectura crucial de Heidegger de 1921 del *De anima* de Aristóteles” en A. Xolocotzi, R. Gibu y J. Orejarena (eds.), *Aristóteles y la fenomenología del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2022, pp. 543-574. Aquí p. 543.) Alfred Denker proporciona algunos elementos críticos en torno a la conformación de la *Gesamtausgabe* en el ya referido escrito sobre la investigación actual en torno a

Heidegger, ni siquiera podemos acabar con la publicación y estudio de su obra.⁵³

El antiguo apoderado de la *Gesamtausgabe*, Hermann Heidegger, indicó que, al momento de la muerte de su padre, lo escrito y no publicado comprendía aproximadamente cinco sextas partes.⁵⁴ A partir de 1976, cuando murió Martin Heidegger, la publicación de la obra inédita ha constituido tres de las cuatro partes en las que está estructurada la *Gesamtausgabe*: obra publicada en vida, lecciones, textos privados-apuntes y seminarios.

Precisamente lo que se requiere para la estructuración de una posible biografía son los documentos y ahí yace gran parte del problema en el caso de Heidegger. Ya en vida, el filósofo de Friburgo mantenía una curiosa relación con lo escrito. Como anticipamos, defendía la misma actitud de su maestro Husserl de no dejar ir una sola idea y por ello plasmaba todo en papel. Sin embargo, había diversos niveles en la escritura y por ende también en los destinatarios. En ocasiones se trataba de escritos exotéricos, como serían las conferencias o lecciones; en otras, más bien de escritos de carácter esotérico, como

36

—

Heidegger (cfr. A. Denker, “La investigación sobre Heidegger en la actualidad”, *op. cit.*, especialmente pp. 299-ss.).

⁵³ Otro claro ejemplo de la magnitud de la obra heideggeriana y los problemas a los que se ha enfrentado su publicación es la reciente aparición del volumen 91 de la *Gesamtausgabe: Ergänzungen und Denksplitter*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2022. En este volumen se publican dos versiones de la conferencia “La proposición del fundamento” que data de 1932 y cuyo lugar en la *Gesamtausgabe* hubiese sido el volumen 80.1 que incluye las conferencias de Heidegger hasta 1932 en sus diferentes versiones y en donde se publicó uno de los manuscritos de la mencionada conferencia. El motivo por el que no fueron incluidas estas versiones en aquel volumen publicado en 2016 se debe, como señala el editor Mark Michalski, a que “en el momento de la preparación de ese volumen [GA 80.1] aún no se había logrado una claridad suficiente sobre la naturaleza del material manuscrito pertinente, que era muy confuso y en parte extremadamente difícil de leer, en su lugar se publicó un solo folio de anotaciones que, al igual que los cinco folios de notas publicados por primera vez en el presente volumen [GA 91], se originaron en el círculo temático de la conferencia [La proposición del fundamento]”. (M. Heidegger, *Ergänzungen und Denksplitter*, GA 91, Fráncfort d. M., Klostermann, 2022, p. 752-ss.).

⁵⁴ Cfr. Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva*, *op. cit.*, p. 257.

serán los manuscritos en torno a la historia del ser y los ya mencionados *Cuadernos negros*. No obstante, hay que aclarar que lo “esotérico” no reside en que constituyan una especie de diario, sino en que se trata de una propia aclaración de lo pensado a lo largo de otro tipo de escritos más accesibles. En otros momentos ya se ha profundizado sobre la escritura de Heidegger y sus estilos; sin embargo, más adelante se abordará esto de forma breve.⁵⁵

La curiosa relación que Heidegger tenía con lo pensado radica en el hecho de que eso era plasmado por escrito y ello representaba cierto valor. No obstante, debido a los niveles de escritura ya mencionados, no todo podía ser de carácter público. Así, Heidegger se encuentra ante la encrucijada de mantener y cuidar lo escrito, por un lado, y no permitir el acceso o sólo de forma “selecta”, por otro. Qué tan valioso era lo escrito para Heidegger se deja ver en la desesperada búsqueda de un lugar seguro para resguardar los manuscritos al final de la Segunda Guerra Mundial. El plan de albergarlos en una caverna a la orilla del Danubio, junto con los manuscritos de Hölderlin, borrar las huellas y dibujar un mapa que sólo pudiesen ver tres personas da una idea de cierta megalomanía documental.⁵⁶

Por lo menos hasta antes de la Segunda Guerra Mundial queda claro que Heidegger no escribía para publicar. Ya muy temprano deja ver esto, por ejemplo en una carta a su maestro Heinrich Rickert en 1921: “Que uno primero debe tener ‘el libro’ escrito, para ser incluido conduce a ‘enriquecimientos’ singulares de la bibliografía filosófica y fortalece el prejuicio de que ser filósofo se puede juzgar de acuerdo con los libros. Por otro lado, es un buen estimulante. Pero no lo necesito y no quiero tampoco haber hecho una apología de mi no-poder-

⁵⁵ Cfr. Á. Xolocotzi, *Heidegger. Lenguaje y escritura*, *op. cit.*

⁵⁶ Cfr. Á. Xolocotzi, “Heidegger un hombre sin biografía”, *op. cit.*; A. Xolocotzi, *Heidegger. Lenguaje y escritura*, *op. cit.*

publicar”.⁵⁷ En ese mismo tenor escribe un mes después a su alumno Karl Löwith: “Visiblemente pierdo las ganas y aspiración a publicar y soy demasiado bueno para ser discutido y comentado ahí donde la filosofía simplemente es una bonita ocupación o una oportunidad para mostrar su talento”.⁵⁸

Es bien conocido el hecho de que *Ser y tiempo*, el *opus magnum* heideggeriano, surgió inicialmente de la reseña de las cartas entre W. Dilthey y Yorck von Wartenburg; y su publicación se debe a la presión institucional para ocupar una cátedra extraordinaria.⁵⁹ Los otros textos publicados en ese periodo fueron extraídos de manuscritos que tenían otra finalidad: una lección o una conferencia.⁶⁰ En general ese será el modo de trabajo heideggeriano: escribir y posteriormente pensar en una publicación. Quizás por eso nuestro autor cuestiona en diversas ocasiones la preminencia de la publicación frente al pensar: “La gente que escribe muchos libros lo único que demuestra con eso es que no tienen nada que decir”.⁶¹

Casi todo lo que Heidegger publicó en vida tenía su origen en los manuscritos, de los cuales extraía las versiones de los ya mencionados escritos académicos como lecciones y conferencias. Encontramos algunas excepciones en capítulos de libro de homenaje expresamente solicitados para la ocasión, aunque también derivaban de los manuscritos centrales.

Respecto de lo escrito por Heidegger en un ámbito más propio y de donde no extraía textos públicos, encontramos principalmente dos “estilos”: los manuscritos propios y las cartas. Los manuscritos a los que me refiero son los apuntes que Heidegger plasma

⁵⁷ M. Heidegger / H. Rickert, *Briefe 1912-1933*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2002, p. 55. En adelante: H – R.

⁵⁸ M. Heidegger / K. Löwith, *Briefwechsel 1919-1973*, Friburgo, Alber, 2017, p. 41. En adelante: H – Löw.

⁵⁹ Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, *op. cit.*, pp. 106-109.

⁶⁰ Quizás la excepción es el texto “De la esencia del fundamento”, escrito en 1929 para el *Festschrift* dedicado a Husserl, en sus 70 años. Sobre los textos relativos a estos años, *cfr.* Hermann Lübke, “Bibliographie der Heidegger-Literatur 1917-1955”, en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 11(3), Jul.-Sep., 1957, pp. 403-ss.

⁶¹ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, p. 397.

sin intenciones académicas y mucho menos de publicación. A partir de 1930 –año que, de acuerdo con su autointerpretación coincide con el “giro” de su filosofar⁶²– Heidegger inicia la redacción de textos en donde iba plasmando cuestiones nucleares para el ámbito esotérico de su filosofar. Su hermano Fritz se refiere a estos escritos en una carta a Hugo Friedrich en 1950:

Heidegger es completamente él mismo en los manuscritos propios (no en las lecciones y conferencias); estos propios manuscritos están aquí casi intactos, sólo pocos han sido transcritos. Aquí aparece aquella actitud fundamental que debería ser principio y fin de todo filosofar; yo la llamo desde hace tiempo humildad [*De-mut*]. Aquí, en estos manuscritos se hallan ocultas las preciosidades y delicias del pensar heideggeriano. Espero que permanezcan ocultas largo tiempo. Vista desde aquí, la frecuentemente citada vanidad que afecta tanto a los hombres grandes como a los medianos, es un colgajo insignificante como por ejemplo el apéndice.⁶³

39

A pesar de las publicaciones que prepara, Heidegger insiste en que los manuscritos “esotéricos” debían mantenerse clausurados por lo menos 100 años, tal como lo indica en uno de los *Cuadernos negros*: “una filosofía se la comprende creativamente como muy pronto 100 años después de su surgimiento”.⁶⁴ Esto mismo lo testimonia su hijo Hermann Heidegger y el apreciado Walter Biemel. El primero indica en una entrevista lo siguiente: “Bueno, a partir de los años cincuenta Martin Heidegger me decía: ‘Cuando yo muera, lo que tú deberás hacer será sellar todo lo que dejo, amarrarlo y

⁶² Él mismo así lo señaló, por ejemplo, en lo que escribe a Clemens von Podewils en 1956: “Pero no requiero –como desde 1930, el año crítico de mi pensar– calma para la concentración y la meditación de modo tan *decisivo*” (carta inédita del 4 de julio de 1956 albergada en la Academia Bávara de las Bellas Artes, Legado Podewils. En adelante se referenciará como H – Pod).

⁶³ Carta inédita de Fritz Heidegger a Hugo Friedrich albergada en el Archivo Universitario de Friburgo.

⁶⁴ M. Heidegger, *Cuadernos negros (1931-1938). Reflexiones II-VI, op. cit.*, p. 281.

clausurarlos durante 100 años en un archivo. La época todavía no está lista para entenderme”.⁶⁵

Por su lado Biemel lo señala así en sus “Recuerdos de Heidegger”:

Heidegger, por cierto, no quería que el legado fuese administrado en la forma de un archivo accesible a todos los investigadores interesados, como era el caso del Archivo Husserl, sino que sólo pocas personas debían tener acceso, especialmente las que tuviesen relación con el trabajo de edición. Originalmente también él pretendía –como ya lo dije– dar a publicar sólo pocos textos, ya que él creía que el momento para ello todavía no era el apropiado.⁶⁶

40

Por lo menos desde 1954 encontramos cartas en las que Heidegger rechaza la posibilidad de publicar su obra completa. Ejemplo de ello es el señalamiento a Medard Boss: “Ser editor de mi propio legado me parece poco estimulante. Y realmente no estoy en lo absoluto empeñado con la publicidad literaria y por una edición de ‘obras completas’, como para que pudiera ver en ese trabajo hoy ya lo último posible”.⁶⁷ En esa época comenzó la presión por parte de los editores para lograr que Heidegger publicara sus obras.⁶⁸ Ya a principios de 1968 el filósofo de Friburgo respondía así a su editor V.

⁶⁵ Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva*, *op. cit.*, p. 256. Esta indicación también es recordada por el nieto, Arnulf Heidegger: “Cuando el padre ve que el hijo va recuperando poco a poco sus fuerzas, se dirige a él con la clara orden de que, en caso de muerte, él, Hermann, no tiene otra cosa que hacer que atar y sellar los manuscritos y guardarlos en un archivo durante 100 años. Todavía no era el momento de entenderlo” (“Zur Entstehungsgeschichte...”, *op. cit.*, p. 148).

⁶⁶ Walter Biemel, “Erinnerungen an Heidegger”, en *Allgemeine Zeitschrift für Philosophie*, 1, p. 18.

⁶⁷ Carta del 2 de enero de 1954, p. 359. Emplearemos H – Boss para citar este epistolario incluido en la última sección de M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, trad. Ángel Xolocotzi, Barcelona, Herder, 2013.

⁶⁸ De acuerdo con A. Denker fue al editor Günther Neske a quien se le ocurrió la idea de la Edición Integral (*Gesamtausgabe*): “Su plan era convertirlo en un proyecto de los tres editores de Heidegger: Neske, Niemeyer y Klostermann [...] Heidegger se opuso a la idea de una Edición Completa cuando se le presentó” (“La investigación sobre Heidegger en la actualidad”, *op. cit.*, p. 300).

Klostermann: “Todavía no puedo decidirme por una edición completa de mis escritos; me gustaría hablar de ello cuando se presente la oportunidad. De momento sigo ocupado con mis propias obras, que no quiero dejar tiradas como un torso a mi edad”.⁶⁹ Con gran habilidad, Klostermann logra que Heidegger publique en 1972 sus primeros escritos; sin embargo, se niega a otro tipo de proyectos, así lo indica en abril de ese año: “Lamentablemente no puedo aceptar su deseo de editar una edición integral de mis trabajos. No correspondería al estilo de mi modo de pensar. Por favor, comprenda que he rechazado todas las peticiones similares que me han dirigido desde diversos sectores en la última década”.⁷⁰ No obstante, el editor recurre a Hermann Heidegger para formar un frente común y en septiembre de 1973 Hermann convence a su padre de tal edición.⁷¹

41

Como veremos en un capítulo posterior, es importante diferenciar entre las reticencias para la publicación de una obra completa y la conservación del legado por parte de Heidegger.

⁶⁹ Carta inédita del 7 de febrero de 1968, albergada en el Archivo Literario de Marbach.

⁷⁰ Carta inédita del 11 de abril de 1972. En marzo de ese año, ya Heidegger había escrito a H. Arendt: “No consigo imaginarme con una edición de las obras completas; preferiría sustraerme a este clasicismo” (H – A, p. 212). Sin embargo, dos años más tarde leemos en otra carta lo siguiente: “Entretanto te habrás enterado seguramente de que me he decidido a emprender una edición de las obras completas o, para ser más preciso, a apuntar las directrices para ella” (*Ibid.*, p. 232).

⁷¹ Así lo indica Hermann Heidegger en la entrevista realizada en 2006: “Luego en el año 1973 llegó el viejo editor Klostermann, se puso en contacto conmigo sin que mi padre lo supiera y dijo: ‘Señor Heidegger, hay que poner en camino una Edición integral, ¿no es así? Su padre se opone. ¿No podría usted hacerlo cambiar de opinión?’ Y el editor me expuso algunos argumentos que me parecieron convincentes. / Viajé de Coblenza –donde vivía en ese entonces– a Friburgo en septiembre del 1973 y hablé dos días enteros con mi padre sobre esa propuesta, y finalmente lo convencí de la obra integral con un argumento militar. Le dije: ‘Querido padre, tú no sabes si pasará sobre Europa Central una Tercera Guerra Mundial –en ese tiempo estaba la confrontación este-oeste– y si este lugar no quedará como desierto atómico o si todo será destruido, o si siquiera habrá gente y si habrá gente que sepa leer tu letra gótica y también domine el griego. [...] Sin embargo, si tu obra integral está en todo el mundo en las bibliotecas universitarias, tal vez haya oportunidad de que sobreviva lo que has escrito durante toda tu vida y que no haya sido en vano’”. (Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva, op. cit.*, pp. 256-ss.).

Esto último es una preocupación que se puede rastrear desde la época de la Segunda Guerra Mundial y en donde encontramos, posteriormente, diversos testimonios. Uno de ellos es el de finales de 1957 cuando Heidegger ratifica a su hijo menor, Hermann, el encargo de proteger su legado y redacta un “Listado de los fondos de manuscritos” sólo para uso personal. Ahí los manuscritos estaban catalogados en 7 secciones: 1) Lecciones, 2) Ejercicios, 3) Conferencias, 4) Exposiciones sobre la historia de la metafísica occidental, 5) Interpretaciones de textos aislados de Anaximandro a Nietzsche, 6) Diálogos sobre ciencia, técnica, la cosa, el lenguaje, etc., y 7) Registros del taller, 26 cuadernos negros...”.⁷² En la misma fecha, 28 de diciembre de 1957, Heidegger agrega un documento para su hijo que contiene un “Orden de contenido de los trabajos”, con el siguiente esquema:

42
—

El lenguaje de la historia del ser...
 Historia del concepto de verdad y de la lógica
 Diálogo con Hölderlin
 El lenguaje
 El camino a través de Ser y tiempo – autocrítica y continuación
 Las posiciones metafísicas fundamentales de la filosofía occidental
 Aportes y Meditación
 Del inicio; El evento; los senderos
 Los cuatro cuadernos. Esquema del giro
 Para I-IX de acuerdo con diversos respectos los registros del taller.⁷³

El 16 de noviembre de 1973, Heidegger, su esposa Elfride, Vittorio y Michael Klostermann se reúnen para delinear lo que será la *Gesamtausgabe*.⁷⁴ A partir de ahí Heidegger se preocupará

⁷² A. Heidegger, “Zur Entstehungsgeschichte...”, *op. cit.*, p. 148.

⁷³ *Idem.*

⁷⁴ Esto queda confirmado en la historia de la Editorial Klostermann (*cfr. Vittorio Klostermann, Frankfurt am Main 1930-2000*, Fráncfort d.M. 2000, Klostermann, pp. 27-ss.). La historia de la *Gesamtausgabe* es también una historia de quiebres. De acuerdo con Hermann Heidegger, éste recibió de su padre en 1973 la indicación de hacerse cargo de la edición, así estará registrado

por lo que significa publicar incluso aquello que debería haber esperado largo tiempo.⁷⁵ Tres meses antes de su muerte escribe

oficialmente en diciembre de 1975. La publicación de la *Gesamtausgabe* se inició en 1975 con el vol. 24, *Problemas fundamentales de la filosofía*, editado por F.-W. von Herrmann; el siguiente volumen fue *Lógica. La pregunta por verdad*, GA 21, editado por W. Biemel en 1976. Martin Heidegger aprobó ambos tomos. Sin embargo, los volúmenes que siguieron estuvieron repletos de errores tanto en la transcripción como en la edición misma. Hermann Heidegger en su epílogo al vol. 16 señala que eso se debió al *imprimatur* otorgado por su anciana madre Elfride en esos años (M. Heidegger, *Reden und andere Zeugnisse eines Lebensweges (1910-1976)*, GA 16, Frankfurt d. M., Klostermann, 2000, p. 834). La polémica crece cuando todo esto sale a la luz, inicialmente en información periodística, como la carta que envió H. Buchner al *Frankfurter Allgemeine Zeitung* el 25 de octubre de 1978. Ahí Buchner, antiguo alumno de Heidegger, critica ferozmente la publicación llamándola una “edición miserable”. En una carta del 28 de octubre de ese año, Elfride le escribe a Buchner: “Su crítica a la Edición integral es inadmisibles en todos los puntos. No agrede a los editores o al impresor, sino exclusivamente a Martin Heidegger, quien determinó todo de esa forma. Si usted se siente superior a sus indicaciones, ese es asunto de usted” (Archivo universitario de Friburgo E 3/595). Sin embargo, los problemas derivados de una edición de “última mano”, como es la *Gesamtausgabe* de Heidegger siguen motivando polémica. Más allá del conocido texto de Kisiel publicado en 1995 (“Heidegger’s Gesamtausgabe. An international scandal of Scholarship”), hay documentación posterior que presenta críticas a la mencionada edición. Un ejemplo reciente es el caso de Julia A. Ireland, quien en 2014 hizo patente que en el volumen 39 de la *Gesamtausgabe* se transcribió “Naturwissenschaft” [ciencia natural] por “N. Soz.” que aparece en el manuscrito original (cfr. J. Ireland, “Naming Φύσις and the ‘Inner Truth of National Socialism’: A New Archival Discovery”, en *Research in Phenomenology* 44, 2014, pp. 315-346). Eso condujo a una serie de críticas al trabajo editorial de la edición, lo que concluyó en una carta de marzo de 2015 enviada por parte de la editorial Klostermann a todos los editores de la *Gesamtausgabe* de Heidegger en donde se les pedía informar de cambios sustanciales entre los manuscritos originales y las transcripciones de los volúmenes de los años treinta y cuarenta. En la página web de la editorial Klostermann se dispuso de un espacio titulado “Corrigenda” en donde se consignan las correcciones reportadas por los editores de los respectivos volúmenes. Además, cfr. la carta del editor, Vittorio E. Klostermann, el 16 de agosto de 2015 a la revista *Höhe Luft*: “Eine verlässliche Aufgabe und ein unredlicher Angriff”. Cfr. *Marbach-Bericht*.

⁷⁵ De acuerdo con el protocolo de la primera reunión del 16 de noviembre de 1973, se delinearón las cuatro secciones de la siguiente manera: “La primera sección contiene todas las obras ya publicadas [,] así como las conferencias ya impresas. La segunda sección contiene los textos de las conferencias, incluidas las ya publicadas, en orden cronológico según la trayectoria de la actividad docente. La tercera sección contiene los manuscritos inéditos de las ponencias y conferencias. La cuarta sección contiene anotaciones y adiciones a los escritos publicados” (citado en A. Heidegger, “Zur Entstehungsgeschichte...”,

a su amigo Jean Beaufret: “todavía me ocupan las reflexiones en torno a la señalización del carácter de la obra integral. Pero quizás no se pueda evitar que será hecha objeto de una ‘serie de investigaciones sobre Heidegger’ y usada como terreno de caza para tesis doctorales”.⁷⁶

Al final de su vida, Heidegger se resigna pues a la publicación de sus escritos, aunque con ciertas condiciones, que, como se deja ver en la publicación de la *Gesamtausgabe*, no se han cumplido en su cabalidad. En primer lugar, la publicación del núcleo de los “escritos esotéricos”, es decir las *Contribuciones a la filosofía* (*Beiträge zur Philosophie*), no se realizó cien años después, es más, ni siquiera había concluido la publicación de las lecciones históricas de la segunda sección en el plan de la obra integral. En segundo lugar, tampoco se respetó la indicación, supuestamente notarial, de acuerdo con von Herrmann, de que los *Cuadernos negros* debían publicarse al final de toda la *Gesamtausgabe*. Estas indicaciones, aunque no se hayan

44

—

op. cit., p. 150). Cuatro meses después, en otra reunión con la presencia de la pareja Heidegger, Hermann Heidegger, Walter Biemel, así como Vittorio y Michael Klostermann, se modificaron los títulos de las últimas dos secciones, cuya forma definitiva fue: “Tratados inéditos” y “Registros y anotaciones”. A pesar de las críticas de Theodor Kisiel (“Heidegger’s Gesamtausgabe. An International Scandal of Scholarship”), Alfred Denker (“La investigación sobre Heidegger...”, *op. cit.*, p. 299) y otros, no hay evidencia de que Heidegger no haya participado en la estructura de las cuatro secciones de la *Gesamtausgabe*; sin embargo, hay que dar la razón a las críticas realizadas en torno a la falta de planeación sobre la edición, como consta en el hecho de que las primeras lecciones de Friburgo (GA 56/57-63) se hayan incluido posteriormente e inicien en el volumen 56/57 y no en el 17 como correspondería, antes de las lecciones de Marburgo. Aunque von Herrmann no estuvo en esas reuniones iniciales, la cercanía que tenía con Heidegger en esas fechas era evidente, a tal grado que el propio V. Klostermann había pensado en él como la “persona ideal para dirigir todo el proyecto”, de acuerdo con una carta de éste del 10 de abril de 1972. Quizás por ello, von Herrmann será visto por Heidegger como el “Principal colaborador de la Edición integral” y “Hermann Heidegger” como “Supervisor de la Edición Integral” tal como consta en dedicatorias escritas por Heidegger (A. Heidegger, “Zur Entstehungsgeschichte...”, *op. cit.*, pp. 149 y 151).

⁷⁶ Se trata de la carta inédita del 15 de febrero de 1976 albergada en el Archivo Literario de Marbach. La correspondencia entre M. Heidegger y J. Beaufret se abreviará como H – Beau.

cumplido, dieron lugar a lo largo de décadas a una serie de mitos en torno al contenido de tales escritos. Su publicación, considero, no ha revolucionado en gran medida lo que ya se sabía desde hace tiempo, aunque sí ha contribuido a aclarar diversas cuestiones tanto de carácter filosófico como de la posición de Heidegger frente al nacionalsocialismo.

En una cita previa de Biemel enfatizamos que Heidegger mismo se opuso a que sus escritos fuesen accesibles para estudiosos en algún archivo. Había, como ya señalamos, motivos personales del propio Heidegger, y quizás de la familia, que impidieron realizar en sentido estricto trabajos de “investigación” sobre su obra y vida, como ha ocurrido en otros casos.⁷⁷ La secrecía con la que se han manejado los escritos de Heidegger alimentó los mitos y estigmas en torno a su vida y obra a lo largo de décadas. Sólo en los años recientes es que se ha abierto la posibilidad de acceder a documentación fidedigna que proporciona elementos para la tematización de una posible biografía de Martin Heidegger.

Su biografía, al abarcar indiscutiblemente la correlación entre vida y obra, se enfrentará al camino del pensar heideggeriano, resumido por él mismo en una anotación de los *Cuadernos negros*:

La experiencia esencial del olvido del ser vino pronto y de manera abrupta. Largo e intrincado es el camino del despliegue del experimentado. Tras haber experimentado la *dignidad* que el ser tiene de ser cuestionado, había que afirmarla, es decir, había que hacer que apareciera en su pureza. Desde aquella experiencia supe todo lo que se podía saber en mi camino...y sin embargo no sabía nada. En aquella época se trataba y en el futuro se tratará de alcanzar primero

⁷⁷ Sobre el peso de la familia en torno a la vida y obra de Heidegger puede consultarse la entrevista que hice a Hermann Heidegger en 2006 y que ha sido publicada en diversos lugares (*cf.* Á. Xolocotzi, “Martin Heidegger, el hombre. Entrevista con Herrmann Heidegger”, en *La Jornada Semanal*, 27 de mayo de 2007. <<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/27/sem-angel.html>>; Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi y L. Tamayo, *Los demonios de Heidegger...*, *op. cit.*).

lo que hay que pensar [lo por-pensar]. Hay quien a partir de cada ocurrencia hace un libro. Aquí se trataba de aplicarlo todo al camino, a la senda y a la andadura, y de derrocharlo, para que se pusiera en marcha un caminar.⁷⁸

Efectivamente, el camino pensante de Heidegger es “largo e intrincado”. Los 102 volúmenes y otros textos sueltos testimonian tal hecho. La cantidad de documentos, no obstante, indica un modo de proceder peculiar en su biografía ya que gran parte de sus escritos no es otra cosa que diálogos con los antiguos y los contemporáneos. De acuerdo con los manuscritos de las lecciones y con los epistolarios, la fuente de donde Heidegger obtiene elementos para desplegar el pensar es de carácter doble: a) los contemporáneos creadores: “El estímulo esencial me lo dan hombres que –sin ser filósofos– son ellos mismos creadores”;⁷⁹ y b) la fuerza de la historia de la filosofía occidental: “He alcanzado una gran seguridad, en verdad ya no tengo nada que aprender de los filósofos contemporáneos; me resta sólo medir mis fuerzas con los que juzgo los filósofos más decisivos de la historia”.⁸⁰

Los hombres creadores y los más decisivos de la historia son los conversadores principales de Martin Heidegger. En los primeros encontramos una gama de discusiones abierta en múltiples direcciones: en las ciencias naturales hay diálogos con físicos como Werner Heisenberg y Carl Friedrich von Weizsäcker o con psiquiatras como Ludwig Binswanger y Medard Boss; mientras que en las humanidades los impulsos provenían de filólogos clásicos como Wolfgang Schadewaldt, juristas como Erik Wolf, historiadores del arte como Kurt Bauch o historiadores como Rudolf Stadelmann. También en la teología los nombres de Rudolf Bultmann, Karl Barth o Bernhard Welte juegan un papel importante para el pensar heideggeriano.

⁷⁸ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 414.

⁷⁹ H – E, p. 287, carta del 3 de noviembre de 1952.

⁸⁰ H – E, p. 133, carta del 26 de enero de 1922.

En el ámbito del arte, los impulsos no son de menor importancia. No sólo el arte plástico de Bernhard Heiliger y Eduardo Chillida o la pintura de Georg Braque, sino también la música de Carl Orff dejaron huellas determinantes. En la poesía se ve el interés que Heidegger tuvo por contemporáneos como René Char, Paul Celan,⁸¹ los hermanos Jünger, Andreij Wosnessenskij y Sophie-Dorothee von Podewils, por señalar algunos.⁸²

La segunda fuente del pensar heideggeriano, los decisivos de la historia, se extiende en sus principales estaciones a lo largo de más de 2000 años de historia de la filosofía. Más allá de la comparación con Hegel respecto del enorme cuidado de la tradición filosófica occidental, no se puede negar que Heidegger encontró en los grandes pensadores de la tradición los impulsos centrales para sus planteamientos: de los Presocráticos a Husserl.⁸³

47

Ahora que la época actual permite acceder a documentación y así tener el panorama de los caminos heideggerianos, ya no podemos permitirnos interpretar la obra de forma parcial. Tal proceder mostraría o ignorancia o mala fé. De cualquier forma, no sería una investigación documentada en el sentido pleno con el que debe comprenderse tal tarea.

Llevar a cabo una investigación de esa forma no es cuestión secundaria, ya que lamentablemente en la aproximación a los filósofos encontramos una serie de presupuestos que marcan, en múltiples ocasiones, el acercamiento o distancia que pueda llevarse a cabo. En términos de la máxima fenomenológica, de esa forma no vamos a los filósofos mismos y a sus propuestas, sino que nos quedamos con aquello que “se dice” de ellos. La primera

⁸¹ El primer encuentro de Heidegger con René Char ocurrió en 1955, mientras que la primera visita de Paul Celan a Heidegger será en 1967. Los testimonios y epistolarios indican que Heidegger tenía gran interés en ambos poetas. Cfr. H. France-Lanord, *Paul Celan et Martin Heidegger: Le sens d'un dialogue*, París, Fayard, 2004.

⁸² H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...op. cit.*, pp. 84-ss.

⁸³ Es digno de mención el hecho de que casi la totalidad de lecciones y seminarios que sostuvo Heidegger versan sobre autores de la tradición y no sobre estudios de su propia obra. Por ello sólo hay menciones de pasajes de lo ya publicado, como es el caso de *Ser y tiempo*, pero no hay un curso completo sobre él.



48

Medard Boss, M. Heidegger, K. Bröcker, J. Beaufret, W. Biemel, M. Boss, H. Petzet, W. Bröcker, E. Kästner, Fritz Heidegger. 1959. Fuente: W. Biemel, *Martin Heidegger in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, Rowohlt, 1973, p. 109.

condición para acercarse a la filosofía debería ser, pues, que tal acercamiento sea también de carácter filosófico, fenomenológico, en términos de ir a los autores mismos sin parcialidades.

Sin embargo, la exigencia de ir a los autores mismos sin parcialidades no remite sólo a lo que señalamos en torno al estudio de una sola vía, sino también al olvido de la biografía del filósofo en cuestión. A pesar de los intentos por separar la vida y la obra, queda claro que en el caso de Martin Heidegger, la tematización de la vida puede dar luces sobre los rumbos y posibilidades que toma la obra, ya que ambas aparecen en su ambigüedad.

El destino de Heidegger ha caído tanto en interpretaciones parciales de su obra como en lecturas relativas a su vida que ignoran no sólo la visión panorámica sino que relativizan la documentación actualmente accesible. De esa forma se siguen transmitiendo leyendas como si no hubiese la obra completa, los epistolarios o la documentación disponible.

En muchas ocasiones se pretende justificar la fuerza de un argumento a partir de la parcialidad de su evidencia o el peso de la costumbre.

Desde hace algunos años ha iniciado la empresa de romper tal paradigma y cuestionar las versiones parciales de acercamiento en general a los filósofos,⁸⁴ pero de manera especial a Heidegger. Eso no significa revivir el viejo esquema de la defensa a ultranza del filósofo de Friburgo, sino de exponer el material disponible que pretenda una interpretación con miras a la totalidad de caminos que conforman la ambigüedad de su vida y obra. De esa forma se puede presentar una imagen radicalmente diferente de Heidegger, no para adular o disculpar, no para culpabilizar o defender, sino para comprender de mejor forma los variopintos caminos, pensantes y de vida, por los que transitó. Y así, confirmar o refutar aquello transmitido en las últimas décadas en torno a Martin Heidegger: es el más grande filósofo del siglo o el más mundano charlatán contemporáneo.

49

⁸⁴ Esto resuena en títulos que destacan un cierto redescubrimiento del autor en cuestión. De manera ejemplar podemos mencionar los siguientes textos: D. Welton, *The new Husserl: A Critical reader*, Indianapolis, Indiana University Press, 2003; E. Dussel, *Hacia un Marx desconocido*, Ciudad de México, Siglo XXI, 1988; H. Frey (ed.), *El otro Nietzsche*, Ciudad de México, Conaculta, 2015 y J. San Martín, *La nueva imagen de Husserl*, *op. cit.*

El fallido intento político

Los errores y debilidades de Heidegger no son presumiblemente ni distintos ni peores que los que cualquier otro ser humano en circunstancias comprometidas se halla en riesgo de cometer.^{IV}

H.-G. Gadamer a F.-W. von Herrmann (30 de noviembre de 1987),
Martin Heidegger. La verdad de los Cuadernos negros.

La intervención política que Heidegger llevó a cabo bajo el nacionalsocialismo ha sido revisada y discutida a lo largo de décadas. La primera polémica tomó como punto de partida las publicaciones realizadas tanto en la revista *Les Temps Modernes* fundada por Jean-Paul Sartre en 1945 como en *Critique*, fundada en 1946. Ya desde sus primeros números se publican textos sobre Heidegger. Alexander Koyré publica un artículo sobre la evolución filosófica de Heidegger en el primer volumen de *Critique*;⁸⁵ mientras que Frédéric de Towarnicki y Maurice de Gandillac publican sendas reseñas de sus encuentros con Heidegger en el primer número de *Les Temps Modernes* (1945/46).⁸⁶ A partir del segundo volumen de esta revista aparecieron posiciones críticas como el famoso artículo sobre las implicaciones políticas de la filosofía de Heidegger

⁸⁵ A. Koyré, “L’evolution philosophique de Heidegger” en *Critique* 1 (1946), pp. 73-82 y en *Critique* 2 (1946), pp. 161-183.

⁸⁶ F. De Towarnicki, “Visité à Martin Heidegger” y M. de Gandillac, “Entretien avec Martin Heidegger”, ambos en *Les temps Modernes* I (1945/46), pp. 717-724 y pp. 713-716, respectivamente.

redactado por su ex alumno Karl Löwith⁸⁷ y al cual responderán, en posteriores números, Alphonse de Waelens y Erik Weil.⁸⁸ A partir de esa primera controversia, la bibliografía al respecto es innumerable y en ella se documentan y revisan múltiples factores.

Como ya indiqué al inicio, la intención del presente escrito no es discutir una vez más el papel o el nivel de compromiso que Heidegger tuvo bajo el nacionalsocialismo. Para ello pueden consultarse algunas de las fuentes ya mencionadas en la introducción y en el capítulo precedente. Lo que me interesa aquí es hacer referencia a las consecuencias que derivaron de ello, ya que a partir de ahí ocurren cambios importantes tanto en su vida como en su obra. Como ya señalamos, la documentación accesible permite contar ahora con una visión panorámica más allá de aquellas acostumbradas y conocidas. Hay una transformación en la vida de Heidegger que impacta en su obra y, a la vez, los cambios en la dirección de la obra repercuten en la configuración de su vida. Recordemos que quizás a eso se deba el hecho de no contar hasta el momento con una biografía completa de Heidegger. A pesar de eso, ha quedado claro un punto central para cualquier intento biográfico: que la vida no puede agotarse en la obra. Ese fue el anhelo de Walter Biemel al señalar en su aproximación a Heidegger que “aquí no es la vida mediante la cual podamos saber algo sobre su obra, sino que *su obra es su vida*”.⁸⁹ Es evidente que la vida de Heidegger interesa porque hay una obra, pero ésta no aprehende a aquella. Quizás lo más adecuado en este caso es repetir el señalamiento que hizo Heidegger a Larese: “Lo biográfico tiene para mí sentido, peso y *sus límites* de acuerdo con la medida de la obra”.⁹⁰

⁸⁷ K. Löwith, “Les implications politiques de la philosophie de l’existence chez Heidegger” en *Les Temps Modernes* 2 (1946), pp. 343-360.

⁸⁸ A. De Waelens, “La philosophie de Heidegger et le nazisme”; y E. Weil, “Les cas Heidegger” en *Les Temps Modernes* 3 (1947), pp. 115-127 y pp. 128-138, respectivamente.

⁸⁹ W. Biemel, *Martín Heidegger...op. cit.*, p. 7, cursivas mías.

⁹⁰ H – Lar, carta del 23 de agosto de 1969.

En el presente escrito no abordaremos nuevamente los motivos y alcances de la participación de Heidegger en el nacionalsocialismo. Eso ya ha sido tratado por múltiples intérpretes y yo mismo he abordado esa cuestión de forma documentada mediante una crónica y otros trabajos.⁹¹ Más bien, como ya anticipamos, lo que interesa aquí es destacar aspectos poco desplegados de las consecuencias derivadas de la participación de Heidegger en el régimen nacionalsocialista y las decisiones que a partir de ahí se tomaron.

Ampliamente conocido es el hecho de que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la Comisión de Depuración de la Universidad de Friburgo deliberó sobre la situación de Heidegger por su participación como rector de 1933 a 1934 bajo el gobierno nacionalsocialista. No menos conocido es el exceso de bibliografía que refiere al famoso “caso Heidegger”, como Eric Weil lo nombró en su artículo de 1946 (en *Les Temp Modernes*). También se sabe que ante la diversidad de actores que entran en escena, la solución se buscará al intentar concederle la pensión o la jubilación al filósofo, aunque la condición relevante fue el hecho de que Heidegger estuviese vetado para realizar actividades docentes a lo largo de varios años.

Un resumen de lo sucedido es expuesto por el propio Heidegger en un esbozo de respuesta, no publicado en su momento, a un nota que apareció en el *Süddeutsche Zeitung* el 14 de junio de 1950. Ante ello, diez días después Heidegger redacta lo siguiente:

En 1933 cometí el error político, como fue el caso de muchos, incluso entre los más altos dignatarios eclesiásticos y seculares, de ver en Hitler y su movimiento fuerzas edificantes para nuestro pueblo y de profesarlas. Ya en los primeros meses de 1934 reconocí este error y renuncié a mi cargo de rector en protesta por las imposiciones del Ministerio de

⁹¹ Cfr. Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi, *Heidegger y el Nacionalsocialismo...*, *op. cit.*; Ángel Xolocotzi, Ricardo Gibu, Vanessa Huerta, Pablo Veraza, *Heidegger del sentido a la historia*, Madrid, Plaza y Valdés/BUAP, 2014, pp. 131-143.

Cultura nacionalsocialista de Baden. Desde entonces, es decir, durante los últimos diez años de mi actividad docente académica hasta el otoño de 1944, me he dedicado a una confrontación o crítica intelectual, cada vez más aguda, de los fundamentos poco espirituales de la “visión del mundo nacionalsocialista”. [...] En 1945, la Comisión de Depuración Política de la universidad determinó como única “incriminación” mi error político en 1933, subrayando al mismo tiempo que desde 1934 ya no se me podía considerar nacionalsocialista. En 1947, las autoridades de ocupación francesas decretaron una prohibición de enseñanza, que se levantó de nuevo en 1949. En el proceso de desnazificación alemán se me clasificó como acompañante sin medidas de expiación.⁹²

54

—

El final de la Segunda Guerra Mundial significa también la conclusión de un ciclo para Martin Heidegger. Desde abril de 1945 el filósofo sabe que su futuro docente podría cambiar, así se lo hace saber a su esposa Elfride: “Aunque el porvenir se presente oscuro y sombrío, confío en que habrá posibilidades de obrar aun cuando me sea prohibida la docencia en el futuro”.⁹³ Quizás eso y la situación de sus hijos presos en la Unión Soviética lo mantendrá en su tierra natal en los alrededores de Meßkirch por lo menos seis meses en ese año. Será en ese periodo cuando la Comisión de Depuración inicie sus trabajos para abordar el “caso Heidegger”. El 23 de julio de 1945 tuvo lugar un primer encuentro con la Comisión, conformada un mes antes:⁹⁴

Aquí las cosas no son agradables. Nos imponen el alojamiento de personas en la vivienda. Hoy he comparecido durante varias horas ante la Comisión de Depuración para defender mi rectorado. Todo ha

⁹² M. Heidegger, *Reden...GA 16...*, *op. cit.*, pp. 452-ss.

⁹³ H – E, p. 245, carta del 17 de abril de 1945.

⁹⁴ El 28 de junio de 1945 sesiona el Senado de la Universidad y ahí se reconocen a los profesores Constantin von Dietze, Gerhard Ritter y Adolf Lampe como representantes ante la universidad por parte del gobierno militar francés de ocupación. A este grupo se añadirán los nombres de Arthur Allgeier y Friedrich Oehlkers para conformar la Comisión de Depuración (“Senatsprotokoll”, 28 de junio, en Hugo Ott, *Martin Heidegger...*, *op. cit.*, p. 104).

transcurrido de manera agradable. Es incierto todavía lo que harán los franceses. Pero no da la impresión de que me quieran expulsar. La cacería principal parte aquí de políticos del centro, contra los que se defienden los teólogos y toda la gente razonable. Pero todo está difícil y peor que en la época nazi. No he llegado a trabajar ni una sola hora. [...] la ciudad en ruinas es terrible.⁹⁵

En septiembre, la Comisión de Depuración sugiere en su dictamen la jubilación (*Emeritierung*) de Heidegger con limitada actividad docente. En octubre, el filósofo envía una solicitud de jubilación anticipada y el Senado rechaza la propuesta de la Comisión. De esta forma, se hace necesaria otra comparecencia de Heidegger. En el Archivo Universitario de Friburgo se encuentra la invitación a una reunión enviada a Heidegger el 6 de diciembre: “En nombre de la Comisión de Depuración de la universidad lo invito a una sesión el martes 11 de diciembre a las 8 am en el despacho del Rector” (B 3/522). El 15 de diciembre Heidegger se dirigirá al presidente de la Comisión de Depuración, Constantin von Dietze, para aclarar algunos hechos en torno a su participación en 1933-34 y concluye la carta con las siguientes confesiones y peticiones:

55

Cometí muchos errores en lo técnico y personal de la administración universitaria. Pero nunca entregué el espíritu y la esencia de la ciencia y de la universidad al partido, sino que intenté la renovación de la *universitas*./ Debo dejar pues la decisión a la Universidad de Friburgo si debo pertenecer o no a ella todavía en alguna forma de trabajo. *Sólo le pido a la universidad la protección de mi trabajo filosófico, que se extiende a treinta años, del cual por cierto creo que algún día tendrá todavía algo que decir a Occidente y al mundo*./ Compartiendo el destino general y espiritual, y preocupado por la suerte de nuestros hijos desaparecidos en Rusia, mis fuerzas se hallan de todos modos en

⁹⁵ Martin y Fritz Heidegger, *Correspondencia 1930-1949*, Barcelona, Herder, 2018, pp. 153-ss. Carta del 23 de julio de 1945. En lo que sigue esta correspondencia se citará como H – F.

una condición que quizás apenas alcanzará todavía para concluir una parte de las cosas en las que más empeño tengo de cara al futuro de la filosofía.⁹⁶

Unos días después de la redacción de este escrito, Heidegger expresa su temple y algunas reflexiones sobre su situación en una carta a su hermano Fritz:

56

Mi nombre es un ‘emblema político’ de esta manera o de la otra. Todos hablan de mí y nadie recapacita, fuera de los pocos que guardan silencio. Una fatalidad horrorosa se cierne sobre los alemanes. / Mi único interés está puesto en dar a lo que he de decir la dimensión y la forma sencilla que yo tengo ante los ojos. Deseo tan sólo que me dejen la tranquilidad para esto, siempre y cuando sea posible en las actuales circunstancias externas. / Llevo detrás de mí pesadas semanas de espera y solicitud; todavía no se ha producido ninguna decisión, siendo así que todos los cesados han sido repuestos en sus cargos y “enseñan”. El próximo viernes ha de dictaminarse si la universidad decide mi reposición. Comparecí dos veces más ante la ‘Comisión de Depuración política de la universidad’. La última sesión duró desde las 18.00 hasta las 22.30 horas; se trataron allí ‘21 puntos’, en parte cosas carentes de todo fundamento, entre otras que yo ‘intimidé’ a funcionarios y docentes, forzándolos a entrar en el partido. Por suerte hay allí suficiente número de hombres que piensan ‘racional’ y ‘objetivamente’; pero el conjunto pinta mal.⁹⁷

La dirección que estaba tomando el caso a partir de la información que le compartían algunos colegas y con base en el tipo de preguntas planteadas en las comparencias llevó a Heidegger a contemplar de forma anticipada la posible resolución que se iba a tomar. En una entrada de finales de año (1945) en sus *Anotaciones I (Cuadernos negros)* deja ver claramente sus miedos:

⁹⁶ M. Heidegger, *Reden...GA 16...op. cit.*, pp. 414-ss. Cursivas mías.

⁹⁷ H – F, pp. 159-ss. Carta del 17 de diciembre de 1945.

Después de treinta años de actividad docente no resulta nada fácil despedirse del magisterio (no de la “universidad”), máxime cuando yo fui un apasionado maestro y sabiendo que la palabra hablada tiene mucho más peso que la escrita, que es incapaz de recoger muchas cosas por muy minuciosa que sea la formulación. Pero por otro lado lo pronunciado carece de duración y “repercute” de otra manera, transformándose así en algo irreconocible. Y también es verdad que el decir pensante requiere de su propia construcción lingüística rigurosa, que sólo alcanza consistencia con la escritura. / Habrá que encomendar esta “construcción” lingüística a las fuerzas y al tiempo que todavía restan, al margen de si todavía queda alguna posibilidad de “publicar” algo. (Diciembre de 1945).⁹⁸

57

La reunión del Senado de la Universidad ocurrió el 19 de enero de 1946 y en el protocolo consta que se acordó aprobar por unanimidad la propuesta de la Comisión de Depuración de jubilar a Heidegger sin permitirle ejercer su cátedra:

Extracto del protocolo de la junta del Senado del 19 de enero de 1946:/ En el orden del día se encuentra la depuración política del profesor Dr. Heidegger. Por petición del Rector, el presidente de la Comisión de Depuración Política, el señor profesor Dr. von Dietze, informa sobre el dictamen final de la Comisión de Depuración y lo da a conocer mediante su lectura. Asimismo, es leída una carta del señor profesor Jaspers, de Heidelberg, quien intervino en el asunto de Heidegger por petición del señor profesor Dr. Oehlkers. / El Senado acuerda por unanimidad la jubilación de Heidegger, propuesta por la Comisión de Depuración, con la denegación de autorización para la docencia. / Para llevar a cabo esta resolución, la universidad solicitará al gobierno militar la reintegración de Heidegger. [...] / El Senado pide al Rector informar al señor Heidegger que por parte de la universidad se espera de él discreción en los actos públicos.⁹⁹

⁹⁸ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros, op. cit.*, p. 58, cursivas mías.

⁹⁹ Archivo Universitario de Friburgo B 34/31.

El 23 de enero de 1946 Heidegger fue citado a las 11 horas a la oficina del Rector,¹⁰⁰ quien le da a conocer el resultado del dictamen que la Comisión de Depuración había presentado al Senado universitario.¹⁰¹

Hoy me informó el rector (oralmente, según el acuerdo expreso del Senado) que el Senado aprobó mi solicitud de jubilación enviada el 8 de octubre de 1945, no obstante, bajo ‘denegación de la actividad docente en tiempo indeterminado’.¹⁰² [...] En caso de buen comportamiento, añadió, se examinará si y cómo se me pueda permitir eventualmente una actividad docente en forma limitada. El Senado me recomienda a través del Rector que me abstenga por completo de manifestarme en público mientras no reciba nuevas orientaciones [...] Yo dije con brevedad que habría agradecido la entrega por escrito de estas resoluciones del Senado, y que mi trabajo es tan importante para mí, que no concedo ningún valor a una actividad docente. He sido expulsado sin mención e incluso sin reconocimiento por mis treinta años de actividad

58

—

¹⁰⁰ En una de las anotaciones en los *Cuadernos negros* así lo expresa Heidegger: “Hoy, 23 de enero de 1946, el rector de la universidad me ha comunicado que el Senado ha aprobado por unanimidad mi instancia para pasar a condición de emérito, que presenté el de octubre de 1945, pero ‘impidiéndome’ por tiempo indefinido la actividad docente. En caso de buena conducta, más tarde se podría examinar si y de qué modo puedo volver a desempeñar una actividad docente. De igual manera *me han dado a entender que tengo que retirarme de la esfera pública, con lo que seguramente se referían a que debo renunciar a las ‘publicaciones’*. Sin embargo, la universidad se encargará de proteger mi casa para que pueda trabajar. Mejor no pregunto si hay derecho a este modo de proceder ... pero sí me pregunto por el gusto que revela esta forma de proceder, ya que el Senado ni siquiera se ha atrevido a darme en mano algo escrito sobre este procedimiento, sino que ha decidido que sea el rector quien me notifique oralmente lo antes expuesto. Yo me limité a declararle al rector que no tengo intención de desempeñar una actividad pública ni en la universidad ni en ningún otro sitio, y que de ningún modo me retiro tampoco con enojo: eso no se compadecería con la decisión que ahora ha madurado de mantenerme alejado de todo cuanto tenga que ver con la ‘universidad’ y con la ‘ciencia’ y el ‘profesorado’. Pero este mantenerme alejado obedece a la incardinación revelada y puramente madurada en la referencia meditativa a la diferencia de ser. El intento de decir esto se incluye en el ‘guiño’ que lleva por título ‘Pensar’: / pensar es el habitar cerca / es el agradecimiento callado / Pensar es...” (M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, pp. 68-ss. Cursivas mías y traducción modificada).

¹⁰¹ Archivo Universitario de Friburgo B 3/522.

¹⁰² M. Heidegger, *Reden...GA 16...op. cit.*, p. 419.

académica. [...] Esto es el final de mi existencia en Friburgo. Por este camino se ha desterrado de la Universidad desde todos los lados “lo peligroso” de mi pensamiento. [...] Los alemanes están eclipsados ahora por la traición a la propia esencia perpetrada contra sí mismos, un comportamiento que es más furioso y destructivo que la manifiesta desolación y la decadencia de lo que está maduro desde hace tiempo para morir.¹⁰³

Después de estar al tanto del veredicto, Heidegger tendrá una estancia de recuperación en el sanatorio Schloss *Hausbaden* en Badenweiler de mediados de febrero a mediados de mayo de 1946 bajo el cuidado del neuropsiquiatra Viktor Emil von Gebattel, discípulo de Ludwig Binswanger.¹⁰⁴ Existe la posibilidad de que se haya interrumpido la estancia en algún momento; sin embargo, no se sostiene que hayan sido sólo tres semanas, como Heidegger indicó a su amigo Heinrich W. Petzet: “Entonces llegó el decano de la Facultad de Medicina Beringer, que a través de la maraña de mentiras había visto las intenciones de mis acusadores, y simplemente me llevó en su coche a Badenweiler, a casa de Gebattel. ¿Y qué hizo éste? Salió conmigo a caminar por el bosque nevado, subiendo el cerro Blaue. Nada más. Pero me ayudó como persona. Tres

59

¹⁰³ H – F, pp. 161-ss. Carta del 21 de febrero desde Badenweiler.

¹⁰⁴ Por ello se habla en la bibliografía general del “colapso de Heidegger”. Tal colapso, que de acuerdo con Max Müller, cercano al maestro en esos años, fue su “crisis anímica más profunda” (*cfr.* Max Müller, *Auseinandersetzung als Versöhnung: ein Gespräch über ein Leben mit der Philosophie = Polemos kai eirene*, (ed.) W. Vossenkuhl, Berlín, Akademie-Verlag, 1994, p. 175), es interpretado por el hijo de Heidegger, Hermann, especialmente a partir de problemas derivados de sus relaciones amorosas: “De lo que no se habla, y ahora yo veo claramente es que también en esos momentos las amantes desempeñaron un papel importante en la vida de Martin Heidegger. Y el matrimonio con Elfride nuevamente estaba en crisis. En aquella época mi madre tuvo que hablar con él de manera muy cortante y clara, para que él diera por terminada finalmente una relación. Ese fue el detonante para el colapso, le llaman unos, altercado le llaman otros” (Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva*, *op. cit.* p. 254). Hermann se refiere a la relación que su padre mantenía en esa época con Margot von Sachsen-Meiningen (*cfr.* Á. Xolocotzi y L. Tamayo, *Los demonios de Heidegger...*, *op. cit.*, especialmente pp. 104-ss.).

semanas después regresé, restablecido”.¹⁰⁵ De acuerdo con los epistolarios¹⁰⁶ y con el dictamen de von Gebattel, la estancia de Heidegger se extiende por lo menos hasta el 13 o 14 de mayo:

El señor profesor Dr. Martin Heidegger estuvo bajo mi tratamiento tres meses en 1946 en el Sanatorio *Schloß Hausbaden* en Badenweiler. Una debilidad en el músculo cardíaco hizo necesaria su estancia en la clínica. A pesar de que su estado mejoró en el transcurso del tratamiento, él se mantuvo permanentemente bajo mi tratamiento, necesario debido a la persistente debilidad cardíaca, hasta el 1° de marzo de 1950 con interrupciones. Hasta el día de hoy padece de la debilidad muscular cardíaca. Esto equivale a una fuerte disminución de su capacidad laboral. Por ello, desde el punto de vista médico, en su actual estado de salud no está completamente a la altura de todas las obligaciones de un profesor ordinario en la universidad.

Dr. Freiherr [Barón] von Gebattel
Neuropsiquiatra¹⁰⁷

Conviene señalar en este punto la peculiaridad de la estancia realizada y su importancia, ya que la terapia llevada a cabo en esos meses se apoyaba extrañamente en los propios planteamientos del “paciente”. Al ser von Gebattel alumno de Binswanger y éste a su vez fundar parte de sus propuestas

¹⁰⁵ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 52.

¹⁰⁶ Cfr. las cartas del 17 de febrero, 15 de marzo y 8 de mayo de Heidegger a su esposa Elfride enviadas desde Badenweiler (H – E, pp. 240-250) y la carta de Heidegger a Bernhard Welte también enviada desde ahí el 12 de mayo de 1946 (H – M – W, p. 83).

¹⁰⁷ Archivo Universitario de Friburgo B 24/1277. Este certificado médico fue anexado a la solicitud que Heidegger envía el 3 de marzo de 1950 al Ministerio de Cultura para solicitar una pensión completa en lugar de la jubilación, la cual ya había sido aprobada por el Senado de la Universidad, pero no se podía llevar a cabo por complicaciones legales en torno a la edad de Heidegger. Para apoyar tal solicitud, el rector Tellenbach sugiere la redacción de la última frase del certificado, tal como lo muestran sendas cartas enviadas a Heidegger y a von Gebattel con fecha 7 de marzo de 1950 (Archivo Universitario de Friburgo B 3/522).

terapéuticas en la filosofía heideggeriana, no había otra salida más que enfrentarse a propuestas terapéuticas derivadas de su pensar. Un resumen de la importancia de esas estancias para la toma de decisiones posteriores, la señala Heidegger en una carta a su esposa Elfride:

Venir aquí ha sido una buena decisión. Pues además de la distancia de la atmósfera de Friburgo, la amistad espontánea y la bella humanidad de v. G. [von Gebattel] me son de gran ayuda. Tiene 63 años, posee una gran experiencia, proviene de la filosofía y se mantiene en ella a pesar de su orientación fundamentalmente teológica, que de ninguna manera estrecha. Conoce mis cosas con mucho detalle y me ha dicho cuánto esperan desde hace años, él y sus amigos, de mi pensamiento y cuánta esperanza tienen puesta en él. [...] Opina que yo debería abandonar definitivamente la universidad; piensa que lo auténtico de mi pensamiento, que ve con claridad, es desviado y refrenado por la obligación didáctica. [...] La filosofía misma y lo que yo pienso, digo y busco es para él demasiado esencial y central como para que asuma el rol de quien se propone estudiar un “caso” interesante.¹⁰⁸

61

Ahora bien, como ya se anunciaba, el veredicto condujo a la prohibición docente. Tal solución fue propuesta de la Comisión de Depuración ante el Senado de la Universidad de Friburgo y finalmente al Gobierno Francés de Ocupación así como al Ministerio de Cultura. El proceso se extendió a lo largo de 1946, de tal modo que a nivel gubernamental la decisión fue ratificada el 28 de diciembre y el aviso oficial enviado a Heidegger por parte del Ministerio de Cultura tiene como fecha el 11 de marzo de 1947 con la categórica sentencia: “Prohibición docente; ninguna función en la universidad”.¹⁰⁹ Ésta fue la “mejor solución” encontrada por parte de la universidad, del gobierno de ocupación francés y del ministerio para arreglárselas con el pasado del filósofo más importante que tenía la Universidad de

¹⁰⁸ H – E, pp. 249-ss. Carta del 17 de febrero de 1946.

¹⁰⁹ Archivo Universitario de Friburgo B 24/1277.

Friburgo. Como se sabe, tal resolución se desprendía a su vez de la propuesta hecha por Karl Jaspers en la carta que le dirige al rector Oehlkers el 22 de diciembre de 1945 y que fue leída en la reunión del Senado en enero de 1946, ya mencionada. La propuesta concreta de Jaspers consistía en: “a) Asignación de una pensión personal para Heidegger con el fin de que prosiga su trabajo filosófico y la elaboración de su obra justificada por su producción reconocida y por la previsión de lo que todavía puede seguir./ b) Suspensión del cargo de profesor durante algunos años [...]”.¹¹⁰

62

—

Heidegger mismo estaba enterado de la propuesta hecha por Jaspers, tal como lo inscribe en una anotación de principios de 1946 en uno de sus *Cuadernos negros*: “En un informe secreto acerca de mí [...], del que sólo me han transmitido *escasos* ‘fragmentos’, *Karl Jaspers* habla de que en mi pensamiento se encierra ‘lo hostil y lo peligroso para la idea de universidad’”.¹¹¹ Mas adelante, en otro apunte, indica lo siguiente: “Jaspers se las da incluso de generoso comentando en el mencionado informe secreto que, una vez que la ‘situación académica’ se haya ‘renovado’ y se haya asegurado un ‘espíritu público’ correspondiente, se podría incluso sopesar la conveniencia de correr el riesgo de permitir que aquel pensar ‘peligroso’ ‘pueda llegar a destacar’”.¹¹²

A partir de tal prohibición, Heidegger tendrá que mantenerse al margen de toda actividad académica en la universidad. Será en 1949 cuando se retome el caso con la intención de concretar su jubilación.¹¹³ En el anexo a una carta a Kurt

¹¹⁰ Archivo Universitario de Friburgo B 34/31.

¹¹¹ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, p. 62.

¹¹² *Idem.*

¹¹³ Para ese momento el filósofo se decanta más bien por mantenerse al margen, como escribe el 28 de mayo: “No me queda otro camino más que deshacerme por completo de la atmósfera universitaria y atenerme a mi asunto” (H – E, p. 264). Esta formulación de 1949 estaba ya pensada desde 1946 y de acuerdo con Heidegger también fue apoyada por Gebattel; *cfr.* carta a Elfride del 17 de febrero de 1946 (H – E, pp. 248-ss.).

Bauch del 9 de enero de 1949, Heidegger hace nuevamente un resumen de lo acontecido en esos años:

Mi relación con la universidad.

En septiembre de 1945, fui declarado disponible por el gobierno militar a partir de la primera depuración basada en el cuestionario presentado. Sin embargo, la universidad se negó a aprobar mi reincorporación. /A principios de octubre de 1945 solicité mi jubilación (*Emeritierung*). La facultad, sin embargo, deseaba que no hiciera uso de la *venia legendi* en caso de mi dispensa. En ese momento hice una declaración escrita de que no enseñaría como emérito a menos que la universidad lo solicitara expresamente. /En diciembre de 1945 fui convocado varias veces para comparecer ante la Comisión de Depuración de la universidad, que en su veredicto final aprobó mi jubilación. No estoy informado sobre el tratamiento ulterior del asunto en el año y medio que siguieron. / En el verano de 1947, el gobierno militar impuso una prohibición de enseñanza sin ningún plazo.¹¹⁴

63

Con base en una solicitud del 2 de mayo de 1949 por parte de la Facultad de Filosofía, el 18 de mayo se reúne el Senado y aprueba por mayoría solicitar al gobierno francés de ocupación la jubilación de Heidegger. De esa forma, el rector Tellenbach envía al Ministerio de Educación y al Comisario del Gobierno de ocupación los respectivos documentos respaldados con cartas de apoyo de Karl Jaspers, Werner Heisenberg, Raymond Bayer, Romano Guardini y Nicolai Hartmann.¹¹⁵ La petición concreta es que se conceda la jubilación a Heidegger. El 3 de septiembre se obtiene la respuesta: “En referencia a su escrito arriba mencionado, le informo que no tengo nada que objetar a la jubilación del señor profesor Heidegger. El privilegio del que goza el profesor Heidegger se basa en el renombre

¹¹⁴ Martin Heidegger / Kurt Bauch, *Briefwechsel 1932-1975*, (ed.), Almuth Heidegger, Friburgo, Alber, 2010, p. 118. En adelante se usará la nomenclatura H – Bauch para aludir a esta correspondencia.

¹¹⁵ Cfr. A. Denker y H. Zaborowski (eds.), *Heidegger Jahrbuch*, vol. 4: *Heidegger und der Nationalsozialismus. I: Dokumente*, Friburgo, Alber, 2010, pp. 222-ss.

internacional de este filósofo y en su actitud reservada desde 1945”.¹¹⁶ Así lo anuncia Heidegger:

Entre tanto, sin hacer nada por mi parte, he recibido el dictamen de desnazificación: simpatizante, sin medidas de sanción; la apostilla es especialmente picante. He sido simpatizante del ser y quisiera seguir siéndolo. Por lo demás, desnazificación significa tanto como: uno queda marcado como nazi; uno se convierte en algo que no era, es marcado con aquella imagen que el mundo tiene de esto. / Además, el gobierno militar me ha comunicado que los franceses han aprobado mi jubilación por tres razones: 1) por mi importancia filosófica mundial; 2) Porque me he mantenido absolutamente retirado en los años desde 1945; 3) Porque personas importantes de la vida intelectual se han manifestado *a favor* de mi rehabilitación.¹¹⁷

64

—

Como Heidegger recordó en el esbozo periodístico citado al inicio de este apartado, el ejercicio docente fue suspendido en noviembre de 1944 debido a la guerra. Posteriormente, como hemos visto, la ausencia de enseñanza se prolongó a causa de la prohibición docente. Aunque su caso se retoma en 1949, la reincorporación a la docencia en sentido estricto tendrá lugar hasta el semestre de invierno de 1951/52 al cumplirse la edad reglamentaria, 62 años, en la cual se hace efectiva la jubilación. Por ello, y pese a los intentos de colegas y seguidores, Heidegger describirá en 1950 su situación de la siguiente manera:

He estado alejado de la universidad durante cinco años y, a pesar de todos los esfuerzos de algunos, me tratan como a un perro muerto. Es el hecho de que las afirmaciones de que soy el más grande filósofo de la época y todo tipo de promesas vacías y la difusión del mensaje de que estoy de nuevo impartiendo lecciones desde hace mucho tiempo, no cambian lo más mínimo. No estoy pidiendo un puesto en la facultad,

¹¹⁶ A. Denker y H. Zaborowski (eds.) *Heidegger Jahrbuch*, vol. 4... *op. cit.*, p. 226.

¹¹⁷ H – F, pp. 171-ss. Carta del 21 de septiembre de 1949.

ni en la universidad, ni en ninguna academia, ni en el consejo de investigación. / Se juega un juego muy atrevido conmigo. Exteriormente, se da la impresión, hablando, de que estoy de vuelta en la enseñanza y todo está en el mejor orden; en realidad, se me trata como a un perro muerto desde una actitud ambigua. [...] No me molesta que la universidad me haya echado por fin a través de toda clase de maquinaciones; pero tampoco me queda nada de magnanimidad sobre esta pusilanidad. Eso sería un malentendido. Por otra parte, sigue siendo motivo de preocupación por la terrible situación de la universidad que, al echarme, ha fallado en una de sus tareas y ha fracasado en otra. En este momento no hay nada más que hacer. Durante años, no he sido más que un fastidio para la universidad, que ha sido encubierta con falsas garantías.¹¹⁸

Aunque el filósofo señale en el escrito que se ha mantenido alejado cinco años, en realidad la ausencia de toda actividad docente formal se extenderá a siete años, si partimos del último curso interrumpido en invierno de 1944 “Pensar y poetizar” (GA 50) y su reinicio en invierno de 1951 con “¿Qué significa pensar?” (GA 9). Ahora bien, las gestiones para su jubilación retomadas en 1949 auguraban el cumplimiento de la misma para el 1 de abril de 1950, por ello algunos de sus viejos alumnos como Eugen Fink y Max Müller llevarán a cabo intentos de reincorporación del Maestro a la vida académica en ese mismo año. En ese marco estarán las sesiones de la *Graeca* y los ejercicios académicos domiciliarios; sin embargo también se pueden contar las actividades del *Studium Generale* de la universidad. Precisamente será en Todtnauberg, en el coloquio “Sentido y ejecución del estudio académico”, organizado por Max Müller en el marco del *Studium Generale* de la universidad, que Heidegger retome su actividad académica universitaria con la conferencia “Realidad, ilusión y posibilidad de la universidad”, leída el 8 de julio de 1950, probablemente

¹¹⁸ M. Heidegger, *Zum Ereignis-Denken*, GA 73.2, Fráncfort d. M., Klostermann, 2013, pp. 115-ss.

ante alrededor de 50 estudiantes.¹¹⁹ Sin embargo, esta primera aparición de Heidegger no ocurrió sin obstáculos. En una carta de Max Müller a Guy van Kerckhoven del 2 de mayo de 1990, el primero recuerda, a raíz de sus apuntes, los detalles de ese encuentro:

Los primeros encuentros de carácter científico con Heidegger tuvieron lugar en la universidad a partir de 1950. El 3 [8] de julio de 1950, el *Studium Generale*, que entonces estaba bajo mi dirección, celebró su primer coloquio con Heidegger en Todtnauberg. Este fue el primer acto académico universitario oficial con Heidegger. En la correspondencia de Gottfried Benn con Oelze, este encuentro se menciona como muy notable, casi sensacional. Fue organizado por los tres seminarios superiores de Eugen Fink, Max Müller y Bernhard Welte. Dado que, por deseo expreso de Heidegger, el profesor Wilhelm Szilasi y su seminario no habían sido convocados, la universidad quiso prohibir este primer encuentro de tipo oficial con Heidegger. [...] Tuve que viajar a Todtnauberg en el coche del rector para presentar a Martin Heidegger la opinión del rector y del decano de que este coloquio debía tener lugar con la participación de Szilasi y su seminario y no debía tener lugar sin esta participación. En una larga discusión, Heidegger, Fink y yo estuvimos de acuerdo en que la decisión sobre la celebración de este coloquio me correspondía exclusivamente a mí, como director del *Studium Generale* en ese momento, y que ninguna otra autoridad tenía derecho a dar instrucciones. Así que este primer coloquio tuvo lugar en 1950. Heidegger también realizó entonces los eventos universitarios posteriores sólo en el marco del *Studium Generale* y no de la facultad. A raíz de los numerosos ataques por este primer Coloquio de Todtnauberg, dimité entonces como director del *Studium Generale* y Eugen Fink me sucedió y lo dirigió de forma excelente durante muchos años.¹²⁰

¹¹⁹ Esto lo sabemos por la carta de Müller al rector Oehlkers, del 5 de julio de 1950, Archivo Universitario de Friburgo B 24/1277.

¹²⁰ M. Heidegger / G. Van Kerckhoven, “Colloquium über Dialektik” en *Hegel-Studien*, 1990, vol. 25 (1990), pp. 9-40. Aquí pp. 37-ss La fecha mencionada en la carta parece ser un error ya que tanto en la carta de Müller a Oehlkers como en el epistolario de Benn se habla del 8 de julio: “De Friburgo recibí la noticia de que Heidegger había leído 4 poemas míos en su primer curso universitario, que

Una vez que Heidegger cumplió los 62 años el 26 de septiembre de 1951, el Ministerio de Cultura extenderá la constancia de jubilación oficial a partir del 1 de octubre. Por ello, Heidegger impartirá en ese invierno la lección “¿Qué significa pensar?” con la asistencia de por lo menos 438 alumnos inscritos, de acuerdo con las *Quästurakten* de la universidad,¹²¹ aunque en los epistolarios Heidegger señale un número mucho mayor: “Mientras tanto he iniciado mi lección ‘¿Qué significa pensar?’ Los oyentes están muy atentos y son muy numerosos (1200). [...] Por lo demás, trato la *Física* de Aristóteles, libro III sobre la *kinesis*. Pero ahí tengo la experiencia de que falta el ejercicio necesario con el pensar para seguir estos escritos sencillos del pensador”.¹²²

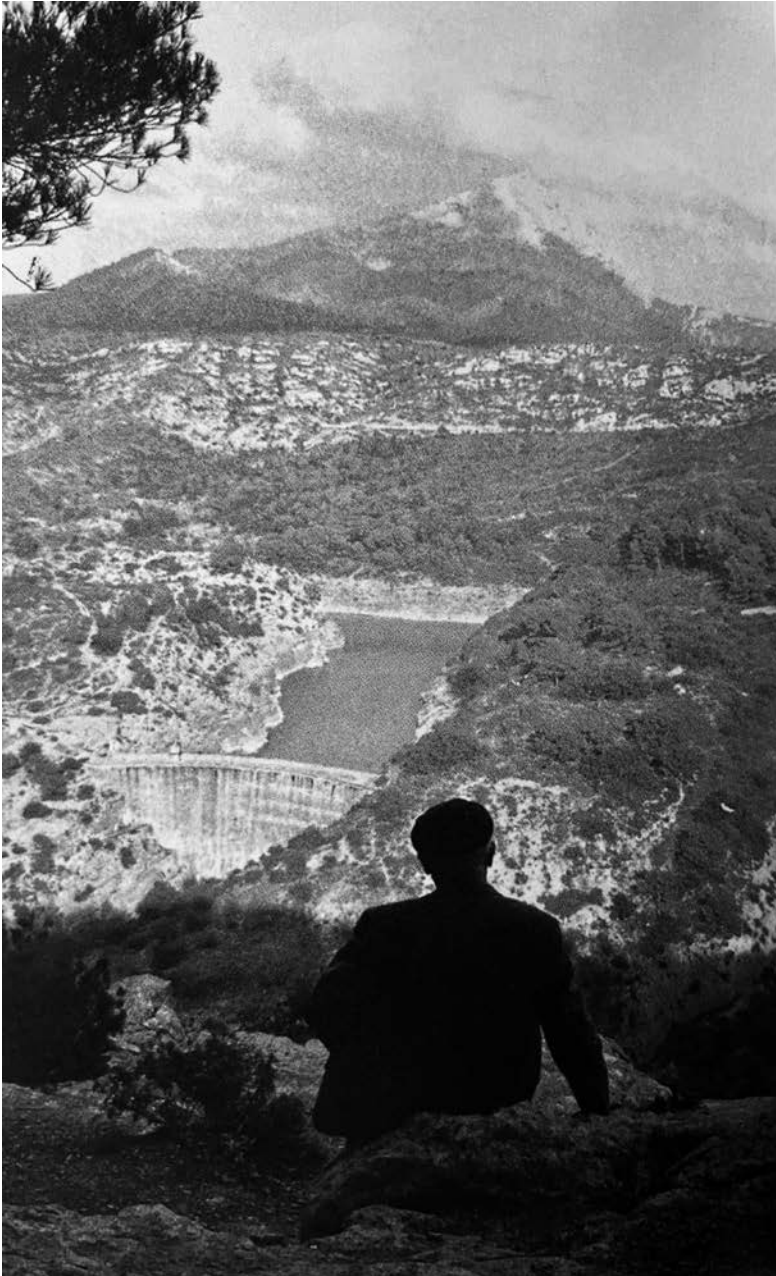
67

Por todo lo citado hasta este punto, queda claro que el ejercicio docente constituía para Heidegger una cuestión central en su práctica filosófica. El pensador de Friburgo, a pesar de aprovechar las condiciones que ofrecía la universidad y así contar con la calma para escribir, también requería esencialmente de la palabra hablada, como lo indica en múltiples lugares. Tal posibilidad se daba en el aula a partir de la confrontación con las propuestas escritas que exponía y el diálogo que se entablaba. Para confirmar esta necesidad podemos recurrir a algunos testimonios que dejan ver la dimensión que adquirió la docencia en el filosofar heideggeriano. Con ello quedará claro que la enseñanza filosófica no era un asunto complementario, más bien, ésta formaba parte central de la idea de filosofía que estaba en juego.

volvió a celebrar ante los estudiantes [...]” el 8. 7. 1950; Heidegger dio su primera conferencia a los estudiantes, después de la guerra, en Todtnauberg como parte del *Studium Generale*: ‘Realidad, ilusión y posibilidad de la Universidad’”. Gottfried Benn, *Briefe*. Volumen 2, Parte 2: Briefe an F. W. Oelze 1950-1956. Editado por Harald Steinhagen y Jürgen Schröder, Wiesbaden-Múnich, Limes, 1980, pp. 59 y 307.

¹²¹ Archivo Universitario de Friburgo B 17/923.

¹²² H- Beau, carta inédita del 19 de diciembre de 1951.



Heidegger y la Montaña Sant-Victoire. 1968.

Fuente: F. Fédier, *Soixante-deux photographies de Martin Heidegger*,
Paris, Gallimard, 1999, p. 38.

La necesidad de ser maestro

Quienes piensan, aprenderán más a partir de las deficiencias.^v

M. Heidegger, *Kant y el problema de la metafísica*.

A pesar de que el nombre ‘Heidegger’ ocupa un lugar en la historia de la filosofía contemporánea principalmente a partir de sus obras publicadas, y de manera especial con base en su *opus magnum* de 1927 *Ser y tiempo*, hay elementos centrales que corresponden a la idea de filosofía que se halla a la base. Uno de ellos será la docencia.

En primer lugar, y como lo hemos señalado, Heidegger coloca en primer plano a la docencia y muestra una reticencia inicial a las publicaciones. Esto puede explicarse con base en el punto de partida que toman sus escritos, ya que aquello que exponía en sus lecciones y seminarios formaba parte de lo que él llama “investigaciones”. Así lo indica en su primer periodo en Friburgo mediante un currículum de 1922 intitulado *Vita*:

Las investigaciones en las que se basan las lecciones trabajadas en forma completa tienen el objetivo de una sistemática interpretación fenomenológica-ontológica de los fenómenos fundamentales de la vida fáctica, la cual, según su sentido de ser, es comprendida como vida ‘histórica’ y según sus modos fundamentales de comportarse en el trato con y en un mundo (mundo circundante, mundo compartido y mundo propio) es llevada a una determinación categorial.¹²³

¹²³ M. Heidegger, *Reden...GA 16...op. cit.*, p. 44. *Cursivas mías*.

Este proceder se mantendrá a lo largo de su ejercicio filosófico de tal modo que casi el 50% de su obra póstuma la encontramos en manuscritos de lecciones y seminarios, concretamente nos referimos a 47 de los 102 volúmenes publicados en la *Gesamtausgabe*. La investigación contemporánea en torno a Heidegger, que toma como base tanto lo publicado como lo documentado en archivos, deja ver que en el núcleo del pensar heideggeriano yacen textos que motivan diversas expresiones. Por un lado se encuentran los manuscritos que proporcionan elementos para entablar diálogos de manera variopinta: lecciones, ejercicios, seminarios, conferencias. Por otro lado, se encuentran los manuscritos “esotéricos”, los cuales no fueron redactados por su autor con la intención de ser dados a conocer mediante una comunicación directa o publicación. Ya se ha profundizado en torno a este modo de escribir de Heidegger en otros lugares.¹²⁴ Aunque la cuestión del estilo constituye un elemento determinante para comprender la idea de filosofía en juego, por el momento será dejado de lado debido al objetivo que perseguimos con el presente libro.¹²⁵ En este sentido sólo quisiera destacar que las lecciones y seminarios, mediante los cuales Heidegger ejercía la docencia de manera formal en la universidad, tenían como fuente la escritura de manuscritos, que en este caso eran compartidos oralmente con sus estudiantes. Por ello, la publicación de las lecciones y seminarios transmite de cierta manera las investigaciones heideggerianas que se hallan a la base y a la vez documentan las digresiones y atajos que el autor llevaba a cabo en el ejercicio docente.¹²⁶ Múltiples

¹²⁴ Á. Xolocotzi, *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y tiempo*, Ciudad de México, Plaza y Valdés, 2004; Á. Xolocotzi y L. Tamayo, *Los demonios de Heidegger*, op. cit.; Á. Xolocotzi, Heidegger. *Lenguaje y escritura*, op. cit.

¹²⁵ Cfr. Ángel Xolocotzi, “Filosofía y estilo. Meditaciones sobre el camino pensante de Martin Heidegger”, en *Eikasia. Revista de Filosofía*, 105, marzo-abril, 2022, pp. 51- 73.

¹²⁶ Hans-Georg Gadamer habla al respecto en una entrevista: “El modo de dictar un curso de Heidegger era tremendamente fascinante. Oh, sí, retóricamente magistral. ¡Magistral! Con esto no quiero decir que su presentación escrita era igual de convincente, pero como orador tenía él un resplandor enorme. ¡Enorme! Uno

editores de la *Gesamtausgabe* han mostrado esto mediante la incorporación de manuscritos o protocolos redactados por asistentes a los cursos. Una comparación entre el manuscrito original de Heidegger y las redacciones de los alumnos deja ver parte del dinamismo ejercido en las sesiones.¹²⁷

Así, el modo de proceder heideggeriano, que sigue ejemplarmente a Nietzsche y a Husserl respecto de la primacía de la escritura, no se queda solamente en ese nivel. Más bien, lo escrito es dirigido hacia el aula con la intención de impactar en los otros mediante el diálogo. Debido a la prohibición docente y, por ende, a la imposibilidad de continuar con este esquema después de 1945, lo escrito tendrá entonces a otro destino: las publicaciones. Los lustros de la posguerra dejan ver el cambio de actitud de Heidegger en torno a lo escrito, ya que ahí no se exigirá el filtro de la docencia para dar a conocer lo pensado. Aunque pareciera un asunto secundario, posteriormente jugará un papel importante a la hora de articular y concretar la publicación de la *Gesamtausgabe*.

71

no se lo puede ni siquiera imaginar. ¡Todos estábamos completamente cautivados! Era muy inusual que de repente Aristóteles se convirtiese en un fenomenólogo. [...] Algo muy pero muy peculiar en el Heidegger joven era que amaba la polémica y que siempre la elaboraba en forma escrita, para con ello saber lo que había dicho. Así tenía de repente textos maravillosamente trabajados, los cuales exponía pomposamente en la sala. Y cuando daba justo en el punto miraba satisfecho por la ventana. Muy extraño. Y bueno, eso me atrajo mucho, debo decirlo”. (Ansgar Kemman, “¿Podemos revivir el antiguo sentido amplio de la retórica? Conversación con Hans-Georg Gadamer”, en A. Xolocotzi, R. Gibu y J. Orejarena, *Aristóteles y la fenomenología del Siglo XX*, op. cit., pp. 75-98. Aquí pp. 80-82.)

¹²⁷ Uno de los mejores ejemplos para justificar lo que aquí se indica es la publicación del volumen 38 y 38A de la *Gesamtausgabe*. Se trata de la lección del semestre de verano de 1934 *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache* cuya primera versión publicada en el marco de la *Gesamtausgabe* como volumen 38 data de 1998 y se apoya principalmente en los apuntes de Wilhelm Hallwachs. Esa publicación sirve para contrarrestar la edición hecha en 1991 por Víctor Farías con base en los apuntes recopilados en el legado de Helene Weiss. Con el paso de los años fue descubierto el manuscrito original de Heidegger de esa lección y finalmente publicado en 2020 bajo la edición de Peter Trawny (GA 38A). La comparación entre el volumen 38 y 38A permite ver las diferencias entre lo escrito por el propio Heidegger y las digresiones orales captadas por sus alumnos.

El hecho de que las lecciones y seminarios sean vistos de entrada como investigaciones puede aclarar diversas cuestiones. En primer lugar, llama la atención el cuidado que Heidegger mantiene sobre lo investigado a lo largo de su ejercicio docente, puesto que no encontramos una lección que se repita, sino que, aunque haya cercanía temática, siempre ocurre una ampliación o giro expositivo en ella. Por otra parte, también se puede observar que sólo las lecciones y seminarios de periodos interrumpidos por otros procesos, como es el caso del año del rectorado, se diferencian en profundidad respecto del resto. Por último, llama la atención que las investigaciones heideggerianas plasmadas en los cursos remitan fundamentalmente a la tradición filosófica, interpretada a partir de la posición del propio Heidegger. Por ese motivo se entienden a su vez dos aspectos: 1) que no haya una lección o seminario del autor sobre su propia obra, por ejemplo sobre *Ser y tiempo*, y 2) que las lecciones no puedan ser vistas como “introducciones” a un determinado autor. Respecto de esto último, sabemos la gran cantidad de “decepciones” que Heidegger ha causado, ya que sus interpretaciones son vistas como “equivocadas” o “parciales”.¹²⁸

Por lo que hemos señalado aquí y en otros textos, las lecciones de Heidegger poseen más bien un carácter *sui generis* en la medida en que al apoyarse en investigaciones continuadas,

¹²⁸ Incontables intérpretes han cuestionado la lectura heideggeriana de la tradición filosófica. Sería parte de una amplia digresión documentar esas críticas. Por el momento baste con señalar algunas de las más conocidas: la ya mencionada interpretación de la filosofía práctica aristotélica en sus primeras lecciones tanto en Friburgo como en Marburgo que rompe con interpretaciones autorizadas como las de Werner Jäger; la peculiar apropiación ontológica de la *Crítica de la razón pura* que cuestiona las interpretaciones canónicas de carácter teórico-cognoscitivo como las realizadas por los neokantianos de Marburgo así como la renovación filosófica en la lectura de Nietzsche iniciada en las lecciones de 1936 aunque publicada en 1961 y que sería pionera respecto de las lecturas de W. Kaufmann (*Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, New Jersey, Princeton, 1950) en inglés y G. Deleuze (*Nietzsche et la Philosophie*, Paris, PUF, 1962) en francés. En todos estos casos, el acercamiento de Heidegger a Aristóteles, Kant o Nietzsche no puede verse como introducción, aunque sí como interpretaciones que romperán las lecturas petrificadas y abrirán caminos de investigación.

no pueden ser consideradas simplemente de manera aislada. Hay dos citas en donde nuestro autor da algunas indicaciones al respecto. La primera se encuentra en una carta de 1927 a su alumno Karl Löwith: “Para ser sincero no me interesa mi desarrollo, pero si hay que hablar de ello, no se debe interpretar a corto plazo a partir de la serie de lecciones y de lo que sólo allí se ha comunicado. Esa contemplación a corto plazo olvida hacia atrás y hacia delante las perspectivas e impulsos centrales”.¹²⁹ La otra referencia es de sus *Anotaciones III (Cuadernos negros)* de 1946: “mis lecciones han sido caminos de bosque. Quien las transite de otro modo las sobrevalorará, para bien y para mal. Circular por calzadas es más fácil. Pero tener un accidente también”.¹³⁰

De este modo, las lecciones de Heidegger rompen con el esquema petrificado de la enseñanza y buscan mantener una serie de problemas en donde los autores de la tradición son llevados al campo de batalla de la interpretación. Por eso, alrededor de 1947, el filósofo anotará el carácter que tiene el diálogo con los autores de la tradición, plasmado en sus cursos: “lo pensado de un pensador es el ataque a todos los demás. Quién habla pensando con un pensador tiene que ponerse a sí mismo y a su propio pensar en el campo de batalla del pensador al que hacemos hablar en el diálogo”.¹³¹

Con base en esta idea de “docencia” es que puede entenderse también la estructura y el sentido que toman las lecciones y seminarios, así como la “magia” con la que Heidegger envolvía a sus asistentes, de acuerdo con el testimonio de algunos. Ya desde su inicio en tanto *Privatdozent* en la Cátedra I de Filosofía en la Universidad de Friburgo, y como asistente de Husserl, se deja ver el encanto heideggeriano. Éste puede ser aprehendido, por un

¹²⁹ H – Löw, p. 151.

¹³⁰ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 217, traducción modificada. En otro momento he analizado el señalamiento de Heidegger sobre el hecho de que sus lecciones sean vistas como “caminos de bosque” (*Holzwege*). Al respecto, cfr. Á. Xolocotzi, *Heidegger. Lenguaje y escritura*, op. cit., especialmente el capítulo 8.

¹³¹ *Ibid.*, p. 300, traducción modificada.

lado a partir de la serie de impulsos filosóficos que motivarán la independencia pensante de sus alumnos y, por otro, con base en los propios testimonios de muchos de ellos sobre el ejercicio docente del maestro.

La larga lista de alumnos que desfilaron por las aulas de Heidegger y que darán forma al mapa filosófico contemporáneo es ampliamente conocido y lo hemos documentado en otros momentos.¹³² Por ello, a continuación me detendré más bien en el segundo aspecto en torno a los testimonios de alumnos que experimentaron el encanto del “Mago de Meßkirch”.

Como sabemos, el ingreso de Heidegger a la filosofía no se da a partir de la publicación de *Ser y tiempo* en 1927, sino que, como indica Hannah Arendt en un texto de rememoración, la fama de Heidegger, a partir de sus primeras interpretaciones sobre Aristóteles, se esparcía como el “rumor de un rey oculto”.¹³³ Tales lecciones sobre Aristóteles las iniciará el maestro en el semestre de verano de 1921, se extenderán dos años más en Friburgo y posteriormente las continuará en Marburgo, a partir de 1923. Gehard Nebel narra en su autobiografía la experiencia que había tenido de Heidegger en esos primeros años en Friburgo:

Por medio de este hombre [un tal Elkan] [...] supe que Husserl ya estaba pasado; él estaba, como dicen los *snoobs*, *out*, en su lugar había llegado un *Privatdozent* de nombre Martin Heidegger, quien entre los estudiantes de filosofía era visto como el hombre del momento, tanto así que casi no tenían otro tema. La magia, transmitida por otros, me encantó antes de que lo viera y escuchara. [...] / Un aula llena no sólo con estudiantes sino con doctorados; no era casualidad que aquí se reunía casi todo lo que posteriormente tendrá nombre en la filosofía

¹³² Á. Xolocotzi, *Fenomenología viva...*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi y L. Tamayo, *Los demonios de Heidegger...*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi, *Facetas heideggerianas...*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, *op. cit.*; Á. Xolocotzi, *Heidegger y el nacionalsocialismo...*, *op. cit.*

¹³³ H. Arendt, “Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt”, en G. Neske y E. Kettering (eds.), *Antwort*, Pfullingen, Neske, 1988, p. 233.

alemana. Entró un hombre pequeño bronceado y corpulento que tenía un pliegue de ira en toda la frente, que se presentaba de inmediato con la primera palabra como un carácter angular y agresivo, como un pensador singular e inconfundible, dispuesto a retos, alejado de toda sutileza cuidadosa, que se burlaba violentamente del espíritu de la época, de la fraseología de moda.¹³⁴

Efectivamente, en las aulas de Heidegger se reunirían aquellos que darán nombre no sólo a la filosofía alemana, sino a la contemporánea en general. Sabemos que el primer círculo académico alrededor de Heidegger que inicia en Friburgo, pero continúa en Marburgo, llevará a cabo la labor de rehabilitar la filosofía práctica con base en las mencionadas interpretaciones heideggerianas sobre Aristóteles. En ese círculo encontramos a Hans-Georg Gadamer, Leo Strauss, Hans Jonas, Joachim Ritter y a Hannah Arendt en Marburgo. Prácticamente contamos con los testimonios de todos ellos respecto de la experiencia docente que tuvieron con su maestro. El más amplio y recurrente de ellos es lo expuesto por Gadamer en su texto *Mis años de aprendizaje* así como en múltiples escritos rememorantes y entrevistas. Sin embargo, hay otros testimonios menos conocidos como los de Hans Jonas y Leo Strauss.

Hans Jonas participará en el primer seminario o ejercicio que Heidegger sostuvo sobre Aristóteles (1921) y que se centró en diversos textos del Estagirita, aunque el hilo conductor será *De anima*. Jonas describe su experiencia así:

Así es que fui a Friburgo y era estudiante de Husserl, lo que no quería decir otra cosa que el hecho de asistir a su lección. Como estudiante de primer semestre no se me permitía la asistencia a su seminario. En su lugar debía yo asistir a un preseminario. Eso era dirigido por un profesor asistente llamado Martin Heidegger. Y si uno piensa que el seminario de Husserl hubiera sido para mí demasiado avanzado y que el seminario

¹³⁴ G. Nebel, “Alles Gefühl ist leiblich”, en N. Riedel (ed.), *Ein Stück Autobiographie*, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 2003, pp. 51-ss.

de Heidegger sería lo correcto para principiantes, debo decir que Husserl no estaba al corriente. Pues Heidegger era desde el principio, esa fue mi primera impresión, mucho más difícil que Husserl [...]. Para seguir a Heidegger se requería algo completamente diferente. Uno tenía de inmediato la impresión, aún sin entender nada, de que aquí se trataba de algo nuevo, de abrir nuevas perspectivas y trabajar nuevos medios lingüísticos. / Yo sé que en ese semestre, sin haber entendido mucho, estaba completamente convencido de que se hallaba en obra un filosofar importante y esencial. Ahí estaba un hombre que pensaba frente a los estudiantes, quien no leía lo pensado, como sucedía con Husserl, sino que ejecutaba el acto del pensar mismo en presencia de sus estudiantes. Y eso conmovía, por ejemplo, señalo algo puramente superficial: sucedía frecuentemente que él no estaba con el rostro hacia el auditorio, sino que veía de lado, hacia la ventana, o propiamente veía dentro de sí y pensaba en voz alta. Uno sentía que asistía al acto original de un pensar, descubrir y abrir completamente original, propio y nuevo. Y él era a la vez un pedagogo ejemplar. Todavía recuerdo, se trataba *De anima* de Aristóteles [semestre estival de 1921]. Yo creo que no fuimos más allá de los primeros tres o cuatro capítulos de todo el libro. Pero como ahí se interpretó línea por línea – por supuesto en aquel entonces era obvio que el texto se leía en griego – no se aflojaba el paso hasta que uno había penetrado en los aposentos más internos del pensar y ver aristotélicos. Y a veces sucedía – por cierto eso es algo de Heidegger que me ha quedado para toda la vida – que alguien decía algo y para ello usaba jerga filosófica. Entonces decía Heidegger: “demasiado erudito, demasiado erudito, por favor exprese eso de forma menos docta”. Él quería liberarse de la petrificada e impregnada terminología técnica del filosofar, para llegar a los fenómenos originarios. Quería que uno viese de manera simple las cosas, lo que no significa de manera fácil, ya que para él las intelecciones simples se hallaban en lo profundo y no en la superficie. Era una experiencia pedagógica de primerísimo nivel.¹³⁵

76

—

¹³⁵ H. Jonas, *Orientierung und Verantwortung. Begegnungen und Auseinandersetzungen mit Hans Jonas*, ed. D. Böhler y J.P. Brune, Würzburgo, Königshausen und Neumann, 2004, pp. 415-ss.

En una entrevista con Andreas Isenschmid, Hans Jonas hace referencia nuevamente a la experiencia docente con Heidegger y precisa lo siguiente:

Y fue un gran profesor. No sólo fue un profesor tremendamente original, sino que— se puede decir— fue un profesor fascinante. Y nunca antes ni después he experimentado una escritura tan detallada. Las transcripciones de sus lecciones, las llevé conmigo cuando emigré, y después de mis muchas migraciones en la emigración siguieron conmigo hasta que finalmente las puse a disposición del Archivo Heidegger en la década de 1960. Las lecciones de Heidegger no sólo se anotaron y complementaron muy devotamente entre sí a partir de transcripciones personales, sino que se estudiaron antes de que Heidegger publicara sus libros.¹³⁶

77

A partir de ahí, Heidegger sostendrá seminarios y cursos sobre Aristóteles durante varios años. Ahora sabemos que las investigaciones heideggerianas al respecto pueden ser vistas a partir de determinados proyectos.¹³⁷ El primero que se puede documentar es precisamente sobre Aristóteles para después tomar la forma de proyecto sobre lógica, a partir de 1923 y que se extenderá por lo menos una década.¹³⁸ En el marco del proyecto aristotélico de Heidegger encontramos la lección más extensa sobre el Estagirita en verano de 1922. En ella participó Leo Strauss, quien también dejó constancia de su experiencia en tal curso:

Recuerdo la impresión que me causó cuando lo escuché por primera vez como *Privatdozent* en 1922. En aquel tiempo yo estaba especialmente impresionado, como muchos de mis contemporáneos en Alemania, por Max Weber: por su intransigente devoción a la honestidad intelectual,

¹³⁶ H. Jonas, “Heideggers Entschlossenheit und Entschluss”, *op. cit.*, pp. 224-ss.

¹³⁷ Cfr. Á. Xolocotzi, “Los proyectos fenomenológicos de Martin Heidegger. El caso de Aristóteles”, *op. cit.* En el siguiente capítulo se ahondará al respecto.

¹³⁸ Á. Xolocotzi, “Lógos, lógica y lenguaje: el camino de Heidegger hacia la conmoción (*Erschütterung*) de la lógica”, en *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, núm. 35, 2021, pp. 270-292.

por su pasión devota a la idea de ciencia, una devoción combinada con una profunda innaturalidad en torno a la importancia de la ciencia. Al partir de Friburgo, donde Heidegger enseñaba en aquella época, hacia el norte, vi en Fráncfort del Meno a Franz Rosenzweig cuyo nombre siempre será recordado cuando se discuta competentemente sobre existencialismo, y le hablé de Heidegger. Le dije que, comparado con Heidegger, Weber me parecía un “huérfano” en lo que respecta a la precisión, honradez intelectual y capacidad. Nunca había visto yo tanta seriedad, profundidad y concentración en la interpretación de textos filosóficos. Escuché las interpretaciones de Heidegger de ciertos pasajes de Aristóteles y tiempo después escuché a Werner Jaeger interpretar los mismos pasajes en Berlín. La caridad me obliga a limitar mi comparación señalando que no había comparación.¹³⁹

78

Entre los primeros alumnos de Heidegger destaca el nombre de Karl Löwith tanto por su obra independiente posterior como por la cercanía inicial que tuvo con Heidegger al permanecer nueve años junto al maestro. Sabemos que habrá un fuerte distanciamiento que llevará a Heidegger a cuestionar los años de aprendizaje de aquél a su lado;¹⁴⁰ sin embargo, en un

¹³⁹ L. Strauss, *The Rebirth of Classical Political Rationalism* (ensayos y cursos de Leo Strauss), selección e introducción de Th. L. Pangle, Chicago, 1989, pp. 27-ss. En una carta de L. Strauss a K. Löwith del 3 de junio de 1964, aquél hace nuevamente alusión a su curso con Heidegger: “Hasta que escuché a Heidegger en el verano de 1922, Weber era para mí la encarnación del espíritu de la ciencia en la medida en que ese espíritu es efectivo en el estudio del hombre y de los asuntos humanos. Como le dije a Rosenzweig a mi regreso de Friburgo: ‘Comparado con Heidegger, Weber es un niño huérfano en lo que respecta a la akribeia’. Probablemente no había mucha gente que se sintiera atraída por Heidegger por este motivo” (L. Strauss, *Gesammelte Schriften*, Band 3, Stuttgart, Metzler, 2008, p. 690). Respecto de la relación de Heidegger con Jäger, hay un artículo del autor en proceso de publicación: “La procedencia de la constitución onto-teológica de la metafísica. Primera tematización de Heidegger en los ejercicios sobre Aristóteles de 1921”. La publicación de este artículo está prevista para finales de 2023 en la revista *Tópicos* (Universidad Panamericana, México).

¹⁴⁰ En una carta del 19 de enero de 1954 a E. Blochmann, Heidegger se refiere así a su exalumno Löwith: “Acerca del pensar no tiene la más mínima idea; quizás lo odia”, Martin Heidegger y Elisabeth Blochmann, *Briefwechsel 1918-1969*, (ed.) J. W. Storck, Marbach, Deutsche Schillersgesellschaft, 1990, p. 103. En adelante se citará este epistolario como H – B.

curriculum que Löwith redactó en 1959 recuerda el impacto que Heidegger causó en esos primeros años:

La intensidad palpable y el calado impenetrable del impulso espiritual de Heidegger dejaba a todo lo demás pálido y nos hacía ver como extraña la creencia ingenua de Husserl en un método filosófico definitivo. Estos primeros años de estudio en Friburgo de 1919 a 1922 fueron una época inigualablemente rica y fructífera. Todo eso de lo que todavía hoy en día vive espiritualmente mi generación fue engendrado en aquel entonces, no a pesar de, sino porque todo estaba bajo el signo de la descomposición y pretendía una renovación crítica.¹⁴¹

Diez años después, en un coloquio conmemorativo por el octogésimo aniversario de Heidegger organizado por Gadamer en Heidelberg, Löwith señalará nuevamente la importancia de su maestro:

Si, a pesar de todo, me siento su alumno, la razón es que usted fue el único profesor que me hizo experimentar lo que una lección filosófica puede ofrecer en términos de contundencia y concentración, que me

79

¹⁴¹ Karl Löwith, *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933. Ein Bericht*, Stuttgart, Metzler, 1986, p. 147. En 1939, en el exilio japonés, Löwith redacta un texto de confrontación con Heidegger que posteriormente es publicado en *Les Temps Modernes* en 1946 y en otros lugares: “La fascinación que Heidegger ejercía sobre nosotros con su indeterminado estado-de-resuelto y su crítica despiadada no puede ser separada de su persona. Ya han pasado veinte años desde que llegué a Friburgo, pero todavía hoy él puede fascinar al oyente con el trasfondo de su exposición, y la influencia de su actividad de enseñanza puede percibirse en todas partes. Educado como jesuita, se transformó en protestante por indignación, en dogmático escolástico y pragmatista existencial por experiencia, teólogo por tradición y ateo como investigador, renegado de su tradición bajo los ropajes de su historiador. Existencialista como Kierkegaard con la voluntad de sistema de un Hegel, tan dialéctico en el método como monotemático en el contenido, afirmando de manera apodíctica a partir del espíritu de la negación, radical en lo último y dispuesto al compromiso en todo lo anteúltimo: así de escindido era percibido por sus alumnos, que, sin embargo, permanecían fascinados por él, pues superaba largamente en intensidad y radicalismo del poder y el querer filosóficos a todos los demás filósofos universitarios”, K. Löwith, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente. Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 362.

dio impulsos decisivos para la autorreflexión en la confusión posterior a la Primera Guerra Mundial, me planteó exigencias estrictas, fijó estándares y abrió perspectivas.¹⁴²

El traslado de Friburgo a Marburgo fue acompañado de una “tropa de choque” de 16 alumnos y alumnas que seguían a Heidegger.¹⁴³ Entre ellos se encontraba Hans-Georg Gadamer, quien, a pesar de ser oriundo de Marburgo, había estado con el maestro en su último semestre en Friburgo. Tal como ya ocurría desde el inicio de su práctica docente, Heidegger dejará huella también en Marburgo. Así lo recuerda Gadamer en *Mis años de aprendizaje*:

80

—

Todo cambió al producirse el encuentro con Heidegger: un acontecimiento fundamental no sólo para mí, sino para el Marburgo de aquella época, una síntesis tal de energía espiritual, de a la vez simplicidad tan poderosa en la expresión y tan radical simpleza en sus preguntas, que todos los juegos de ingenio con categorías y modalidades a que, con

¹⁴² H.-G. Gadamer (ed.), *Die Frage Martin Heideggers. Beiträge zu einem Kolloquium am 20. Und 21. Juni 1969 mit Heidegger aus Anlass seines 80. Geburtstag*, Heidelberg, p. 36.

¹⁴³ Esto lo señala el propio Heidegger en una carta del 14 de julio de 1923 a Jaspers: “vendría conmigo una *tropa de choque* de dieciséis personas, entre las que habría además de los inevitables simpatizantes, algunas totalmente serias y decididas” (M. Heidegger / K. Jaspers, *Correspondencia (1920-1963)*, Madrid, Síntesis, 2003, p. 34. En lo que sigue este epistolario se citará como H-J). Todavía es difícil diferenciar a los “simpatizantes” de los “serios”; sin embargo, la historia de la filosofía en el siglo XX da muestras de lo fructífero de aquella relación del maestro con sus estudiantes. Sabemos que Gadamer seguía a Heidegger desde 1923 y otros como Karl Löwith, Walther Marseille y Walter Bröcker asistían a cursos desde varios semestres atrás. Al trasladarse a Marburgo, y al haberse expandido la fama del filósofo de la Selva Negra, algunos alumnos regresan nuevamente a sus cursos, tal es el caso de Günther Stern, Siegfried Landshut, Gerhard Nebel, Hans Jonas (cfr. Hans-Georg Gadamer, *Mis años de aprendizaje*, Barcelona, Herder, 1996) y Hans Reiner. Posteriormente llegan nuevos alumnos y alumnas como Hannah Arendt, Hans-Walter Löwald, Jakob Klein, Hermann Mörchen, Ernst Grumach, Elli Bondi, Grete Weiß, Käte Oltmanns, casada posteriormente con Walther Bröcker, Ernst Fuchs y Elisabeth Krumsiek.

mayor o menor destreza, alguien como yo estaba acostumbrado, se desvanecieron sin dejar rastro.¹⁴⁴

La importancia de la docencia, estilo heideggeriano, será uno de los aspectos que impactarán en sus alumnos, como es el caso de Gadamer: “Heidegger nos cautivó a todos. El nos enseñó lo que puede ser una clase, y espero que ninguno de nosotros lo haya olvidado”.¹⁴⁵

Después de cinco años de docencia e investigación en Marburgo, el maestro regresará a Friburgo para ocupar la cátedra que Husserl dejaba vacante debido a su jubilación. Sabemos que el propio Husserl será el principal promotor de Heidegger para la sustitución de la cátedra, como consta, por ejemplo, en la carta a Rickert del 26 de diciembre de ese año:

81

Gracias a su originalidad filosófica, gracias a su aptitud docente completamente peculiar fue él [Heidegger] el hombre preciso. No hay nadie en Alemania que atraiga de esa manera los corazones de la juventud. Y en ello una personalidad pura, completamente abnegada, y enteramente entregado a los grandes asuntos. Estoy ansioso por saber cómo seguirá desarrollándose, ojalá que conserve el gran estilo del ascenso que yo espero.¹⁴⁶

Posteriormente, en un diálogo con Max Müller en 1934, Husserl confesará lo siguiente: “Él [Heidegger] es efectivamente el más dotado de aquellos que han pertenecido a mi círculo. Durante mucho tiempo pensé en Alexander Pfänder como mi sucesor en Friburgo, pero la profundidad y originalidad de Heidegger indudablemente lo superaron. Y entonces tuve que darle preferencia”.¹⁴⁷

Para esa fecha, el filósofo de la Selva Negra ya no sólo era conocido por sus interpretaciones sobre Aristóteles, sino que al

¹⁴⁴ H. – G. Gadamer, *Mis años de aprendizaje*, *op. cit.*, p. 35.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 40.

¹⁴⁶ Edmund Husserl, *Briefwechsel*, vol. V, Dordrecht, Kluwer, 1994, p. 187.

¹⁴⁷ Archivo Universitario de Friburgo E 3/757 (Legado Max Müller).

proyecto inicial aristotélico y al proyecto sobre lógica se había incorporado un proyecto nacido de una reseña. Sabemos que después del fracaso por consolidar y publicar el libro sobre Aristóteles, fruto de ese primer proyecto, seguirá la idea de publicar en 1925 su tratado sobre el tiempo. Ya que no se publicó ninguno de esos libros proyectados, Heidegger será obligado, en 1926, a preparar una publicación que un año después aparecerá como *Ser y tiempo*.¹⁴⁸ Así, el retorno a Friburgo en 1928 para ocupar la Cátedra I de Filosofía que dejaba Husserl estará marcado por el reconocimiento que para ese momento Heidegger tenía ya a nivel mundial.

82

Tal situación configurará amplios círculos de alumnos que confirmarán lo que Nebel había anunciado en 1923: que ahí se reunía casi todo lo que posteriormente tendrá nombre en la filosofía alemana y, podemos decir, contemporánea. Si ya en su primer periodo de Friburgo y de Marburgo encontramos entre sus alumnos nombres como Gadamer, Arendt, Strauss, Jonas, Löwith, Horkheimer, Ritter, Bröcker, Becker, Fuchs, etc.. a estos se suman aquellos que desfilarán por las aulas de Friburgo en donde Heidegger impartía clases, como son: Marcuse, Levinas, Müller, Fink, Zubiri, Patocka, Bollnow, Astrada, Picht, Rahner, Lotz, Rombach, Ulmer, Welte, Biemel, Weischedel, Nolte, Krüger, etc.

También contamos con los testimonios de algunos de estos alumnos, víctimas involuntarias del encanto heideggeriano. Uno de los que se integra a esa experiencia es Eugen Fink, quien ya era asistente de Husserl y se doctora con éste en 1929. Al felicitar a Heidegger con motivo de su octogésimo aniversario en 1969, Fink recuerda con cierto detalle el estilo docente de Heidegger:

Sus lecciones no se agotaban nunca en transmitir conocimiento, en expandir doctos saberes, en presentar teorías. Él siempre enseñó el

¹⁴⁸ Es bien conocida la historia de la publicación de *Ser y tiempo*; sin embargo, en el libro *Una crónica de Ser y tiempo de Martin Heidegger* he dado seguimiento puntual al respecto. Cfr. Á. Xolocotzi, *Una crónica de Ser y tiempo...*, *op. cit.*

filosofar, el preguntar atrevido. A veces escandalizaba a los estudiantes y prohibía cualquier habla apresurada y comprensión aparente. [...] De esas sesiones de Heidegger los estudiantes salían atónitos, emocionados, inspirados, habían tenido un resplandor, un encantamiento, un suceso carismático. Eso se incrementaba todavía más en el seminario de Heidegger. Aquí el maestro era estricto, implacable contra evasivas. Y sin embargo era justo y solícito, por ejemplo cuando con paciencia y sólida dirección, de una opinión “tonta” sacaba una pregunta con sentido. Heidegger era un maestro socrático, él obligaba a los participantes del seminario al ver, escuchar y leer más trabajoso –a ver los fenómenos, a escuchar las remisiones de las cosas al ser, a leer los textos de la gran tradición. En tal “obligar” nos parecía él como sumergido en el fuego y cubierto de hielo– él era el maestro porque en ello seguía siendo el que más aprendía, preguntaba, buscaba y sabía.¹⁴⁹

83

Emmanuel Levinas plasmó por escrito, pocos años después de su encuentro con Heidegger, su experiencia en Friburgo y el impacto que causaba el filósofo:

Llegué a Friburgo justo en el momento en que el maestro [Husserl] acababa de abandonar su enseñanza regular para consagrarse a la publicación de sus numerosos manuscritos. Tuve el placer de asistir a las conferencias que aún impartía de cuando en cuando, en auditorios siempre abarrotados. Su cátedra pasó a Martin Heidegger, su discípulo más original, cuyo nombre es ahora la gloria de Alemania. Su enseñanza y sus obras, de una potencia intelectual excepcional, son la mejor prueba de la fecundidad del método fenomenológico. Ya un éxito considerable manifiesta su extraordinario prestigio: para asegurarme una plaza en su curso de las cinco de la tarde, en una de las salas más grandes de la Universidad, debía guardarla desde las diez horas de la mañana, a más tardar. En su seminario, reservado a los privilegiados, todas las naciones estaban representadas, la mayoría, por profesores de importantes universidades: Estados Unidos, Argentina, Japón, Inglaterra,

¹⁴⁹ Eugen Fink, “Dank an den Denker”, en *Dem Andenken Martin Heideggers. Zum 26. Mai 1976*, Fráncfort d. M., Klostermann, 1977, pp. 40-ss.

Hungría, España, Italia, Rusia, incluso Australia. Al encontrarme con esta brillante asamblea, comprendí de inmediato al estudiante alemán con el que coincidí en el tren rápido de Berlín-Basilea que nos llevaba a Friburgo. Al preguntarle por su destino final, me respondió sin pestañear: “Voy a estudiar con el filósofo más grande del mundo”.¹⁵⁰

La posición definitiva que Heidegger ocupaba en la Universidad de Friburgo y el reconocimiento que gozaba a nivel mundial no alteraron su idea de filosofía y el correspondiente modo de impartir cátedra. En una carta a su esposa Elfride, de junio de 1932, nuevamente reflexiona sobre su labor docente:

84

En definitiva, lo que tengo que hacer no puede producir sus efectos mediante un contacto directo, sino a través de grados intermedios para los que puede ser de gran ayuda la actividad docente. Por lo demás es un azar que esté en este rincón de Friburgo. Naturalmente, sería lo mismo en otra parte. Es cierto que domino al auditorio y sin embargo no puedo librarme de la sensación de que mis palabras pasan de largo o de que casi no vale la pena cuando aciertan.¹⁵¹

Así como hemos citado algunos testimonios de los primeros alumnos, también referiremos ahora a uno de los alumnos que asistió a cursos con Heidegger en los últimos años previos a la guerra (de 1942 a 1944). Es el caso de Walter Biemel:

En este seminario Heidegger no presuponía nada de conocimientos filosóficos, pero él esperaba que los estudiantes estuviesen dispuestos a

¹⁵⁰ Emmanuel Levinas, “Husserl y la fenomenología”, *Revista de Filosofía* (Universidad Iberoamericana), 107 (mayo-agosto), 2003, p. 15. El original en francés se publicó por primera vez en 1931. Levinas señalará en repetidas ocasiones la importancia que tuvo Heidegger para él: “Heidegger es para mí el filósofo más grande del siglo, tal vez uno de los más grandes del milenio” (Emmanuel Levinas, *Entre nous. Essais sur la penser-à-l'autre*, op. cit., p. 134); “para hablar en términos de turista, tuve la impresión de que fui donde Husserl y encontré a Heidegger” (Emmanuel Levinas, “Entrevista a François Poirié a E. Levinas”, en *Emmanuel Levinas: Qui êtes vous ?*, París, La Manufacture, 1987, p. 78).

¹⁵¹ H – E, p. 189, carta del 20 de junio de 1932.

emprender el intento de filosofar. Los ponía a pensar. Si planteaba una pregunta y nadie tenía el valor de dar una respuesta, entonces pasaba la mirada en el aula y reconocía por la expresión del rostro de los estudiantes quien tenía algo que decir –se dirigía a él e iniciaba un diálogo socrático, lo conducía de tal modo que él mismo tenía que encontrar la respuesta. Cuando alguien salía con una sabiduría que había leído en alguna parte, haciendo alarde de palabras aparentemente cultas, Heidegger se apretaba la barbilla y con una sonrisa de pícaro exclamaba: “Eso es demasiado difícil para mí, no lo comprendo, ¿me lo podría explicar con sus propias palabras?”. Cuando, por otro lado, alguien que había leído algo de Heidegger intentaba citarlo, y se sentía especialmente orgulloso de su respuesta, entonces recibía una respuesta casi brusca: “Todavía sé lo que escribí, quiero saber lo que usted tiene que decir sobre esto”.¹⁵²

85

Aunque H. Arendt había sido atrapada por el encanto heideggeriano en sus años de estudiante en Marburgo, será a partir del reencuentro con la “pasión de su vida” en los años cincuenta cuando destaque aspectos de la docencia de su exmaestro. Arendt asistirá a una sesión del curso estival de 1952 (*Was heisst Denken?*) que en sentido estricto representa la segunda lección que Heidegger imparte después de la prohibición docente. Arendt escribe lo siguiente a su esposo, H. Blücher:

Él [Heidegger] está en la mejor forma. Me ha leído las mejores partes del curso para las que se prepara de la forma más conmovedora, siempre escribe un curso dos veces, muchas páginas, cuatro y cinco veces las lee de forma previa. Esto es mucho más académico que los “extractos” que ha presentado en conferencias como “La cosa” o una espléndida conferencia sobre “Poéticamente habita el hombre” que llevo, pero aun así no es más académico. Es como si hubiera encontrado su medio [*Mitte*]¹⁵³ con tanta seguridad que puede comenzar en

¹⁵² W. Biemel, “Erinnerungen an Heidegger”, *op. cit.*, p. 2.

¹⁵³ Ante la tentación de traducir aquí “*Mitte*” por “centro”, F. Fédier aborda esta carta y redacta un texto en donde justifica los motivos por los cuales debería traducirse por “medio”. *Cfr.* François Fédier, *Voz del amigo y otros ensayos en*



Elfride, Martin y Jörg Heidegger con alumnos. Todtnauberg, 1925.
 Archivo Universitario de Friburgo y Archivo Heidegger en Messkirch.

cualquier momento, en cualquier lugar, mantiene el conjunto, y nada presupone el resto. Ni la arbitrariedad ni la necesidad del inicio, sino la verdadera libertad. Disertó con gran calma, sin el menor pathos, realmente sereno; el salón estaba lleno a rebosar, pero él había reservado una fila de asientos, de modo que no hubo ninguna dificultad. Las otras dos aulas más grandes de la universidad también se llenaron para las transmisiones.¹⁵⁴

Con lo expuesto hasta aquí de forma ejemplificada queda claro el papel que la docencia tenía en la idea de filosofía que Heidegger asumía. Si se alcanza a ver esta dimensión, también se puede comprender de forma clara el impacto que tuvo la prohibición docente en los años que aquí reseñamos.

torno a Heidegger, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2017, pp. 32-ss.

¹⁵⁴ Carta de Arendt a H. Blücher del 24 de mayo de 1952. H. Arendt/H. Blücher, *Briefe 1936-1968*, Múnich, Piper, 1996, pp. 274-ss.

El giro hacia las publicaciones

*El verdadero pensar no se puede aprender por medio de libros.
Y tampoco se puede enseñar, a menos que el maestro,
incluso en edad avanzada, siga siendo también alumno.*^{VI}

M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*.

Como ya hemos señalado en el presente texto y en otros lugares, Heidegger tiene desde el inicio de su labor docente plena conciencia de sus capacidades filosóficas y principios claros en torno a su idea de filosofía: “Tal vez mi maldición sea poseer dotes filosóficas [...]”.¹⁵⁵ Su idea de filosofía incluye, como acabamos de ver, la puesta en diálogo de la misma a través de la docencia y, de modo concomitante, la ausencia de publicaciones. Como indicamos, las primeras publicaciones tienen que ver directamente con presiones institucionales para asegurar un puesto en la universidad; no obstante, la convicción de Heidegger al respecto se nutre de otros elementos, como lo hace saber a su amigo Karl Jaspers en 1922.¹⁵⁶

¹⁵⁵ H – E, p. 61, carta del 1 de julio de 1916.

¹⁵⁶ No hay que olvidar que Jaspers sugiere, recordando los diálogos de su primer encuentro con Heidegger, la creación de un anuario, aunque al parecer Heidegger no reacciona positivamente: “En mis rememoraciones frecuentes de aquellos días, me acuerdo de su anterior afirmación de que tenía que aparecer un verdadero anuario crítico, creo que nosotros dos tenemos que hacer uno. *La filosofía de la época. Cuaderno crítico de Martin Heidegger y Karl Jaspers*. Sólo nosotros escribiríamos en él; se publicaría en cuadernos libre de toda sujeción” (H – J, p. 30, carta del 24 de noviembre de 1922).

Y cuando se la tome plenamente en serio [a la filosofía] teniendo constantemente viva ante la vista la cuestión de la explicación del sentido de ser de la vida como *el* objeto, que nosotros *somos* y partiendo para ello de todo trato y de toda ocupación –todo traín como preocupación en el más amplio sentido–, entonces, por respeto íntimo ante el objeto al que se le da vueltas filosofando, se verá preservado por sí mismo de expresarse sólo para ser publicado”.¹⁵⁷

88

—

Por eso, al igual que Nietzsche y su maestro Husserl, el objetivo central no era publicar; los manuscritos no eran publicables en primera instancia. Se trataba más bien de poner por escrito lo pensado; sin embargo, debido a la presión institucional que reacciona al largo silencio de Heidegger en torno a las publicaciones, éstas se hacen necesarias para consolidar su puesto universitario. Pese al respeto que Heidegger sugiere en torno a lo publicable, la insistencia institucional no concederá el tiempo exigido para la preparación de los textos. No obstante, los dos textos redactados bajo presión para afianzar su puesto— es decir, el *Informe Natorp* y *Ser y tiempo*— hubiesen sido suficientes para introducir a Heidegger en la historia de la filosofía.

Ya es ampliamente conocido que para obtener la cátedra extraordinaria en Marburgo en 1923, Heidegger envía un extracto sacado de sus lecciones que impartía en esos semestres sobre Aristóteles y que será visto como una especie de introducción.¹⁵⁸ En 1923 así escribe a Jaspers: “No he impreso todavía

¹⁵⁷ H – J, pp. 24-ss. Carta del 27 de junio de 1922.

¹⁵⁸ Es importante hacer referencia al primer gran proyecto de Heidegger: su introducción a Aristóteles. Se trata de un proyecto desarrollado a partir de 1921 y que se extenderá por lo menos hasta 1923, lo que coincide con el traslado de Heidegger de Friburgo a Marburgo. Como dejan ver diversos epistolarios, Heidegger contemplaba en esos años publicar un importante trabajo sobre Aristóteles, para el cual Husserl ya había ofrecido el volumen VII de su *Anuario de Fenomenología*, tal como se lo indica Husserl en una carta de Husserl a Roman Ingarden, el 14 de diciembre de 1922, (Edmund Husserl, *Briefwechsel*, vol. III, Dordrecht, Kluwer, 1994, p. 217). Sabemos que aquel proyecto no se concretará como publicación, pero jugará un papel importante para la obtención de la plaza de profesor extraordinario en Marburgo. La redacción de las famosas 60

nada y sufro cuando se me señala como el que no publica nada –la “Introducción” se ha convertido en un libro, pero lo principal– yo estoy cada vez más seguro en mi correcta y concreta inseguridad [...]”.¹⁵⁹ De hecho, en 1924, Heidegger sopesará la posibilidad de publicar su “Introducción a Aristóteles”: “Me he decidido ahora a publicar a toda costa el Aristóteles, en la medida en que avance. Tengo que deshacerme del asunto, quizás de tal forma que mientras se imprima yo lo escriba de nuevo”.¹⁶⁰

Sabemos que esta publicación no se llevará a cabo y en su lugar Heidegger ampliará un manuscrito que había comenzado como una reseña de las cartas entre Dilthey y el Conde Yorck von Wartenburg y que poco a poco se irá ampliando. La reseña se convertirá en 1924 en el tratado de “El concepto del tiempo”, del cual –como se sabe– nuestro autor extraerá la conferencia del mismo nombre leída ante la Sociedad Teológica de Marburgo el 25 de julio de 1924. En mayo del año siguiente Heidegger obsequia a Hannah Arendt la tercera parte del tratado con la dedicatoria “Como recuerdo del 20 y 21 de abril de 1925”,¹⁶¹ es decir, las fechas en las que su autor había dictado una serie de conferencias en Kassel. Ahí mismo le hace saber el deseo de publicarlo: “Publicaré a pesar de todo lo que dicto en otoño, y recibirás un ejemplar del tratado”.¹⁶²

El tratado “El concepto del tiempo” de 1924 se publicará finalmente en 2004 como volumen 64 de la *Gesamtausgabe*; sin embargo, el manuscrito sirvió de base para la lección del semestre de verano de 1925 “Prolegómenos para la historia

cuartillas que constituyen lo que se conoce como “Informe-Natorp”, publicado por primera vez en 1989, se conjuga con los manuscritos de las lecciones de ese tiempo, especialmente el del volumen 62 de la *GA*, lo que en su conjunto da una idea del proyecto de introducción a Aristóteles de aquellos años. Los problemas destacados en este proyecto serán determinantes para plantear el siguiente proyecto heideggeriano: una lógica.

¹⁵⁹ H – J, p. 35, carta del 14 de julio de 1923.

¹⁶⁰ H – Löw, p. 107.

¹⁶¹ H – A, p. 248.

¹⁶² H – A, p. 30, carta del 8 de mayo de 1925.

del concepto de tiempo” (GA 20) y, por supuesto, para *Ser y tiempo*, redactado en 1926 y publicado finalmente en 1927.¹⁶³

La publicación de *Ser y tiempo* será determinante para obtener la cátedra ordinaria que dejaba Nicolai Hartmann en Marburgo.¹⁶⁴ Heidegger mismo relata posteriormente el contexto de la publicación:

Querido colega Heidegger, ahora tiene usted que publicar algo. ¿Tiene usted un manuscrito a punto?”. Con estas palabras entró un día del semestre de invierno de 1925-1926 el Decano de la Facultad de Filosofía de Marburgo en mi cuarto. “Claro que sí”, le contesté. A lo que el Decano replicó: “Pero ha de ser impreso a la carrera”. Lo que pasaba era que la Facultad me había propuesto único loco como sucesor de Nicolai Hartmann para la primera cátedra filosófica vacante. Pero entretanto fue devuelta la propuesta desde Berlín, en razón de que yo no había publicado nada en los últimos diez años.¹⁶⁵

Con la publicación de *Ser y tiempo*, Heidegger se consolidará como un filósofo con propuestas irruptoras, lo que evidentemente despertará la inquietud en los lectores por acceder a nuevas publicaciones. Pese a ello, en 1928 nuestro autor sigue viendo a las publicaciones, por un lado, como medio para obtener un puesto universitario y, por otro, como muestra de la avidez de novedades de los lectores: “Me refuerzo en mi antigua convicción de que hoy, con la costumbre de leer mucho y sin criterio, no tiene sentido publicar, salvo para mejorar el

¹⁶³ En abril de 1927 aparece *Ser y tiempo*. *Primera mitad* como volumen 8 del *Phänomenologisches Jahrbuch* y a la vez como “separata”, en la editorial Max Niemeyer.

¹⁶⁴ En enero de 1926 el Ministro Becker había escrito a la Facultad de Filosofía de la Universidad de Marburgo indicando la necesidad de contar con publicaciones de Heidegger: “Aunque sean muy apreciados los resultados de la enseñanza del profesor Heidegger, no parece, sin embargo, posible confiarle un puesto de profesor titular en una universidad de la importancia histórica para la filosofía como Marburgo antes de que importantes producciones literarias hayan sido especialmente apreciadas por sus colegas, como lo exige un nombramiento de este tipo” (H – J, p. 190).

¹⁶⁵ M. Heidegger, “Mi camino en la fenomenología” en *Tiempo y Ser*, Madrid, Tecnos, 2009, pp. 99-ss.

sueldo mediante un nombramiento. Pero, en definitiva, esto uno sólo se lo puede permitir una vez”.¹⁶⁶

No obstante, esta actitud se modificará paulatinamente en los años siguientes y Heidegger accederá a publicar algunos textos extraídos de lecciones, conferencias o manuscritos. Quizás uno de los motivos iniciales que incentivaron este cambio fue la inmediata recepción que sufrió *Ser y tiempo*, a través de las reseñas y comentarios.¹⁶⁷ Así lo señala a Bultmann en abril de 1929: “El libro *Kant y el problema de la metafísica* fue pensado como una introducción a *Ser y tiempo*: Puesto que el escrito ha de ser a la vez una introducción a *Ser y tiempo*, tengo que darle una configuración más fácil”.¹⁶⁸ Otro motivo para publicar es el hecho de que desde el inicio de su actividad docente había comenzado también la circulación de los protocolos de las sesiones, con la correspondiente responsabilidad en las transcripciones: “debo haber acabado a final de mes mi interpretación de Kant, que ya he dictado varias veces y que me gustaría publicar por mí mismo en vez de que corriera en copias incontroladas [...]”.¹⁶⁹

A pesar de que, como vimos, nuestro autor resistía la presión externa en torno a las publicaciones, en 1929 accederá a publicar su conferencia *¿Qué es metafísica?*,¹⁷⁰ la cual –como

¹⁶⁶ H – J, p. 85, carta del 24 de septiembre de 1928.

¹⁶⁷ A pesar de las aseveraciones públicas de Heidegger, encontramos apuntes en donde deja ver la atención que prestaba a las lecturas hechas de *Ser y tiempo*. Un claro ejemplo de ello es una inscripción de 1946 en uno de sus *Cuadernos negros*: “A juzgar por lo que se cuenta hasta ahora, parece que el mundo filosófico sigue rumiando aún los penosos tópicos sobre *Ser y tiempo* que algunos malos intérpretes pusieron en circulación en 1928” (M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros, op. cit.*, p. 109).

¹⁶⁸ Martin Heidegger y Rudolf Bultmann, *Correspondencia 1925-1975*, Barcelona, Herder, 2011, p. 143. Carta del 9 de abril. Para este epistolario se usará la nomenclatura H – Bult.

¹⁶⁹ H – J, p. 98, carta del 14 de abril de 1929.

¹⁷⁰ El 23 de noviembre de 1929 así se lo hace saber a Julius Stenzel: “Ante una pequeña audiencia en Fráncfort leí mi lección inaugural. Por todos lados y aquí también me presionan para publicarla. Me he resuelto a hacerlo”. “Briefe Martin Heideggers an Julius Stenzel (1928-1932)”, en *Heidegger Studien* 16, 2000, pp. 11-33 [H – S]. Aquí p. 16.

él mismo indica— marca un hito en torno a la interpretación de su propia obra: “Para navidad: mi lección inaugural de aquí ‘¿Qué es metafísica?’”, la cual le mostrará a usted de modo más claro en dónde me hallo, o mejor hacia dónde voy; pues ahora me encuentro en el inicio y estado más decisivo de llevar a cabo una destrucción contra mí mismo, sin caer en el nihilismo”.¹⁷¹

Sin embargo, Heidegger no accederá a publicar todo trabajo expuesto. Ese es el caso de la conferencia *De la esencia de la verdad*, leída en diversos foros ya desde 1930.¹⁷² A pesar de la insistencia, el filósofo indica los motivos de tal negativa: “La publicación de mi conferencia ‘De la esencia de la verdad’ no está de entrada en mi plan, ya que las preguntas ahí tratadas serán ampliamente fundamentadas en la segunda parte de ‘Ser y tiempo’ [...]”.¹⁷³

En 1932 Heidegger cancela la posibilidad de concluir la segunda parte de *Ser y tiempo*,¹⁷⁴ pero mantiene su posición ante las publicaciones: “Vivo aquí muy retirado del trabajo y de la docencia en el estadio de cierta pesadumbre e indiferencia frente a las publicaciones hasta el momento, las cuales sólo deberían ser tránsitos cuando no impidan un crecimiento real, del cual uno nunca está seguro”.¹⁷⁵

¹⁷¹ H – Löw, p. 170.

¹⁷² Las diversas versiones de esta conferencia se publicaron en la primera parte del volumen 80 de la *GA*, *Vorträge* [Conferencias], el cual se publicará en 2023 en el Fondo de Cultura Económica con traducción del autor. Se trata de cuatro versiones: 1) la del 14 de julio de 1930 leída en Karlsruhe, 2) la del 8 de octubre de 1930 leída en Bremen, 3) la versión leída el 5 de diciembre de 1930 en Marburgo y el 11 de diciembre en Friburgo y 4) la revisión corregida en Pentecostés de 1940.

¹⁷³ Carta del 21 de enero de 1931. Epistolario inédito albergado en el Archivo Literario de Marbach. En adelante se usará la nomenclatura H – Klos.

¹⁷⁴ Así lo hace saber a E. Blochmann en septiembre de 1932: “Por el momento estoy estudiando mis manuscritos, esto es, me leo a mí mismo, y debo decir que esto, en lo positivo y en lo negativo, es mucho más fructífero que otras lecturas [...] Hay hay especulaciones y se hacen discursos sobre el hecho de que estaría escribiendo *Ser y tiempo II*. Está bien así. Pero, puesto que *Ser y tiempo I* era para mí un camino que me conducía hacia algún lugar, y este camino ahora ya no es transitado y está cubierto de malezas, no puedo escribir ya *Ser y tiempo II*. Tampoco estoy escribiendo otro libro” (H – B, pp. 53-ss. Carta del 18 de septiembre de 1932).

¹⁷⁵ H – R, p. 73.

Ahora bien, ya anticipamos que la actitud de Heidegger con lo escrito es compleja y permite exponer diversos momentos. Hasta antes de la Segunda Guerra Mundial se mantiene la actitud ya descrita: escribir y publicar sólo lo requerido para obtener cambios de categoría en las plazas universitarias o intentar aclarar algunos malentendidos derivados de las publicaciones, como fue el caso de *Ser y tiempo*. Sin embargo, con el riesgo de la guerra y la situación posterior, la relación con los manuscritos y las publicaciones se modifica. Por un lado se mantiene la importancia y trascendencia en torno a lo contenido en los manuscritos, pero eso va de la mano con cierta reticencia a publicar. No obstante, conservar lo escrito será una prioridad. Por ello encontramos, en primer lugar, acciones concretas cuya finalidad consistía en resguardar lo escrito. Así, al concluir la Segunda Guerra Mundial se busca la posibilidad de conservar lo trabajado pero no ya mediante resguardos privados, sino a partir de publicaciones. Ahí hallamos el conflicto con “la dictadura de lo público”¹⁷⁶ para, finalmente, acceder a publicar parte de la obra. Hay que destacar que las disquisiciones al respecto no significan un asunto secundario para Heidegger, ya que, como hemos señalado desde el inicio, su idea de filosofía va acorde con la forma de expresión respectiva. Por ello, las vías de transmisión no son insignificantes, sino que constituyen una parte central de lo que está en juego. Con esto quiero enfatizar que lo acaecido en la posguerra respecto de la vida y obra de Heidegger no puede resumirse simplemente en “Estrategias de comunicación del sigilo” como busca encuadrarlas Morat.¹⁷⁷ Esa sería una visión externa que no se adentra en la idea de filosofía en juego, cuestión que aquí se intenta llevar a cabo. Para poder comprender esto con mayores elementos, el presente apartado se estructura en tres momentos: a) La guarda de los manuscritos, b) El conflicto entre lo público y lo privado y c) Las justificaciones para publicar.

¹⁷⁶ Cfr. M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 129.

¹⁷⁷ Cfr. D. Morat, *Von der Tat zur Gelassenheit*, op. cit., pp. 314-ss.

a) La guarda de los manuscritos (1944-1945)

A pesar de que los riesgos de una guerra habían orillado a Heidegger a guardar sus manuscritos en cajas metálicas por lo menos desde 1942, tal como se deja ver en el epistolario entre Martin y Fritz Heidegger,¹⁷⁸ no será hasta agosto de 1944 cuando el filósofo presenta ya cercanamente el peligro que corren sus manuscritos. Por ese motivo sondea alternativas al respecto y en septiembre da instrucciones a su hermano Fritz:

94 — Como ya te había dicho, las cajas no pueden ser enterradas. Tampoco es bueno si todo está en un mismo lugar. Boll, Thalheim, Kreenheinstetten, Rohrdorf, también los “valles” serían propicios. Las transcripciones, excepto las tuyas, que se envíen a Heudorf y ante todo a Constanza; alguien podría conducir directamente hasta la casa de Leiner (Malhaus). También podrían albergarse manuscritos *transcritos*, que en parte se hallan en el banco, en casa de la señora Welte. Frecuentemente en Meßkirch he ponderado las cosas de aquí para allá y ahora lo hago nuevamente. Una y otra vez se dan otros puntos de vista. Una seguridad absoluta no hay en ningún lugar [...].¹⁷⁹

Heinrich Heidegger, hijo de Fritz, indica que en ese periodo las dos cajas con manuscritos fueron resguardadas en el campanario de la iglesia de Bietingen: “Mi padre y yo llevamos las dos cajas de hierro a Bietingen el 12 de septiembre de 1944”.¹⁸⁰

Al continuar la incertidumbre, Heidegger firma el 11 de noviembre un contrato para rentar la torre del jardín del castillo de su pueblo natal, Meßkirch, con la intención de guardar ahí los manuscritos. A finales de 1944 escribe a Elfride: “En caso de necesidad hay aquí también un refugio por si en Meßkirch no hubiera lugar. Por el frío, los trabajos en la torrecilla apenas

¹⁷⁸ H – F, p. 84.

¹⁷⁹ H – F, pp. 105-ss.

¹⁸⁰ Hans Dieter Zimmermann, *Martin y Fritz Heidegger*, Barcelona, Herder, 2007, p. 120.

si avanzan”.¹⁸¹ Debido a la falta de material y de trabajadores, los arreglos en la torre no concluirán, aunque Heidegger seguirá pagando su renta anual.

Por motivos de la guerra, el filósofo es enviado a la milicia popular y a su salida, en diciembre de 1944, solicita autorización a la Universidad de Friburgo para ir a Meßkirch y hacerse cargo de los manuscritos de forma directa. Así, Heidegger estará en la región de Meßkirch y en Valle Alto del Danubio hasta junio de 1945. En la carta del 16 de diciembre de 1944, dirigida al Rector, Heidegger destaca la importancia de los manuscritos:

La nueva situación en la región alta del Rin hace necesario que los manuscritos, los cuales comprenden el trabajo de casi dos décadas y contienen en cada parte investigaciones inéditas, sean ahora albergados finalmente de modo que se eviten en lo posible los peligros más evidentes. Una posibilidad única para tal aseguramiento se halla en Constanza.¹⁸²

95

Pese a la cercanía de los manuscritos, Heidegger no encuentra una alternativa ante el riesgo de la destrucción de su obra, incluso continuaba con la idea de enterrarlos. La carta del 2 de febrero dirigida a Elfride contiene reflexiones que hacen ver nuevamente la importancia de la obra:

Durante las últimas semanas, que me han suscitado una inquietud interna desde la ofensiva del Este, he intentado, pese a los obstáculos crecientes, hacer lo posible por los manuscritos. Por momentos, querría abandonarlo todo, pero no sé de nada que pueda ser más importante que esto para el futuro. Por momentos, he pensado que me estaba engañando a mí mismo, al considerar muchas cosas como importantes. Pero ahora que he revisado trabajos antiguos, que se remontan a dos decenios, y que he reconocido su íntima relación con lo

¹⁸¹ H – E, p. 236, carta del 30 de diciembre de 1944.

¹⁸² Archivo Universitario de Friburgo B 3/522.

alcanzado, ahora que puedo abarcar con la mirada el camino por el que he sido conducido a través de numerosos rodeos y extravíos, y cuando lo comparo con lo que, a pesar de todo, está allí, entonces me es imposible abandonar todo esto al azar. Sin duda, tampoco es dable hacer más que lo humanamente posible. Aún no me decido sobre qué debe hacerse con los cofres metálicos. “Enterrarlos” es de hecho demasiado riesgoso, ya que no podría accederse a las cosas durante mucho tiempo y podrían humedecerse en las cajas.¹⁸³

96

—

El 22 de febrero de 1945 ocurre el bombardeo de Meßkirch en donde el Banco Popular es destruido. En ese periodo Heidegger se encontraba como huésped con Margot von Sachsen-Meiningen en la casa forestal del conde Douglas, junto a las ruinas del Castillo Hausen. Desde ahí se traslada a Meßkirch para rescatar los manuscritos: “En el ataque [...] fue destruido por completo el banco en donde se albergaban manuscritos. Mediante un echar mano veloz pude rescatar lo importante; dos armarios, en donde hay manuscritos –aunque ya copiados– todavía están bajo las ruinas. [...] A veces puedo meditar, pero no pensar; hay que estar en calma y esperar”.¹⁸⁴

El sobrino Heinrich Heidegger narra así lo acontecido:¹⁸⁵

Entonces llegó el 22 de febrero de 1945: el inesperado ataque aéreo sobre Meßkirch, con 35 muertos. El edificio del Banco Popular fue destruido. En la caja fuerte del banco yacían por motivos de seguridad dos manuscritos. Por suerte el tío Martin pudo recuperarlos de manera intacta. El se apresuró de inmediato al banco. [...] Inquietado por el evento de la guerra, el tío Martín trasladó los manuscritos que todavía

¹⁸³ H – E, pp. 239-ss. Carta del 2 de febrero de 1945.

¹⁸⁴ Martin Heidegger y H. Friedrich, “Der Briefwechsel zwischen Martin Heidegger und dem Freiburger Romanisten Hugo Friedrich”, en *Heidegger Jahrbuch*, vol. 4, 2009, pp. 89-139. Aquí p. 100. Se usará H – Fried para referir esta correspondencia.

¹⁸⁵ En otro texto así lo narra: “Tras el ataque aéreo del 22 de febrero de 1945, el propio Martin Heidegger sacó los manuscritos del edificio destruido, porque, afortunadamente, el armario acorazado no estaba cerrado con llave: eso lo vi yo”. H. D. Zimmermann, *Martin y Fritz Heidegger*, op. cit., p. 120.

se encontraban en Meßkirch y muchos de sus libros al Castillo Hausen cerca de Beuron, donde vivía, en la casa del guardabosque, la princesa Margot von Sachsen-Meiningen.¹⁸⁶

Después de esa situación, Heidegger revive la necesidad de buscar albergue seguro para el trabajo de gran parte de su vida. Una propuesta que surge en esos meses es guardarlos en una gruta a orillas del Danubio cerca de Beuron. El 15 abril de 1945 se divisa también la posibilidad de incluir en ese resguardo los manuscritos de Hölderlin. Así lo relata Heidegger a Elfride:

Te contaba además que he encontrado al Dr. Hoffmann, bibliotecario de Stuttgart (de la Biblioteca Nacional), que se halla en Beuron en busca de un posible depósito para los manuscritos de Hölderlin. Hemos visitado juntos, acompañados por un director de museo, la gruta donde están mis manuscritos, bajo llave, en cajas de metal; a ambos les ha parecido un sitio perfecto. Ahora falta sólo que dos volúmenes de cartas manuscritas sean traídos aquí desde Leutkirch, en Suabia (castillo de Zeil) y luego se cerrará la gruta y se borrarán todos los rastros que conducen a ella. Se hará un plano preciso de la zona, que será entregado a gente de confianza. En cuanto esté terminado, intentaré darte una copia a ti o a Picht./ En medio de este enredo, pensar que mis trabajos descansan junto a los de Hölderlin, entre las rocas junto al Danubio, constituye un bello pensamiento.¹⁸⁷

97

Por lo que sabemos, esto no se llevó cabo y los manuscritos retornaron a Meßkirch con Fritz Heidegger. Posteriormente, ya desde finales de la década de los 50 Heidegger comienza a recibir ofertas en torno a la administración de su legado. La mayor parte del material escrito de Heidegger logrará arri-
 var

¹⁸⁶ Heinrich Heidegger y Pierfrancesco Stagi, *Martin Heidegger. Ein Privatporträt zwischen Politik und Religion*, Meßkirch, Gmeiner-Verlag, 2012, pp. 96 y 113.

¹⁸⁷ H – E, pp. 244-ss. Carta del 15 de abril de 1945.

al Archivo Literario de Marbach (*Litearurarchiv Marbach*) en donde se conserva. Veamos esto.

El personaje central entre Heidegger y el actual Archivo Literario de Marbach es Bernhard Zeller, quien en 1953 había sido nombrado archivonomista principal del Museo Nacional Schiller y a partir de 1955 se convertiría en su Director. El Museo Schiller se convertirá posteriormente en el Archivo Literario con sede en Marbach. Zeller conoce a Heidegger el 6 de junio de 1959 en Múnich cuando el filósofo lee su conferencia “Tierra y cielo de Hölderlin” en el marco de la reunión anual de la Sociedad Hölderlin.¹⁸⁸ Después de ese primer encuentro, llegaron a coincidir en eventos en Stuttgart y en Marbach; sin embargo, ya en 1964 la relación se estrechará a partir del diálogo entre uno de los editores de Heidegger, Günther Neske y Zeller. En la Feria del Libro de Fráncfort, Neske confesó a Zeller que Heidegger ya estaba recibiendo ofertas para realizar la venta de sus manuscritos, algunas propuestas eran extranjeras: “Algún tiempo después, el propio Heidegger se dirigió a nosotros con la pregunta de si estaríamos interesados en hacernos cargo y archivar sus manuscritos”,¹⁸⁹ indica Zeller en un texto historiográfico. A partir de esa inquietud, el Director del Archivo visita a Heidegger en Friburgo el 28 de julio de 1969 con la intención de hablar al respecto:

En una larga conversación, Heidegger explicó su intención de construir una casita en el jardín de atrás de su casa para facilitar el andar y la subida de escaleras. Como no disponía de los medios necesarios, pensaba vender los manuscritos de las obras publicadas, especialmente el manuscrito de “Ser y tiempo”, su obra más importante y famosa. Durante esta visita, me mostró su estudio con su abundancia de obras impresas y, sobre todo, no impresas. También señaló los montones de innumerables manuscritos de lecciones, ya que, como dijo con su típico

¹⁸⁸ Bernhard Zeller, *Marbacher Memorabilien. Vom Schillermuseum zum Deutschen Literaturarchiv. 1953-1973*, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 1995, p. 479.

¹⁸⁹ *Idem.*

guiño, nunca había dado la misma lección dos veces. Los manuscritos, a menudo con diminutas adiciones y notas marginales, parecían obras de arte por derecho propio y todo el estudio se asemejaba a un registro mental bien organizado, disciplinado y concentrado.¹⁹⁰

Tanto Zeller como la Junta Directiva de la Sociedad Schiller estuvieron de acuerdo con la creación del Archivo Heidegger en Marbach. Aunque los legados ahí conservados se relacionaban directamente con poesía y literatura alemana, Zeller justificó la importancia de la obra de Heidegger a partir de sus interpretaciones de poetas alemanes, especialmente Hölderlin.

Por lo menos desde abril de 1969 Heidegger y su esposa Elfride habían decidido poner a la venta el manuscrito de *Ser y tiempo* para los fines señalados. Como sabemos por los epistolarios, Hannah Arendt se había abocado a la tarea de buscar comprador para ello.¹⁹¹ De hecho, en la carta del 17 de mayo, Arendt menciona como posibilidad al Archivo Schiller en Marbach, “que también compra filosofía y dispone de abundantes recursos económicos”.¹⁹² En junio hay una respuesta de la pareja Heidegger en donde señalan que ya habían pensado en el archivo de Marbach aunque con la idea de “que las ofertas de allí serán demasiado bajas”.¹⁹³ Entre esta carta y la siguiente en agosto, sabemos que el acuerdo es con Marbach: “Entretanto se ha llegado a un acuerdo favorable con Marbach, de tal modo que ya no tienes que ocuparte del asunto”, le escribe Heidegger a Arendt.¹⁹⁴

Efectivamente, el 31 de julio de 1969, Zeller informa a Heidegger que la suma para la construcción de la casa estaría disponible en otoño a partir de la compra de los primeros manuscritos, especialmente del manuscrito de *Ser y tiempo*.

¹⁹⁰ *Ibid.*, p. 480.

¹⁹¹ H - A, p. 161, carta de Elfride Heidegger a Hannah Arendt del 20 de abril de 1969.

¹⁹² H - A, p. 165, carta del 17 de mayo de 1969.

¹⁹³ H - A, p. 167, carta del 4 de junio de 1969.

¹⁹⁴ H - A, p. 168, carta del 2 de agosto de 1969.

Así, el 4 de diciembre de ese año, Zeller recoge en Friburgo los mencionados manuscritos para ser llevados a Marbach.¹⁹⁵

A lo largo del año siguiente continuaron los diálogos para ampliar la compra del resto de los manuscritos y así conformar en sentido estricto el “Archivo Heidegger”. Ya para octubre de 1970 se concretan algunos acuerdos en donde también participa Herrman Heidegger.¹⁹⁶ Zeller resume algunos de los puntos convenidos en esas conversaciones y que serán determinantes para la investigación posterior realizada en torno a la obra de Heidegger:

100

Discutimos los detalles del futuro uso de los manuscritos, hablamos del control y la accesibilidad. Los manuscritos no deben ocultarse, pero las grandes partes inéditas de la obra deben reservarse para los editores designados antes de su uso público. La cesión de los amplios fondos manuscritos, que incluyen transcripciones, protocolos de seminarios, transcripciones de lecciones y también correspondencia, complementada con partes de la biblioteca de trabajo, se llevó a cabo en los distintos departamentos. En la actualidad, los manuscritos están almacenados en unas 100 cajas de archivo.¹⁹⁷

b) El conflicto entre lo público y lo privado (1946- 1948)

Al inicio de sus *Anotaciones IV (Cuadernos negros)*, datadas a partir de 1947, Heidegger cita a Leibniz con la siguiente sentencia: “Quien sólo me conoce por mis libros *no* me conoce”.¹⁹⁸ La importancia de esta referencia llama la atención al editor de los *Cuadernos negros*, Peter Trawny, en la medida en que deja ver el sentido privado de los cuadernillos que no fueron pensados para el conocimiento público, sino que se ubicaban en un ámbito “esotérico” de la escritura heideggeriana. Precisamente

¹⁹⁵ B. Zeller, *Marbacher Memorabilien...*, *op. cit.*, p. 483.

¹⁹⁶ *Ibid.*, p. 486.

¹⁹⁷ *Idem.*

¹⁹⁸ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, p. 291.

en tales apuntes es en donde Heidegger plasma una serie de reflexiones sobre lo escrito y el riesgo de publicar. Especialmente entre 1947 y 1948 (*Anotaciones IV*) el filósofo de Friburgo deja ver una lucha entre lo esotérico y la posibilidad exotérica de sus escritos. Como hemos visto, Heidegger era consciente de la importancia y trascendencia de su pensar plasmado en los manuscritos. También tenía claro el riesgo de alguna catástrofe, como la inminente guerra, que pudiese impedir la conservación de lo pensado. Sin embargo, gran parte de las reflexiones dejan ver el esfuerzo de lo escrito, que, de acuerdo con Heidegger, se ha centrado en la forma: “Desde hace más de una década, el esfuerzo por la forma”.¹⁹⁹

Si hacemos un rastreo de la década a la que hace referencia, encontramos que ahí su preocupación yace más bien en la cuestión del estilo, así lo indica Heidegger en diversos manuscritos y cartas: “el estilo se ‘tiene’ o no se tiene, y se tiene sólo en tanto se es el estilo”.²⁰⁰ La preocupación por el estilo y/o el modo del pensar plasmado en lo escrito decantará después de la Segunda Guerra Mundial en la confrontación con lo público. No se trata de un asunto secundario, ya que también forma parte de la idea de filosofía sobre la que se sustenta la escritura y su posible publicación.

En primer lugar y, como ya señalamos, casi la mitad de lo escrito por Heidegger es una discusión con la tradición filosófica occidental. Esto, al igual que la enseñanza filosófica, no es una cuestión arbitraria o azarosa, sino que forma parte de esa idea de filosofía que está en juego. El hecho de que gran parte de la obra escrita verse sobre autores de la historia de la filosofía deja ver, como ya se ha enfatizado, que se trata de un diálogo beligerante.

En segundo lugar, Heidegger hace alusión a los diversos niveles en los que puede llevarse a cabo el diálogo beligerante

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 298.

²⁰⁰ H – Bauch, p. 41, carta del 13 de marzo de 1937.

con los pensadores. Alrededor de 1946 así lo expresa en un apunte de los *Cuadernos negros*:

En el diálogo con un pensador debemos atender a cuatro cosas, y a cada una de ellas tenemos que prestar cada vez más atención por este orden, pues el rigor del pensar se basa en esta atención de la escucha, y no en el esfuerzo (es decir, en el forzamiento) de la conceptualización representante que quiere un saber. Tenemos que prestar atención:

1. a lo dicho y esto ya les resulta bastante difícil a los hombres de hoy;
2. a lo no dicho;
3. a lo no pensado, pero que hay que pensar [por-pensar, *zu-Denkende*];
4. a lo inefable, por ser lo que hay que silenciar.²⁰¹

102

Si analizamos esta cita, el campo de batalla para el establecimiento del diálogo beligerante lo constituyen precisamente sus lecciones y la estrategia en el ataque son estos cuatro momentos requeridos en la confrontación con los pensadores. Así, la batalla inicia con la revisión de lo dicho por el pensador, que, a pesar de su dificultad, puede entenderse y transmitirse. Ese sería el primer nivel que posibilita hacer alusión a aquello planteado por Husserl en torno a la idea de fenomenología en tanto búsqueda de falta de supuestos, lo que permite transitar al ámbito de lo no-dicho en el pensar. Así, una vez que se ha captado lo dicho, el trabajo fenomenológico remite a lo no-dicho respecto del pensador en cuestión. Se trata del presupuesto del que parte y sostiene a su propio pensar. Justamente uno de los ataques recurrentes de Heidegger en su batalla dialógica con los pensadores consiste en actualizar el principio de la falta de supuestos husserliana, no con la intención de abolir lo no-dicho, sino como señala al final del párrafo 62 de *Ser y tiempo*: para “reconocer los supuestos y exponer, en estrecha relación con ellos, aquello para lo que son supuestos”.²⁰² Así, el

²⁰¹ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros, op. cit.*, p. 221.

²⁰² M. Heidegger, *Ser y tiempo*, Madrid, Trotta, 2003, p. 326.

paso de lo dicho a lo no-dicho podríamos caracterizarlo como el camino *fenomenológico* del diálogo con los pensadores.

Sin embargo, Heidegger pasa de un ataque de carácter fenomenológico a uno hermenéutico; esto es, no basta develar los supuestos en tanto lo no-dicho por el pensador, en la medida en que se trata de un proceder estático que sólo convertiría lo no-dicho en lo dicho. Tanto lo no-dicho como lo dicho se mantienen en el esquema de la reflexión en donde se exige traer a la luz aquello no tematizado.

El camino filosófico de Heidegger descubre que el pensar no se agota en este paso reflexivo, sino que hay algo que escapa a tal determinación; es decir, que hay ámbitos que no se enmarcan en el esquema reflexivo del paso de lo no-dicho a lo dicho. Eso conduce entonces a divisar otro tipo de ataque en el pensar. Se trata de un ataque que supere en cierta manera las posibilidades reflexivas que sólo permiten el paso de lo no-dicho a lo dicho. Heidegger ve que tal estructura reflexiva está asentada en el modo de ser del ser humano vigente en la metafísica occidental –la subjetividad–, y que hizo de la conciencia el ámbito posible de acceso. Lo que podía ser pensado y dicho era lo colocado a la luz de la conciencia.

La superación de la estructura reflexiva asentada en la subjetividad, se da –como sabemos– a partir de una crítica a su modo de ser y los alcances de su proceder. El despliegue que realiza Heidegger en *Ser y tiempo* en torno al *Dasein*, sienta las bases para plantear un modo de ser radicalmente diferente al de la subjetividad y la reflexión: la existencia. Precisamente aquí se despliega la dimensión hermenéutica expuesta ya en *Ser y tiempo* en tanto “interpretación del ser del *Dasein*”²⁰³ que otorga las “condiciones de posibilidad” de toda investigación ontológica. Queda claro desde aquí que las posibilidades del pensar van asociadas al modo de ser del pensador. Si el pensar sólo es visto en el ámbito de la subjetividad, entonces la batalla llegará solamente hasta la reflexividad que transforma

²⁰³ M. Heidegger, *Ser y tiempo*, *op. cit.*, p. 57.

lo no-dicho en lo dicho; no obstante, si se parte del pensar como posibilidad del *Dasein*, entonces el pensar mismo posee tal estructura, es decir, se abre como existencia. En ese sentido, Heidegger indica que “lo no pensado” de un pensador no puede ser aprehendido en forma reflexiva como algo que pudiese ser llevado a la luz de la razón o la conciencia mediante una tematización explícita que repararía la falta. Lo no pensado en tanto aquello que hay que pensar, lo por-pensar, posee el doble aspecto de la existencia: se trata de algo hacia lo que nos dirigimos, pero en lo que a la vez estamos inmersos.

Lo “*zu denkende*” –lo *por-pensar*– hay que aprehenderlo entonces a partir de la estructura de la existencia. Así, el modo de ser de la existencia tal como fue desplegado en *Ser y tiempo*, conduce a develar el carácter histórico del pensar en la obra posterior. Por ello nuestro autor enfatizará que las lecciones y seminarios tienen carácter histórico y no historiográfico,²⁰⁴ ya que lo histórico es aquello que refleja la estructura de la existencia; mientras que lo meramente historiográfico se quedaría a nivel de la metafísica de la presencia, asunto que correspondería al esquema del ser humano en tanto *animal racional* en todas sus expresiones.

Los momentos que van de lo dicho y lo no-dicho a “lo no pensado” se expresan también en el ámbito de lo escrito. Precisamente por ello es que Heidegger divisa diferencias en torno a las formas de escribir, ya que así como lo dicho puede ser escrito y publicado, así también se corre el riesgo de que se intente publicar lo no-dicho como aquel lado oculto de lo dicho. Por eso Heidegger advierte diferencias en torno a los escritos: “Una señal de la escritura esencial es que, cuanto más a menudo se recoge en ella una lectura, más legible se vuelve, pero al mismo tiempo también más enigmática, y cada vez habla más como lo no leído que aguarda a su lector”.²⁰⁵

²⁰⁴ Cfr. M. Heidegger, *Meditación*, Buenos Aires, Biblos, 2006, p. 350.

²⁰⁵ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, p. 310.

Así, lo *por-pensar* remite a lo histórico que sería el último punto a considerar en el diálogo con los pensadores, esto es: lo inefable en tanto se trata de lo que hay que silenciar. Lo histórico en este caso, sería el acontecer mismo. Por ello, lo escrito se vislumbra en una dimensión más allá de lo dicho y de lo reflexivamente aprehendido como no-dicho: “La incomprendibilidad es ahora y para la época siguiente un rasgo necesario de todo decir esencial, de la escritura preservadora. Pero la incomprendibilidad no hay que entenderla como un fenómeno derivado dentro del proceso de la recepción y el rechazo de la escritura, sino como carácter de la propia escritura”.²⁰⁶

Si en el diálogo con todo pensador deben estar en juego los cuatro elementos señalados, entonces el camino parte de la revisión de lo dicho, que como ya anticipamos, ha sido trabajo de la metafísica occidental; puede avanzar en una perspectiva fenomenológica como lo no-dicho, en tanto tematización de los presupuestos y vuelta al origen. Sin embargo, lo no pensado en tanto lo *por-pensar* puede ser abordado desde un cambio de modo de ser del dialogante que conduce a ver lo pensado como lo adveniente respecto de lo recordado. Esta estructura hermenéutica posibilita que el pensar corresponda al pensador en tanto el pensar descubre la estructura de la existencia. De esa forma, Heidegger divisa un último paso en el diálogo con el pensador, y éste remite a lo inefable en tanto aquello que hay que silenciar, que es la historia misma: “*Suponiendo* que un pensar esencial tenga algo de verdad, entonces permanecerá incomprendible para toda comprensión pública y para toda comprensión habitual. Por eso es necesario *permanecer* incomprendible”.²⁰⁷

Si se entiende la complejidad del diálogo beligerante con y en la historia misma, entonces también se puede comprender la meditación en torno a lo escrito, la cual es aprehendida en el marco diferenciador de lo exotérico y lo esotérico.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 334.

²⁰⁷ *Ibid.*, p. 336.

c) Las justificaciones para publicar (alrededor de 1948)

Ahora bien, hemos señalado ya en repetidas ocasiones la actitud de Heidegger en torno a las publicaciones durante las décadas previas a la Segunda Guerra Mundial. También hemos visto que a partir de la prohibición docente y el consecuente colapso en 1945/1946 se lleva a cabo un cambio de actitud en torno a la posibilidad de publicar, tomando en consideración la conservación de los manuscritos en los periodos previos y durante la guerra. Ante ello, en sus *Anotaciones IV* (1947/48), Heidegger plantea una justificación inicial para publicar:

106

Publicar lo pensado, entregarlo a la opinión pública, sólo tiene hoy el sentido de que los ejemplares de lo escrito se distribuyan aleatoriamente y se extravíen en lo inaccesible, donde ya no se pueden encontrar más porque desaparecen después de que no se les ha prestado atención o se los ha olvidado apresuradamente. Esta distribución en lo incierto ofrece aún la oportunidad de que un escrito quizá pueda sobrevivir a las catástrofes. Quizá...²⁰⁸

Podría ser esa una de las motivaciones que orillaron a Heidegger a cambiar de actitud, como se lo hace saber a su editor Vittorio Klostermann en una carta de 1947: “Ante todo me interesa que los lectores alemanes puedan acceder a mis cosas”.²⁰⁹ Ahora bien, a raíz de la documentación accesible podemos señalar momentos determinantes en torno a los motivos de Heidegger para publicar.

Un documento importante es el manuscrito que sirvió de base para una carta y que ha sido incluido en el comvoluto de uno de los *Cuadernos negros*. Se trata de una carta redactada en mayo de 1946. La misiva inicia de la siguiente manera:

²⁰⁸ *Idem.*

²⁰⁹ H – Klos, carta del 14 de noviembre de 1947.

Sin embargo, tengo la sensación de que tendré que esperar hasta el otoño, sobre todo teniendo en cuenta que estoy empezando a centrarme de nuevo en el auténtico trabajo. Quizás hasta entonces yo podría volver a ser más útil. *En mi fuero interno ya me he despedido por completo de la actividad docente. Lo más necesario para el futuro será que yo pueda darle a lo otro en cierto modo una forma fiable según sus propias leyes.* Para eso hace falta mucha soledad y la simple fuerza y perseverancia corporales. Nadie puede hacer este trabajo por mí. Yo mismo tampoco puedo forzar el momento propicio.²¹⁰

El hecho de que Heidegger plantee que está retomando nuevamente el trabajo, da a entender que atravesaba por momentos difíciles, como ya hemos anticipado. En esas fechas acababa de llevar a cabo la estancia en Badenweiler con el neuropsiquiatra von Gebattel. Asimismo, deja ver la aceptación del veredicto que le había sido comunicado en enero de ese año: contar con la posibilidad de escribir, pero no de ejercer la docencia.

Tanto la despedida “por completo de la actividad docente” como el “darle a lo otro en cierto modo una forma fiable” estarán íntimamente relacionados ya que, como veremos, el ejercicio docente buscará nuevas vías mientras que el pensar aprovechará la posibilidad de publicar como una estrategia alterna. Aunque un mes antes Heidegger había escrito a su hermano Fritz que no pensaba en alguna “publicación”,²¹¹ en el escrito de mayo ya ve con buenos ojos la sugerencia de von Weizsäcker (probablemente) para publicar la lección de invierno de 1924/25 sobre el *Sofista* de Platón, y a la vez preparar la edición de otros cursos:

Por el contrario, puede servir de mucho una ayuda amistosa cuando haya que publicar las clases reelaboradas de más de cuarenta semestres y los apuntes sobre los ejercicios. Mi hermano en Meßkirch ha

²¹⁰ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 108, cursivas mías.

²¹¹ H – F, p. 166, carta de Semana Santa de 1946.

avanzado ya mucho con los trabajos previos. El plan que tiene W. Para las clases sobre el *Sofista* me gusta mucho. En los veintitrés años transcurridos desde entonces he aprendido algunas cosas. La pregunta es qué texto se debería tomar como base para aventurar una publicación. Tendríamos que comentarlo todo personalmente, y lo mejor es hacerlo aquí o en Meßkirch, donde están disponibles los manuscritos.²¹²

Queda claro pues que Heidegger se hallaba en vías de aceptar la publicación de sus escritos, ya que en el citado apunte anticipa algo al respecto:

108

Con los tratados y los artículos y las conferencias de los últimos quince años se podrían llenar fácilmente tres volúmenes. Pero en tal caso yo también tendría que sacrificar un año a la minuciosa redacción definitiva y a la impresión, y ese tiempo me resulta ahora demasiado valioso bajo las actuales circunstancias y pensando en mi verdadero propósito: eso sería más bien una ocupación para la vejez.²¹³

Sin embargo, este camino todavía será tortuoso, principalmente debido al conflicto ya descrito con respecto a lo público. A pesar de los obstáculos que sobre esa base encontramos, algunas publicaciones se llevan a cabo, como ocurre en 1947 con la *Carta sobre el Humanismo*, gracias a las gestiones de su destinatario: Jean Beaufret. Sin embargo, Heidegger mismo anota en uno de los *Cuadernos negros* su posición frente a tal publicación: “No quiero callar aún. Pero es necesario guardar silencio. Una oportunidad para ello quizá podría ser una publicación de la carta sobre el ‘humanismo’”.²¹⁴

De hecho ya para 1952, nuestro autor retoma nuevamente el peligro de la circulación incontrolada tanto de manuscritos como de copias y plantea la posibilidad de publicar parte de

²¹² M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 108.

²¹³ *Ibid.*, pp. 108-ss.

²¹⁴ *Ibid.*, p. 211.

sus textos, una vez que haya concluido la preparación de *Introducción a la metafísica*:

Desde hace mucho tiempo tengo la intención de reunir mis artículos dispersos. Voy a retomar eso una vez que haya concluido un trabajo urgente que tengo por el momento, un tomo introductorio a *Ser y tiempo* que aparecerá en Niemeyer. Qué tanto “abuso” se lleva a cabo mediante fotocopias, copias de manuscritos o grabaciones (de las cuales frecuentemente no sé nada) lo experimento una y otra vez; pero uno no puede oponerse.²¹⁵

Por lo menos desde 1948 Heidegger había vislumbrado el interés en publicar la mencionada lección de 1935, así lo hace saber en una carta a Ernst Tugendhat, quien había entablado contacto con el filósofo de Friburgo en 1947.²¹⁶

109

La “Introducción” a la Metafísica data del semestre de verano de 1935, y es muy importante para mí; sólo en una lección en 1941 recibió el complemento positivo que sirvió de base para un examen del nihilismo.

²¹⁵ H – Klos, carta del 1 de diciembre de 1952.

²¹⁶ Las cartas entre Heidegger y Tugendhat están albergadas en el Archivo Literario de Marbach, a ellos nos referiremos con la nomenclatura H – T. Ernst Tugendhat, quien en ese momento radicaba en Caracas, entabla contacto con Martin Heidegger en 1947. Tugendhat tiene referencias directas de Heidegger a través de su tía, Helene Weiss, quien fue una de las primeras alumnas de Heidegger en Friburgo, lo acompañará en Marburgo y posteriormente estará con él otro periodo en Friburgo. Éste mismo la recuerda en una carta del 24 de marzo de 1948: “Por supuesto que recuerdo muy bien a su tía y me gustaría saber cómo está y qué ha sido de su trabajo, que se refiere a la segunda parte del tercer libro de la *Física* de Aristóteles. Aún hoy me preocupan los problemas que traté en los primeros seminarios de Aristóteles en Marburgo” (H – T, carta del 24 de marzo de 1948). Heidegger estará muy agradecido con Tugendhat por el apoyo inicial que le brinda a él y a sus paisanos en esos años difíciles de la posguerra. Así lo menciona, por ejemplo, en una carta de principios de 1948: “Me gustaría asegurarle una vez más cuán grande es su ayuda para mí, sin ella no habría podido continuar mi trabajo en la medida en que ahora puedo hacerlo” (H – T, carta del 18 de febrero de 1948). O lo que indica unos meses después: “Durante todo el año pasado, sólo contamos con su ayuda para que las cosas salieran bien. [...] asumiendo su consentimiento, uno de los paquetes fue entregado a una persona muy valiosa, un colega que sufre de anemia perniciosa y que podría mantenerse vivo con una nutrición inusualmente buena” (H – T, carta del 20 de mayo de 1948).

Dado que estas lecciones se refieren todas a las demás y representan un camino uniforme, deben ser publicadas alguna vez en su totalidad. / En 1941 apareció una conferencia sobre el himno “Como cuando en día de fiesta..”; en 1943 una importante contribución a la publicación del memorial de Hölderlin en Tubinga sobre el poema “Rememoración”. Podría enviarle otra copia de estos ensayos [...] La publicación por separado de este último ensayo estaba prohibida en su momento; por eso es que apenas se ha dado a conocer.²¹⁷

110 — Como menciona Heidegger en las cartas a Klostermann y a Tugendhat, la lección “Introducción a la metafísica” destaca por la importancia que reviste para el filósofo de Friburgo ya sea como una especie de “Introducción a *Ser y tiempo*” o como una lección de tránsito que permitiría comprender la obra posterior. De cualquier modo, la insistencia y el cuidado que Heidegger tendrá respecto de esta publicación hace de ella uno de los más claros ejemplos del giro que el autor tiene en torno a las publicaciones. Frente a la actitud previa que mostraba, ahora aparece un interés explícito en retomar manuscritos determinantes y hacerlos accesibles. Como sabemos, ese será el tenor en los años de posguerra. Muestra de ello es la carta de Heidegger a Beaufret a finales de 1952:

En las semanas pasadas estaba yo realmente enterrado en el trabajo. La “Introducción a la metafísica” está lista para su impresión ya en la editorial. Ahora estoy concluyendo de revisar la lección “¿Qué significa pensar?”. En marzo se publica la conferencia sobre *Georg Trakl* que sostuve a principios de octubre. [...] Quizás sostenga nuevamente una lección en el semestre de verano y de hecho sobre la esencia de la técnica.²¹⁸

Ya que hemos colocado a la lección “Introducción a la metafísica” como ejemplo del giro en torno a las publicaciones

²¹⁷ H – T, carta del 24 de marzo de 1948.

²¹⁸ H – Beau, carta del 19 de diciembre de 1952.

por parte de Heidegger, conviene también hacer una breve referencia a las consecuencias de tal publicación. Como sabemos, se trata de la primera lección que Heidegger publica y a la cual le dará un lugar especial en la medida en que es mencionada en la nota preliminar a la séptima edición de *Ser y tiempo* (1953): “Para la aclaración de esta pregunta [la pregunta por el ser], véase también la *Introducción a la metafísica*, que aparece simultáneamente con esta reimpresión, en la misma editorial. Ella contiene el texto de un curso dictado en el semestre de verano de 1935”.²¹⁹

En julio de 1953 el joven doctorante Jürgen Habermas de 24 años recibe un ejemplar de la lección recién publicada y, como se sabe, de inmediato redacta una reseña publicada el 25 de julio de 1953 en el *Frankfurter Allgemeine Zeitung* (FAZ) con el título “Pensar con Heidegger contra Heidegger”. En una entrevista, Habermas comenta la situación al respecto de la siguiente forma:

111

Hasta la publicación de la *Introducción a la Metafísica* de Heidegger, que fue en 1953, mis confesiones políticas y filosóficas eran –si se quiere– cosas completamente diferentes. Eran dos universos que apenas se tocaban. Entonces vi que Heidegger, en cuya filosofía yo vivía, había dado esta en 1935 y la había publicado sin una palabra de explicación; eso fue lo que realmente me chocó. Entonces escribí mi primer artículo sobre ello en el FAZ. Fui ingenuo y pensé: ¿cómo puede uno de nuestros más grandes filósofos hacer algo así?²²⁰

A pesar de que el escándalo que se desató por esa publicación es bien conocido, conviene recordar las expresiones que aparecen en la última parte de la lección y motivaron el encono:

²¹⁹ M. Heidegger, *Ser y tiempo*, *op. cit.*, p. 21.

²²⁰ Jürgen Habermas, “Interview mit Detlef Horster und Wilhelm van Reijen” (1979), en *Kleine politische Schriften* I-IV, Fráncfort d. M., Suhrkamp, 1981, p. 515.

Lo que hoy se ofrece para colmo en todas partes como filosofía el nacionalsocialismo, pero que no tiene absolutamente nada que ver con la verdad interior y la magnitud de este movimiento (a saber, con el encuentro entre la técnica planetariamente determinada y el ser humano contemporáneo), pesca en las turbias aguas de los ‘valores’ y las ‘totalidades’.²²¹

Hartmut Buchner, alumno de Heidegger, sugirió en medio de la lectura de las pruebas de impresión “aclarar un poco y destacar mejor lo que se quiere decir”. De acuerdo con sus memorias, Heidegger se enfadó y dijo lo siguiente: “No puedo hacer eso, sería una falsificación histórica; lo dije así en su momento - y si los lectores de hoy no quieren entender lo que realmente significa en la lección en su conjunto, entonces tampoco puedo ayudarles”.²²²

112

Unos días después de la publicación de Habermas, Heidegger reaccionará ante la reseña y escribirá su punto de vista en algunos epistolarios, por ejemplo, a Clemens von Podewils:

Mientras tanto, habrán visto el desagradable panfleto de un fisgoneo político en el *Frankfurter Allgemeine*. He oído que otros diarios van a seguir por el estilo. El “*Neue Zeitung*” tratará de mantenerse erguido.

¡Si los señores *pensaran* por fin *con* Heidegger *contra* Heidegger!
 Pero como no pueden ni quieren hacer esto, siguen eligiendo otros caminos.
 Sin embargo, no me involucraré en el “periodismo” de ninguna manera y no añadiré nuevas vulgaridades a las otras.²²³

Con este señalamiento, Heidegger pretendía mantenerse en el tenor asumido a lo largo del conflicto con la universidad: “Muchos piensan que quien *no* se defiende es cobarde. Pero

²²¹ M. Heidegger, *Introducción a la metafísica*, Barcelona, Gedisa, 1993, p. 179.

²²² H. Buchner, “Fragmentarisches” en G. Neske (ed.), *Erinnerungen an Martin Heidegger*, *op cit.*, pp. 47-51. Aquí, p. 49.

²²³ H – Pod, carta del 28 de julio de 1953.

quien se defiende ya se subordina al acusador. Reconoce sus criterios y se arredra ante él antes de haberle objetado Es co-barde desde el principio”.²²⁴

Algunos opositores a la interpretación de Habermas también se apresuraron para publicar al respecto, como fue el caso del redactor del “Feuilleton” del semanario *Die Zeit*, Christian Ernst Lewalter. En otra carta, Heidegger menciona la situación surgida en torno a esa publicación:

Y las cartas definitivas a los editores del *Frankfurter Allgemeine* deben hacer que este caballero sea consciente de que *no* se puede hacer de esta manera. Ahora ya se ha llegado a tal punto –según una declaración telefónica de Lewalter de Hamburgo, a quien ni siquiera conozco– que muchos piensan que publiqué la lección *sólo* para transmitir *políticamente* la frase denunciada por la prensa *de hoy*.²²⁵

113

La serie de publicaciones al respecto en diversos periódicos y revistas se suma a la discusión abierta en Francia en 1946 sobre el compromiso de Heidegger con el nacionalsocialismo. Como ya indicamos, esto ha sido tratado en otros espacios, así es que, por el momento, no nos desviaremos del objetivo del presente escrito.

La polémica que resultó de la primera publicación de una lección de Heidegger llegó a su fin en ese momento mediante la divulgación de una carta al lector enviada por el filósofo al semanario *Die Zeit*, la cual fue dada a conocer en septiembre de 1953. Baste aquí con recordar una de las justificaciones que Heidegger plantea para esa publicación y, en general, para las publicaciones posteriores, por lo menos bajo su cuidado:

Habría sido fácil suprimir la frase extraída junto con las demás que cita para el manuscrito impreso. No lo he hecho y seguiré sin hacerlo en el futuro. Por un lado, las frases pertenecen históricamente a la lección, y

²²⁴ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 341.

²²⁵ H – Pod, carta del 19 de agosto de 1953.

por otro, estoy convencido de que la lección puede soportar las frases mencionadas para un lector que haya aprendido el oficio de pensar.²²⁶

Después de ello, Heidegger se concentró nuevamente en proyectos de publicación de otras lecciones, como fueron las lecciones de 1951/52 *Was heisst Denken?* que aparecieron al año siguiente. A partir de ahí, nuestro autor emprenderá un intenso trabajo editorial que hará que las conferencias dictadas en esos años se publiquen a la brevedad posible. Con eso queda claro que su posición anterior en torno a las publicaciones había sufrido un cambio radical.

114 — En este punto conviene recordar que la modificación respecto de las publicaciones se deja ver también en el fallido proyecto de una revista en el periodo de posguerra. Ya autores como Morat han analizado con detalle el contexto de tal plan, así es que aquí sólo lo mencionaré de paso.

Se trata del círculo surgido a partir de Friedrich-Georg y Ernst Jünger con Heidegger, mediado por el editor Vittorio Klostermann. Friedrich-Georg y Heidegger se conocen desde 1942; mientras que el primer encuentro entre el filósofo y Ernst Jünger será en septiembre de 1948. Por lo menos desde 1945, Friedrich-Georg planeaba junto con Klostermann la creación de una revista que llevaría el nombre de “Muische Blätter”. Debido a diversos problemas en torno a las licencias respectivas, este proyecto no se concretará y por ello Ernst Jünger planteará a principios de 1948 la creación de otra revista, que inicialmente llevaría el nombre de “Argos” y posteriormente sería pensada como “Pallas” o “La caza de Calidonia”. El entusiasmo de Ernst Jünger al conocer a Heidegger en ese año lo llevará no sólo a invitarlo a participar en el proyecto, sino incluso a buscar una casa en su cercanía en Todtnauberg. En un intercambio epistolar de octubre de 1948 entre Gerhard

²²⁶ M. Heidegger, *Einführung in die Metaphysik* GA 40, Fráncfort d. M., Klostermann, 1983, p. 232.

Nebel y Armin Mohler, ambos involucrados en el proyecto de revista, puede verse parte de los acuerdos:

Plan de una revista con Heidegger, para la que se pretende que usted sea el editor. “La caza de Calidonia”. Dirigida por Martin Heidegger, Ernst Jünger, Friedrich Georg Jünger y Gerhard Nebel, con la participación del director de la oficina forestal. Podría imaginar que causará un gran impacto. Heidegger y Jünger se llevan tan bien que Jünger está a punto de comprar una casa en Todtnauberg.²²⁷

La cuestión se complica en esos meses ya que no sólo se piensa en ampliar el número de editores al incluir a Werner Heisenberg, sino que el plan de “Musische Blätter” es revivido y se suma una propuesta más del editor Ernst Klett. De esa forma, como señala E. Jünger a G. Nebel, se trata ya de tres revistas y tres editoriales, por lo que “todo esto requiere una reflexión profunda y probablemente una reunión conjunta en Überlingen o en la Selva Negra”.²²⁸

A los editores mencionados se sumará también la participación de Carl Schmitt. Así, a lo largo de primeros meses de 1949 se hacen intentos para salvar y concretar alguno de los planes de las revistas, lo que finalmente no ocurrirá. La inminente salida de Heidegger del proyecto queda documentada en una carta a E. Jünger en junio de 1949:

La dictadura de lo público no puede romperse en su interior. La aparición conjunta de nuestros nombres, aunque sea en forma de claustro permanente, se convertiría en una cuestión política que tal vez haría tambalear nuestra última posición concedida, o al menos la confundiría definitivamente. [...] Por eso creo que deberíamos retirar el proyecto y dejar que sus disposiciones se desarrollen seriamente.²²⁹

²²⁷ Carta de Nebel a Mohler del 8 de octubre de 1948 albergada en el Archivo Literario de Marbach. Cfr. Morat, *Von der Tat zur Gelassenheit*, op. cit., pp. 332-ss.

²²⁸ Ernst Jünger / Gerhard Nebel, *Briefe 1938-1974*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2003.

²²⁹ Carta del 23 de junio de 1949 en M. Heidegger /E. Jünger, *Briefwechsel*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2008. pp. 12-ss. [H – Jün].

Ahora bien, en los años de la posguerra, no sólo los proyectos de publicaciones, efectivas y fallidas, desempeñarán un papel importante para mantener el papel de maestro que Heidegger ahnelaba, sino también los “ejercicios domiciliarios”, la *Graeca*, así como la apertura de foros extrauniversitarios a partir de 1949. Entre los principales foros en donde Heidegger participó públicamente se encuentra el *Club de Bremen* con la intervención de Heinrich W. Petzet, la casa de reposo terapéutico *Bühlerhöhe* bajo la dirección del médico Gerhard Stroomann, la Academia Bávara de las Bellas Artes bajo la presidencia de Emil Pretorius y la Secretaría General del Conde Clemens von Podewils así como los “Diálogos de Darmstadt” bajo la coordinación de Egon Vietta. También a partir de 1959 se realizarán a lo largo de una década los famosos “Seminarios de Zollikon” bajo el influjo de Medard Boss y en esos años comenzaron los viajes y contactos en Francia con el apoyo de Jean Beaufret. Veamos esto.

Los ambientes académicos: la *Corona*, la *Graeca* y los ejercicios domiciliarios

pues mediante el mero conservar no se puede aprehender nunca el inicio, ya que iniciar quiere decir: pensar y actuar a partir de lo futuro, de lo inhabitual, a partir de la renuncia a las muletas y evasiones de lo habitual y acostumbrado.^{vii}

M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía*.

Como hemos visto, el trabajo filosófico de Heidegger acontecía al dejarse poseer por el pensar y exponer lo pensado en lo abierto del diálogo académico. La situación vivida al final de la Segunda Guerra Mundial mermó el revoloteo de Eros en el habitar de Heidegger de tal modo que le fue exigido al pensador buscar espacios para el ejercicio docente y así recibir impulsos para filosofar. La apertura de fuentes, tanto los manuscritos como los epistolarios del filósofo, nos lleva a cuestionar la tesis de Morat que ve en los encuentros de la posguerra meros “círculos de comunicación esotérica”.²³⁰ La publicación de las *Anotaciones I-V (Cuadernos negros)* muestra con claridad que la lucha entre lo exotérico y esotérico se da principalmente a nivel de la idea de filosofía que está en juego. No obstante, como hemos podido constatar, las condiciones de la posguerra condujeron a ciertas modalidades del ejercicio filosófico que toman distancia de las formas acostumbradas. Esto, empero, no significa

²³⁰ D. Morat, *Von der Tat zu Gelassenheit*, op. cit., p. 350.

que los encuentros deban ser vistos en un esquema de “sectas” o “círculos esotéricos”. Tampoco se entiende la problemática cuando se plantea únicamente en términos de “seguidores” como hace Morat, ya que el ejercicio docente, en el cual Heidegger participó a lo largo de 30 años en la universidad, se constituye de esa forma.

En la presentación de este escrito hemos anticipado que la apertura de espacios para el diálogo en la posguerra se llevó a cabo en diversos niveles y con diferente grado de impacto. La cercanía de Heidegger con el ámbito universitario obligará a verlo en principio como una vía para dialogar con colegas o alumnos de forma alternativa. Así, el círculo académico ya constituido entre docentes que mantenían reuniones para debatir ciertos temas será de forma natural uno de los espacios con los que Heidegger contará para mantener su estatus de maestro. Sin embargo, esta posibilidad no ocurre sin quiebres, debido a lo que el propio Heidegger había percibido y reflexionado a raíz de su alejamiento de la universidad. En una anotación de 1946 en sus *Cuadernos negros* tematiza, como señalamos en la introducción, su forma de trabajo a partir de la “obra”, la cual es aprehendida en términos de *oficio artesanal* (*Handwerk*) que se despliega es un *taller* (*Werkstatt*).

Esta peculiar forma de filosofar se enfrenta a las generalidades cultivadas en la organización de la propia universidad, que conducía “a la gestión técnica de las ciencias”²³¹ cuyo apuro para cubrir las necesidades y satisfacciones se expresa en una dispersión indiferenciada que da como resultado el hecho de que no haya distinción y “todo se confunda con todo”. Ante ello, Heidegger cuestiona que “ya no haya lugar para un taller de este tipo en la universidad” debido a que su “existencia oculta” lo protege de la “ruina y el ruido”.

Así, la confrontación entre un *taller* en donde pudiese ejercer el oficio artesanal del pensar y la estructura universitaria

²³¹ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 71.

conduce ya en 1946, al concretarse la prohibición docente, a anunciar otras vías para el ejercicio filosófico:

Si alguna vez me hubiera sido posible volver a desempeñar una actividad docente no habría tratado de hacer una presentación pública en forma de “clases [lecciones]”, sino que en un diálogo reflexivo con un círculo selecto, ejercitando el preguntar, el ver, el decir y el leer, habría transmitido aún a algunos algo del oculto *oficio artesanal* del pensar riguroso, o al menos lo habría mostrado como posibilidad ejercitándolo.²³²

El *oficio artesanal* que en realidad se convierte en el *oficio del pensar* permite a Heidegger una articulación a partir de ejercicios. Como ya señalamos, el momento en donde se concretan estas reflexiones es cuando percibe que no podrá llevar a cabo sus actividades docentes tal como las había realizado a lo largo de treinta años.

Precisamente ahí encontramos la relación entre el *oficio artesanal* y su ejecución en el *taller* que expresa el *camino del pensar*. La forma de trabajo toma, como ya anticipamos, lo dicho por los pensadores para así dirigirse a lo no-dicho. Esto se hace a partir de la interpretación de los textos de la tradición en donde se ejercita el pensar inicialmente a través de esa posible congregación en lo no-dicho. Si acaece la resonancia de lo no-dicho por el pensador entonces tal congregación permite la escucha articulada de eso inefable. Sabemos que ese proceder que congrega no es otra cosa que un aprender a leer los textos de los pensadores: “Aprender a ‘leer’ es el oficio de recogerse y concentrarse [congregarse] en el dictado de dócil sencillez de lo inefable en su inefabilidad”.²³³ Este aprender a leer no es otra cosa que aprender a pensar y esto a su vez es aprender a experimentar el camino del ser.

²³² *Ibid.*, p. 70.

²³³ *Ibid.*, p. 71.

Así, el *oficio artesanal* ejercitado en el *taller* a partir de aprender a leer se llevará a cabo como *camino* y no como *método* en sentido tradicional: “Seguir un camino es algo distinto a ir ‘siguiendo’ y corriendo por detrás con la intención de dominar y objetivar y captar y registrar. *Camino*, ‘odos, es la propia diferencia de ser en cuanto que acontecimiento, es un saber más estricto que toda técnica del *métodos*”.²³⁴

Como veremos a continuación, la posibilidad que se presenta para poner en práctica el oficio del pensar mediante la lectura de autores de la tradición, especialmente los clásicos griegos, la encontrará Heidegger inicialmente en los espacios que ofrecen agrupaciones constituidas como la *Corona* o la *Graeca*, a las cuales ya había pertenecido el filósofo en algún momento de su vida.²³⁵ Ahí Heidegger ejerce su papel en relación con colegas docentes de diversas áreas. Por otra parte, el filósofo de la Selva Negra aprovecha su posición de profesor universitario para extender la invitación a estudiantes de colegas a participar en los ejercicios domiciliarios en los que Heidegger retomará, a nivel doméstico, su papel de maestro. De esta manera, la idea de *taller* toma forma, más allá de las lecciones y seminarios acostumbrados.

²³⁴ *Ibid.*, p. 72.

²³⁵ Hay que aclarar que los ejercicios realizados en el marco de círculos ya constituidos como la *Corona* o la *Graeca* o los ejercicios domiciliarios no son los primeros ejercicios puestos en práctica por Heidegger. Recordemos que ya en 1921, al inicio de su trabajo sobre Aristóteles, el filósofo de Friburgo había llevado a cabo una cuidadosa lectura de los textos aristotélicos (*cfr.* Á. Xolocotzi, R. Gibu y J. Orejarena, *Aristóteles y la fenomenología del siglo XX*, *op. cit.*). Lo mismo sucederá con otros autores de la tradición, por ejemplo, en los ejercicios de 1937-38 y 1941-42 congregados en el volumen 88 de la *GA*. La diferencia con los ejercicios llevados a cabo en el periodo de prohibición docente parte de una reflexión al respecto, como vemos que ocurre en los *Cuadernos negros* de 1946, y a la vez no se insertan en la formalidad universitaria acostumbrada.

De la *Corona* a la *Graeca*

El filosofar –del que hay que distinguir estrictamente la habitual preocupación académica por las opiniones filosóficas en las universidades– el filosofar no es otra cosa que estar constantemente en movimiento en este campo preliminar de preguntas previas.^{VIII}

M. Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache*
[Lógica como pregunta por la esencia del lenguaje].

Una parte importante de la vida académica y colegiada de algunas universidades alemanas lo constituyen ciertos círculos entre colegas. Muchos de ellos fundados en el siglo XIX han extendido su actividad hasta la época contemporánea. La Universidad de Friburgo no es la excepción y en una revisión histórica se pueden encontrar agrupaciones en donde los docentes acostumbraban reunirse, por lo general cada dos semanas, para convivir y discutir sobre ciertas temáticas.

121

Martin Heidegger formó parte de dos de estos círculos: la *Corona* (*Kränzchen*) y la *Graeca*. El primer círculo llamado originalmente *Kränzchen* o *Stephaniskos* debía su fundación al filólogo Rudolf Thurneysen y al arqueólogo Franz Studniczka en 1891²³⁶ y sobrevivió hasta 1978. Sin embargo, quien mantuvo gran parte de la tradición fue el historiador Ernst Fabricius. Debido a la diversidad de círculos al inicio del siglo XX en la universidad (Meckerstube, Camorra, Pentathlon, la *Historikerkränzchen*), la *Corona* fue conocida inicialmente más bien como la “Corona filológica”. Posteriormente, quizás por influencia de Heidegger, pasó a ser conocida como la “Corona filosófica”, alrededor de 1930. Tal como recuerda Fabricius, el

²³⁶ Dieter Speck, “Kreise, Kränzchen und Camorra: Informelle Beziehungen Freiburger Professoren”, en Eckhard Wilbelauer (ed.), *Die Freiburger Philosophische Fakultät 1920 – 1960: Mitglieder – Strukturen – Vernetzungen*, Friburgo/Múnich, Alber, 2006, p. 594.

objetivo del círculo consistía en el cuidado de las disciplinas filológicas y áreas afines.²³⁷ Sin embargo, como ya señalamos, la actividad se extendía más allá de las cuestiones académicas, pero conservaba ciertos principios como era el número de miembros, que por lo regular se mantenía en nueve.

La incorporación de Heidegger a la *Corona* pudo haber ocurrido poco tiempo después de su retorno a la Universidad de Friburgo al sustituir a Husserl en la Cátedra en 1928. Sin embargo, la actividad de la *Corona* se suspenderá de 1934 a 1938 y en el periodo en el que Heidegger asume la rectoría de la universidad en 1933/34 éste asistirá sólo a dos sesiones.²³⁸ Cuando se reanudan las actividades el 15 de enero de 1938, la figura de Heidegger será central ya que los nuevos miembros son académicos cercanos a él, como Erik Wolf, Kurt Bauch y Hugo Friedrich.²³⁹ En 1944 se suspenden nuevamente las reuniones y éstas serán retomadas el 29 de julio de 1946 con la presencia de Heidegger. Sin embargo, éste no estará en la sesión siguiente del 17 de mayo de 1947 y un mes después anunciará su salida de la *Corona* en una carta a Friedrich Brie del 17 de junio de ese año:

Todtnauberg, 17 de junio de 1947.

Estimado Sr. Brie, gracias por la invitación a la “Corona”. Como en el futuro estaré aquí en la cabaña la mayor parte del tiempo de ser posible, debo renunciar a seguir participando en la Corona. Hay años de la Corona que siempre recordaré con cariño. Con los mejores deseos de su devoto Heidegger.²⁴⁰

La *Graeca* fue otro círculo que en la Universidad de Friburgo estuvo activa entre 1930 y 1960, de acuerdo con la documentación conservada en el Archivo Universitario de Friburgo (*UAF* C63/4). En 1948 Heidegger se integra nuevamente a la *Graeca*,

²³⁷ *Ibid.*, p. 597.

²³⁸ *Ibid.*, p. 608.

²³⁹ *Ibid.*, p. 610.

²⁴⁰ Archivo Universitario de Friburgo C 63/4.

que ya contaba con otra configuración de acuerdo con Max Müller:

la ‘Graeca’ fundada con Eugen Fink, la cual unía cada dos semanas a los interesados de la Facultad por Grecia para la interpretación de textos griegos, en una cena y a continuación en una discusión. De los participantes nombro solamente junto a Eugen Fink y yo: Martin Heidegger, los filólogos antiguos Hermann Gundert y Karl Büchner, el historiador antiguo Herbert Nesselhauf, el lingüista Johannes Lohmann, el arqueólogo Walter-Herwig Schuchhardt, el jurista Eric Wolf y algunos otros.²⁴¹

De acuerdo con epistolarios, Heidegger se integrará de manera regular a este círculo y participará aleatoriamente cada 14 días en alguna casa de los participantes. Müller describe más detalles del grupo en una carta a Klaus Bernath:

123

Se iniciaba con la interpretación de un texto, los primeros fueron de Tucídides. De él leímos el primer libro de *La guerra del Peloponeso*, la llamada *Arqueología*, y luego toda la expedición siciliana. Otros textos fueron *La carta séptima* de Platón, luego Solón y también algunos fragmentos de Homero. Se fundó en 1948 ó 1949 [...] Al parecer cuando partí a München en 1960 se desintegró poco tiempo después [...] Para Heidegger la *Graeca* era muy importante. Cuando tenía lugar en mi casa, él venía por lo regular una hora antes para enterarse de los acontecimientos en la universidad, de la cual estaba bastante aislado. La curiosidad era una propiedad bastante dominante en él. [...] Cuando era mi turno, me preparaba con frecuencia para esa noche a lo largo de tres semanas. El mismo Heidegger, cuando le tocaba interpretar, con frecuencia era arrinconado, especialmente, como era de esperarse, por los dos filólogos clásicos; de modo que finalmente se negó a hacerse cargo él mismo de interpretaciones, pero pidió con insistencia estar presente en todas las reuniones y él mismo seguir invitando. [...] Schuchhard salió porque la solicitud que hizo de incluir al profesor

²⁴¹ Max Müller, *Auseinandersetzung als Versöhnung...*, *op. cit.*, p. 115.

Szilasi en la *Graeca* fue rechazada de modo unánime, a petición de Heidegger.²⁴²

A partir de 1951 se puede documentar parcialmente la asistencia de Heidegger a la *Graeca*. Sin embargo, en múltiples ocasiones solicita a Müller ser disculpado debido a la redacción de manuscritos o a la revisión de sus escritos con fines de publicación: “Yo mismo estoy ahora con mucho trabajo, ya que no quisiera interrumpir totalmente mis escritos comenzados hasta el momento, por la lectura de última hora”²⁴³ como escribe el 14 de diciembre de 1951 o “De esta forma debo pedirle que me disculpe en la *Graeca*. Mucho tiempo he reflexionado de aquí para allá sobre la publicación en torno a Schelling y en parte he revisado el manuscrito de la lección”²⁴⁴ como escribe el 1 de diciembre de 1953.

Heidegger continuó asistiendo a la *Graeca* por lo menos hasta 1960, año en el que Max Müller obtiene un nombramiento como profesor en la Universidad Ludwig-Maximilian de Múnich. A pesar de que el filósofo de Friburgo no siempre podía asistir a las sesiones, en el epistolario con Müller deja ver su interés y la idea que tenía de tal grupo, así lo indica por ejemplo en una carta de principios de 1952: “La *Graeca* de ayer fue nuevamente muy *agradable* y estimulante. Hace 25 años la *Graeca* de Marburgo, aun cuando tenía su propio *nivel*, no hubiese podido llevar a cabo tales discusiones”.²⁴⁵

²⁴² Archivo Universitario de Friburgo E 3/200. Comunicación del 19 de diciembre de 1989.

²⁴³ H – W – M, p. 38, carta del 14 de diciembre de 1951.

²⁴⁴ H – W – M, p. 43, carta del 1 de diciembre de 1953.

²⁴⁵ H – M – W, p. 38. H.-G. Gadamer recuerda en *Mis años de aprendizaje* las sesiones de la *Graeca* a las que hace referencia Heidegger: Me refiero a las famosas *Graeca* bultmannianas, de las que fui miembro durante 15 años. Tenían lugar, si la memoria no me engaña, todos los jueves en el domicilio de Bultmann. En ellas coincidíamos Heinrich Schlier, Gerhard Krüger y yo, y más tarde Günther Bornkamm y Erich Dinkler, un pequeño grupo al que Bultmann iniciaba en la lectura de los clásicos de la literatura griega. El nuestro no era un trabajo de eruditos. Uno de nosotros era condenado a leer en voz alta la traducción alemana, y los demás seguíamos el texto griego. Así fuimos leyendo miles de páginas. De

El interés de Heidegger en la *Graeca* y en los estudios clásicos pudiese contribuir a una línea interpretativa que ya han seguido algunas investigaciones como la de Cánfora²⁴⁶ o Mas;²⁴⁷ sin embargo, nuestro objetivo no se inserta en esa vía debido al hecho de tratar aquí con una primera aproximación a aspectos desconocidos en la biografía de Heidegger. Sin embargo, queda claro, por los pocos señalamientos sobre las participaciones de Heidegger tanto en la *Corona* como en la *Graeca*, que el interés académico podía verse interrumpido por posiciones políticas. La salida de Heidegger de la *Corona* y las condiciones puestas por él mismo sobre los participantes en la *Graeca* dejan ver esto.

A pesar de la significación política que se jugaba en los mencionados grupos, la *Graeca* desempeña un papel importante para Heidegger que, en los años de prohibición docente, llega a alcanzar una dimensión terapéutica. Tal como el propio Heidegger señala, el diálogo con colegas a través de la *Graeca* tanto en Marburgo como en Friburgo, representa un espacio estimulante que requería no sólo interés, sino compromiso: “Yo propondría dejar descansar la *Graeca* por algún tiempo. Si no todos podemos estar ahí con toda energía, fácilmente todo puede ser infructífero”.²⁴⁸

125

tanto en cuando se suscitaba una discusión que nos abría a nuevas perspectivas, pero Bultmann nos llamaba otra vez al orden y proseguíamos con la lectura. Nos recorrimos todo el mundo antiguo una tarde a la semana durante quince años, ya se tratase de la tragedia griega, de la comedia, de un padre de la iglesia o de Homero. La severidad y la perseverancia de Bultmann mantuvieron inalterable la costumbre semana a semana. Empezábamos a las ocho y cuarto, y leíamos hasta las once en punto. Bultmann era estricto. Sólo entonces daba comienzo la discusión (H.-G. Gadamer, *Mis años de aprendizaje*, *op. cit.*, pp. 43-ss.).

²⁴⁶ Luciano Cánfora, *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid, Akal, 1991.

²⁴⁷ Salvador Mas, *Alemania y el mundo clásico (1896-1945)*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014.

²⁴⁸ H – M – W , p. 49, carta a M. Müller del 20 de noviembre de 1954.

Los ejercicios domiciliarios

Mis “ejercicios de lectura” siguen siendo muy preliminares. La observación más importante que he hecho es que a los jóvenes les falta en general todo sentido y preparación para lo metódico en el pensar. Se expresan y contraponen opiniones, conocimientos casuales e ideas.^{IX}

M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*.

126

Como hemos podido apreciar, la docencia para Heidegger no era un asunto complementario, sino que se inserta en el núcleo de su idea de filosofía. Lo manuscrito, en donde se plasmaba el pensar, era discutido en primera instancia en el ámbito docente. El ejercicio continuo de esa forma de proceder llevó a nuestro autor a considerar la docencia como parte esencial de su filosofía. Por ello puede entenderse de mejor manera el impacto que tuvo en él la prohibición docente de 1946. A ello, como ya anticipamos, se suma la ausencia de cursos desde noviembre de 1944 por motivos de la guerra.

Hemos visto que el “caso Heidegger” fue difícil de resolver no sólo por lo que el nombre representaba, sino por la multiplicidad de actores que participaban. Ello, como señalamos, llenó de incertidumbre todo el proceso con miras a una posible solución. En esa situación, Heidegger buscó espacios que pudiesen proporcionarle un ambiente de diálogo que, hasta cierto punto, lo ligaran a la práctica docente.

Sin embargo, más allá de estos elementos descritos, también encontramos la coincidencia entre la crítica a la filosofía como metafísica y su separación de la universidad mediante la prohibición docente. A lo largo de escritos “esotéricos”, como las anotaciones en los *Cuadernos negros* del periodo de posguerra, la filosofía metafísica es vista en su unión con instituciones como la universidad. Así, la posibilidad de superación de la metafísica mediante el pensar va ligada también

a las posibilidades de ejercitación más allá de instituciones universitarias.

La propuesta de los ejercicios filosóficos que no tuviesen lugar en las aulas universitarias debido en primer lugar a la prohibición docente, pero de manera esencial como concreción del taller del pensar, se lleva a cabo por primera vez a nivel domiciliario en 1950, aunque tal idea remite por lo menos a 1946 y especialmente al ya citado escrito que Heidegger redacta después de su estancia en Badenweiler. Ahí señala lo siguiente: “La rigurosa educación para el sencillo oficio artesanal del pensar sería más importante que nunca. Yo sólo podría ofrecérsela a un círculo selecto, e incluso eso sólo en los descansos del propio trabajo, que hace ya tiempo ha dejado de ser el mío propio”.²⁴⁹

Así, en 1950 implementa los ejercicios domiciliarios como taller del pensar aunque se hallen relacionados necesariamente con la institución universitaria principalmente debido al hecho de que los participantes eran alumnos interesados en filosofía e inscritos en cursos de algún colega cercano a Heidegger, como es el caso de Max Müller y Eugen Fink, a quienes pide ayuda para poner en marcha tal iniciativa.

La idea específica de Heidegger fue convocar, mediante sus colegas, a un máximo de 16 estudiantes que quisieran participar en “ejercicios filosóficos” en su casa de Rötebuck 47. Tal proyecto lo da a conocer a Max Müller en agosto de 1950: “Cuando usted estuvo aquí con el Sr. Fink yo tenía la idea de no volver a tener alguna actividad docente. En atención a los alumnos he decidido ahora tener un ejercicio *privatissime*, pero de ninguna forma cursos”.²⁵⁰

Ya para noviembre esto se lleva a cabo: “Le pido, al igual que a los otros colegas, que me envíe uno o dos de sus alumnos, de ser posible de los primeros semestres, que considere aptos para

²⁴⁹ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 108.

²⁵⁰ H – M – W, p. 32, carta del 14 de agosto de 1950.

participar en mis ejercicios”.²⁵¹ Al parecer la propuesta será un éxito ya que unos días después Heidegger indica que “lamentablemente ya se rebasó el número, pues por motivos de espacio tampoco puedo aceptar a más de 16 participantes. [...] Todo esto es un experimento. Si funciona, entonces quisiera intentar en verano el diálogo deseado por usted para los más antiguos”.²⁵²

A finales del año, Heidegger comparte su experiencia docente a la vieja amiga Elisabeth Blochmann: “En este invierno sostengo *privatissime* en nuestra casa un ‘ejercicio de lectura’ con jóvenes estudiantes. Es un experimento porque he perdido el contacto constante y casi ya no lo puedo obtener, porque bajo las condiciones actuales no puedo dar ninguna clase”.²⁵³

128

A Jean Beaufret da más información sobre el contenido de los mencionados ejercicios: “Mientras tanto he iniciado con estudiantes unos ‘ejercicios de lectura’ en un pequeño círculo aquí en nuestra casa, lo cual tiene lugar cada 14 días. Trato algunos textos de Aristóteles, Leibniz, Kant y Nietzsche que conciernen al problema de la *causalidad*”.²⁵⁴

En una carta del 22 de diciembre de 1975, Heidegger hace referencia a su antiguo alumno peruano Li Carrillo, quien participó en uno de los ejercicios domiciliarios de esos años. Concretamente se trata del verano de 1951 cuando Heidegger organizó un seminario con el título: “Ejercicios de lectura: la *Física* de Aristóteles, II,1 y III, 1-3”.²⁵⁵

Los ejercicios domiciliarios organizados por Heidegger muestran una primera forma de ejercicio docente que buscaba alternativas a las formas tradicionales y así abría un espacio de diálogo con los jóvenes interesados en cuestiones filosóficas. Esto, como anticipamos, constituye una de las vías implementadas por el filósofo de Friburgo para concretar el oficio del pensar y a la vez mantener el estatus de maestro.

²⁵¹ H – M – W, p. 32, carta del 07 de noviembre de 1950.

²⁵² H – M – W, p. 33, carta del 11 de noviembre de 1950.

²⁵³ H – B, p. 100, carta del 19 de diciembre de 1950.

²⁵⁴ H – Beau, carta del 12 de noviembre de 1950.

²⁵⁵ H – M – W, pp. 108 y 201, carta del 22 de diciembre de 1975.

La apertura a lo público: El Club Bremen, el Sanatorio Bühlerhöhe y el Círculo de Darmstadt

*no es suficiente sólo hablar, sino que hay que entender
que detrás de todo eso puede establecerse
una extraña ambigüedad de la vida y de la acción.^x*

M. Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache*
[Lógica como pregunta por la esencia del lenguaje].

El conflicto en torno a las publicaciones no fue el único dilema al que se enfrentó Heidegger en los años que aquí reseñamos. Como hemos visto, lo pensado esencialmente había sido escrito, pero eso no exigía una publicación inmediata. La insistencia de Heidegger en guardar sus manuscritos cien años antes de ser publicados y las difíciles condiciones expuestas para la publicación de su *Gesamtausgabe* dan claras señales de que lo escrito no es secundario, sino constituye el estilo o forma del pensar. Como ha mostrado la historia de la recepción de la filosofía heideggeriana, la obra “exotérica”, inicialmente publicada, ha proporcionado ciertos accesos que ahora, a casi cincuenta años de la muerte del pensador, permiten comprender con mayores elementos la obra “esotérica”.

A la distancia aprehendemos la obra de Heidegger en esas dimensiones, sin embargo, el propio pensador tuvo que enfrentar esa lucha entre lo esotérico y lo exotérico en las presentaciones públicas que tuvo a partir de 1949 y que constituyen, como hemos anunciado, una de sus estrategias para poder ser reconocido

como maestro, pero a la vez, como medio de difusión de la obra misma. Pudiese parecer un asunto sencillo, pero lo redactado en uno de los *Cuadernos negros* deja ver la complejidad entre lo esencial y lo público: “Pocos entienden, y aún menos prestan atención, a que un hombre del trasfondo necesita las superficies, sobre todo si el trasfondo es la propia dignidad que la diferencia de ser tiene de ser pensada. Se imaginan que lo verdadero es lo que a uno se le ocurre en el sofá de la representación inmediata y que por eso el parloteo forma parte de la verdad”.²⁵⁶

A continuación, haremos referencia a tres espacios de amplio impacto a los que Heidegger fue invitado y en donde, aunque no era *stricto sensu* un ámbito académico universitario, logró no sólo el reconocimiento como pensador epocal, sino también permitió abrir caminos para el diálogo en múltiples direcciones.

130

El Club Bremen: La primera aparición pública de Heidegger

*El que no ve la altura de un hombre
percibe muy de cerca su bajeza.*^{XI}

F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*.

A Bremen ya había ido Heidegger en 1930 por invitación de Heinrich W. Petzet, quien visitó en Friburgo lecciones del filósofo desde el semestre invernal de 1928/29 hasta el semestre invernal de 1929/30. En 1930 lo invita por primera vez a Bremen, en donde Heidegger leyó una de las versiones de la conferencia “De la esencia de la verdad”.²⁵⁷ La relación con

²⁵⁶ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros, op. cit.*, p. 337.

²⁵⁷ A partir de la publicación del volumen 80.1 de la *Gesamtausgabe* ha sido posible acceder a las diversas versiones de la mencionada conferencia. Ahora sabemos que la conferencia de Bremen corresponde a la segunda versión, ya que

Petzet se mantuvo a lo largo de esos años y fue en diciembre de 1949 cuando Heidegger encontró en Bremen nuevamente un foro de reconocimiento. Su participación rompió varios años de silencio y constituye, en sentido estricto, su primera aparición pública. La presentación en Bremen se llevó a cabo con la serie de conferencias “Mirada a lo que es” que Heidegger sostuvo el 1 y 2 de diciembre de 1949. Se trata de la primera lectura pública de sus cuatro conferencias: “La cosa” [*Das Ding*], “La com-posición” [*Das Ge-Stell*], “El peligro” [*Die Gefahr*] y “El giro” [*Die Kehre*], que posteriormente fueron expuestas en otros foros, aunque modificadas.

De acuerdo con Petzet, Heidegger fue invitado por el comerciante F. W. Oelze, quien mantenía contacto con Egon Vietta, gran promotor de Heidegger. Ante la pregunta que pudiese surgir sobre la participación de Heidegger en Bremen ante un público sin antecedentes filosóficos, el propio Oelze aclarará posteriormente que se trataba de “gente para la que un pensador famoso es un ser de fábula o un semidiós”.²⁵⁸ En defensa de Heidegger, Petzet argumentará que el filósofo encontraba en Bremen “la libertad de manifestar su pensamiento, recibido con libertad y benevolencia”.²⁵⁹

A finales de verano de 1949, la Dirección del Club Bremen entabla contacto con Heidegger para hacerle la invitación formal. En ese momento se encontraba en prensa la compilación que aparecería en otoño bajo el título de *Caminos de bosque* [*Holzwege*]. Por ello, como comenta Petzet, se creía que Heidegger retomaría algo de lo ahí publicado; sin embargo, en octubre anuncia su propuesta temática para Bremen:

Me inclino ahora por el plan de leer, en la primera semana de diciembre, un día ‘La época de la imagen del mundo’ [...] y al día siguiente sostener una discusión, en la que podré tocar los puntos que me pare-

la primera tuvo lugar en Karlsruhe el 14 de julio de 1930 (cfr. M. Heidegger, *Vorträge*, volumen 1, GA 80.1, p. 549.)

²⁵⁸ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, op. cit., p. 76.

²⁵⁹ *Ibid.*, p. 77.

cen esenciales, más allá de la “Imagen del mundo”. Tengo otro plan de reserva: leer algo de un diálogo sobre la cosa [das Ding] que conduce al mismo ámbito de preguntas.²⁶⁰

Como sabemos, el rumbo de las conferencias presentadas no concuerda del todo con lo mencionado inicialmente en la carta, ya que la serie de conferencias, anunciada como “Mirada a lo que es”, abrirá la discusión en torno a aspectos no tematizados previamente en la obra de Heidegger. Sólo la remisión al “diálogo sobre la cosa” se inserta en lo que efectivamente se llevó a cabo en Bremen. En la versión de Petzet, Heidegger sabía lo que iba a exponer, ya que las palabras previas a su conferencia así lo anunciaban: “Aquí leí hace diecinueve años una conferencia en la que dije cosas que recién hoy comienzan a ser entendidas y a tener su efecto. En aquel momento corrí un riesgo; también hoy correré un riesgo”.²⁶¹

Las conferencias que conformaron el ciclo “Mirada a lo que es” poseen un significado importante en torno a la recepción de la obra heideggeriana, especialmente en lo referente al pensar sobre la técnica. Como veremos en el siguiente apartado, el ciclo completo fue leído nuevamente en Bühlerhöhe en marzo de 1950 y constituye la segunda aparición pública de Heidegger, aunque él haya considerado su participación en Múnich como la primera, debido a que los ciclos presentados en Bremen y Bühlerhöhe no tuvieron gran impacto. La primera conferencia, “La cosa” constituye la base para el manuscrito de la conferencia “Sobre la cosa” que Heidegger leerá en Múnich el 6 de junio de 1950 y la primera publicación de la misma tendrá lugar en 1954, incluida en sus *Conferencias y artículos*. Una parte de la segunda conferencia, “La composición”, sentará las bases de la famosa conferencia “La pregunta por la técnica” que Heidegger leerá en Múnich el 18 de noviembre de 1953 y que será publicada también en 1954 en el tercer volumen del *Anuario* editado por la Academia Bávara de las Bellas Artes, en

²⁶⁰ *Idem.*

²⁶¹ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 79.

donde tuvieron lugar ambas conferencias. Asimismo, se incluyó en el volumen de *Conferencias y artículos* ese mismo año. La tercera conferencia, “El peligro”, no se publicó y permaneció inédita hasta 1994, año en que aparece el volumen 79 de la *Gesamtausgabe* que contiene el mencionado ciclo de conferencias de Bremen así como un ciclo posterior de 1957 en Friburgo. La cuarta conferencia, “La vuelta”, se publicó junto con “La pregunta por la técnica” en el libro *Die Technik und die Kehre* en 1962.

Es interesante destacar que en éste, como en otros momentos, Heidegger procedía de la misma forma que Nietzsche: primero escribía y luego delimitaba las separaciones para darles un formato legible o publicable. En el caso del ciclo al que nos referimos, se cuenta con la evidencia del manuscrito original, datado en octubre de 1949 en la cabaña de Todnauberg,²⁶² sin las separaciones posteriores que caracterizarán a cada conferencia.

Las comunicaciones epistolares de Heidegger dejan ver su aprecio por viajar a Bremen, debido al buen ambiente y positiva recepción de su trabajo. La documentación accesible da la imagen de las agradables estancias en compañía de su esposa Elfride: “Allí se encuentra una atmosfera bella, seria y clara, abierta al mundo a diferencia de la agitación gruñona y malévola del sur de Baden”.²⁶³

Para Heidegger será muy importante la apertura que recibió en Bremen en 1949, así lo señalará unos años más tarde cuando ya se le permitió retomar sus actividades en la universidad en invierno de 1951/52:

En estos días he estado pensando muy especialmente en los amigos de Bremen, que pueden reclamar para sí haber sido *los primeros* que, hace algunos años, me dieron la posibilidad de hablar en público. [...] Una vez más se me hace patente cuán esencial es la palabra hablada, aun si entre los muchos alcanza sólo a unos pocos, e incluso desconocidos.²⁶⁴

²⁶² M. Heidegger, *Bremer und Freiburger Vorträge*, GA 79, Fráncfort d. M., Klostermann, 1994, p. 178

²⁶³ H – J, p. 156, carta del 10 de diciembre.

²⁶⁴ Carta del 21 de noviembre de 1951, en H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 84.

El agradecimiento de Heidegger hacia “los amigos de Bremen” se dejará ver en su aceptación para asistir a lo largo de una década a eventos y actividades. Si no tomamos en cuenta el ciclo “Mirada a lo que es”, Heidegger asistió a Bremen en siete ocasiones para dictar conferencias y sostener seminarios. A lo largo de una década se pueden documentar los siguientes eventos: 1) “Logos”, conferencia dictada el 4 de mayo de 1951. 2) “¿Quién es el Zaratustra de Nietzsche?”, conferencia leída el 8 de mayo de 1953. 3) “La proposición del fundamento”, leída el 25 de mayo de 1956. 4) “Ciencia y meditación” (en círculo privado). 5) “El lenguaje” (en círculo privado). 6) “La tesis de Kant sobre el ser” (en círculo privado). 7) El seminario “Imagen y palabra” (en verano de 1960). En este último evento participaron Jean Beaufret, Paul Hassler, el Dr. Martin Nagel y la vieja amiga de Heidegger, la Dra. Ingeborg Schroth.²⁶⁵

134

El Sanatorio Bühlerhöhe

*Cuanto más simples se vuelven las cosas,
mayores son los enigmas que plantean.*^{xii}

Martin Heidegger a Ernst Tugendhat.

El siguiente foro de participación pública fue la casa de descanso terapéutico *Bühlerhöhe*, cerca de Baden-Baden en la región norte de la Selva Negra. Su director, Gerhard Stroomann, organizó públicamente de julio de 1949 a abril de 1954 las “tertulias de los miércoles”²⁶⁶ en donde asistieron además de Martin Heidegger, Carl Off, Kurt Bauch, Emil Pretorius, Beda Alleman, Robert Minder, Karl Kéryny, entre otros.

²⁶⁵ *Ibid.*, p. 66.

²⁶⁶ Aunque los eventos organizados por Stroomann se pueden rastrear hasta poco antes de su muerte en 1957.

Stroomann se había instalado en ese espacio desde 1920 con la intención de establecer una clínica que fuese más allá del cuidado corporal y médico de tal modo que representara un centro de intercambio espiritual, aunque el espacio había sido planeado inicialmente para convertirse en una casa de juegos.

Después de la Segunda Guerra Mundial y al concluir la ocupación francesa en el sur de Alemania, Stromann concentra sus esfuerzos en abrir espacios de diálogos mediante las mencionadas tertulias en donde dejaba la guía a intelectuales y artistas. En ese marco, y con el conocimiento de la situación de Heidegger, Stroomann lo invita para participar en los eventos de Bühlerhöhe. Como veremos, la asistencia de Heidegger se extenderá hasta la muerte de Stroomann en 1957. En los apuntes de éste compilados bajo el título *De mi libreta roja de anotaciones*, describe la participación de Heidegger en *Bühlerhöhe* así:

135

Quitando las discusiones, *Martin Heidegger* dio cuatro conferencias en Bühlerhöhe – y en cada ocasión surgía en nosotros la emoción enteramente excepcional con la que se abordaba su lección, con la que se abordaba su aparición en el atril; como no ocurre con ninguno de los contemporáneos. [...] Pero ¡quién puede cerrarse al empuje aperiente de su pensar y saber, que en cada palabra se manifiesta como nueva creación! ¡Sí, todavía hay fuentes no descubiertas! ¡Cuánto tenemos que agradecerle en nuestras tertulias de los miércoles!²⁶⁷

Hay un escrito del 20 de septiembre de 1951 en donde Stroomann anuncia para el 6 de octubre la participación de Heidegger con la conferencia “...Poéticamente habita el hombre..”. [...*dichterisch wohnt der Mensch...*] así como un diálogo con el filósofo a la mañana siguiente. El escrito hace un recuento de las contribuciones de Heidegger en Bühlerhöhe hasta ese momento:

²⁶⁷ G. Stroomann, *Aus meinem roten Notizbuch*, Fráncfort d. M., Societäts-Verlag, 1960, p. 207.

Nuestros *esfuerzos* no son las conferencias y actividades. En nuestras “*tertulias de los miércoles*” intentamos servir al *espíritu* en una época caótica y profundamente en peligro [...] A nadie agradecemos tanto como a Martin Heidegger: cuando después de un largo silencio sostuvo sus cuatro conferencias epocales “Mirada a lo que es” el 25 y 26 de marzo de 1950 en la casa de reposo terapéutico Bühlerhöhe, el 7 y 8 de octubre de 1950 dedicó su conferencia “El lenguaje” a la memoria de Max Kommerell, el 24 y 25 de marzo de 1951 en el debate sobre la conferencia del profesor Bauch en torno a Picasso para los artistas, no forzó un diálogo sobre el arte; tomó posición de principios en torno a la medicina psicosomática el 7 y 8 de julio de 1951.²⁶⁸

136

Efectivamente, Heidegger aprovechó su primera participación del 25 y 26 de marzo para descansar: “Tuvimos un buen descanso de ocho días en el Bühlerhöhe”.²⁶⁹ Posteriormente, en ese mismo año, leerá una conferencia en homenaje a Max Kommerell, quien había muerto en 1944: “El 7-8 de octubre sostendré una conferencia sobre el lenguaje en Bühlerhöhe, un lugar de reposo cerca de Baden-Baden, en donde habló también el profesor Minder”.²⁷⁰

En 1951 Heidegger pasa algunos días en Bühlerhöhe a principios de marzo como se lo hace saber a Kurt Bauch en una carta del 7 de marzo: “Estuve sólo unos días en Bühlerhöhe y hablé de más planes con Stroomann. Según el programa, deberías hablar el 2 de mayo”.²⁷¹ En esta breve estancia se llega al acuerdo de que Bauch participe en las tertulias de los miércoles con una ponencia sobre “El camino de Picasso”, la cual tendrá lugar el 2 de mayo y en la que estará presente tanto Heidegger como Petzet, ya que de ahí partirán a Bremen para la conferencia sobre “Logos” del 4 de mayo.²⁷² Los epistolarios corrigen

²⁶⁸ Archivo Universitario de Tubinga 443/13.

²⁶⁹ M. Heidegger, *Briefwechsel mit seinen Eltern und Briefe an seine Schwester*, Friburgo, Alber, 2013, p. 148, carta del 6 de abril de 1950.

²⁷⁰ H – Beau, carta del 17 de agosto de 1950.

²⁷¹ H-Bauch, p. 138, carta del 7 de marzo de 1951.

²⁷² H – B, p. 228.

actualmente la fecha anunciada para la participación de Bauch en el escrito citado. En el mes de julio, como señala Stroomann, Heidegger participa nuevamente en una sesión sobre medicina psicosomática. Para esa fecha ya había entablado contacto con uno de sus interlocutores para esos temas: Medard Boss. Como veremos, Heidegger organizará con él posteriormente los legendarios “Seminarios de Zollikon”.

En octubre de 1951 el filósofo de Friburgo participa nuevamente en Bühlerhöhe al leer su conferencia “...poéticamente habita el hombre...”. En cartas a Beaufret y a Tugendhat anuncia la fecha: “El 6 de octubre sostengo en Bühlerhöhe nuevamente una conferencia. El tema se intitula: “*Poéticamente habita el hombre*”.²⁷³ La conferencia se publicó en 1954 de forma separada en la revista *Akzente* y en la compilación *Conferencias y artículos*.

137

Un año después, Heidegger leerá en Bühlerhöhe la conferencia “Georg Trakl. Una deliberación de su poema”.²⁷⁴ Friedrich-Georg Jünger relata en su diario tal suceso:

Por la mañana viajé con la princesa de Überlingen a Wiesbaden y de ahí a Bühlerhöhe, donde Heidegger dictó su conferencia sobre Trakl. Hablé con Ludwig von Ficker y Britting. Sophie Dorothee y Clemens también estaban ahí [...] Pensando en la conferencia: La obligatoriedad que reside en el pensar, a través de la cual se protege, se guarda y se impulsa hacia adelante, capta el poema sobre el que está pensando. Sin embargo, su vida interior se demuestra al escapar de esta misma obligatoriedad.²⁷⁵

Heidegger mismo compartirá sus reflexiones sobre lo expuesto en la conferencia a Kurt Bauch:

Probablemente nunca podré reconciliar la disputa entre la palabra hablada y la escrita. Cuidar de una y otra de manera uniforme es más que

²⁷³ H – Beau, carta del 28 de septiembre de 1951.

²⁷⁴ El texto se publica en 1953: “Georg Trakl. Eine Erörterung seines Gedichtes”, en *Merkur*, núm. 61, pp. 226-258.

²⁷⁵ Página del diario personal con fecha del 7 de octubre de 1952, Archivo Literario de Marbach.

suficiente si se quiere que quede algo para ésta, lo que es beneficioso para la llamada “producción”. Me hubiera gustado hablar contigo inmediatamente después de la conferencia. Era sólo un “extracto” y lo propio [Eigentliche] no se puede decir en absoluto. Además, era un riesgo, porque se asumía toda la poesía de Trakl. Pero si ahora algunos de los oyentes escuchan los poemas más claramente, podría estar bien. Y Stroomann debe haber tenido una alegría también. Pero por lo demás el medio es imposible.²⁷⁶

Quizás esto último a lo que hace referencia Heidegger indica que se trataba de eventos con gran diversidad de participantes y, por ende, con amplias diferencias en torno a los presupuestos para comprender las tesis heideggerianas. Eso lo deja ver también F.-G. Jünger en una carta a su hermano unos días después:

138

Antes estuve en Bühlerhöhe. El sanatorio lo tiene todo. La medicina y el comercio hacen conexiones muy estrechas en tales casas. Maravilloso lugar para un homenaje a Trakl. Valió la pena asistir a la conferencia de Heidegger. Para mí, lo mejor fue una larga conversación con Ludwig von Ficker. Han aparecido personas increíblemente divergentes, Schifferli, Trott, Paeschke, Moras, Britting [...] y muchos otros.²⁷⁷

Como podemos ver en las últimas citas, los eventos de Bühlerhöhe en donde participaba Heidegger tenían también la función de congregar a intelectuales y artistas interesados en la obra de filósofo. Encontraremos a algunos de estos personajes en otros centros de reunión como será la Academia Bávara de Bellas Artes de Múnich. Sin embargo, Heidegger advierte sutilmente en algunas cartas las diferencias en torno al ambiente y los participantes en cada sede. En este sentido, Bühlerhöhe fue el escenario menos apreciado por el filósofo, tal como lo señala al final de la carta a Bauch. El comentario sobre “lo imposi-

²⁷⁶ H – Bauch, p. 145, carta del 14 de octubre de 1952.

²⁷⁷ Carta de F.-G. Jünger a E. Jünger del 15 de octubre de 1952 albergada en el Archivo Literario de Marbach.

ble” del medio concuerda plenamente con aquello que Petzet percibió y redactó en su libro. El ambiente en Bühlerhöhe, a pesar de los esfuerzos realizados por Stroomann, era más bien superficial y poco propicio para penetrar en lo planteado por Heidegger. Petzet llega incluso a señalar que “los participantes parecían un grupo de escolares protestando descontentos”.²⁷⁸

Así como Heidegger agradece al Club Bremen la apertura concedida en 1949, y a pesar de encontrar el “medio imposible” en Bühlerhöhe, estará agradecido con Stroomann por el espacio concedido y las atenciones brindadas para él y para su esposa en las estancias llevadas a cabo en su clínica a lo largo de esos años. Por ello algún redactor se referirá a Stroomann como “un verdadero benefactor del filósofo Heidegger”.²⁷⁹ La amistad con Stroomann fue tan importante para Heidegger que su muerte lo afectó de modo especial, tal como se lo hace saber al conde Podewils: “Se cancela de todos modos dolorosamente lo de Bühlerhöhe y de una celebración programada de cumpleaños será una conmemoración. Esta muerte me afecta mucho”.²⁸⁰

Hay señales de Heidegger para corresponder a las atenciones de Stroomann, como es el hecho de plantear propuestas que culminarán en algunas reuniones en Bühlerhöhe. Tal es el caso de una iniciativa que Heidegger propone al conde Podewils alrededor de 1955, aunque no hay documentación que evidencie su realización: “Nuestra propuesta en la forma del esbozo anexo lo envié, solicitando discreción, a Otto, von Weizsäcker, Gogarten y Staiger y a los primeros tres les pedí que le escriban a usted; no sé si estén dispuestos y si posiblemente pudieran participar en un diálogo preparatorio en Bühlerhöhe todavía en julio”.²⁸¹

Para cerrar este apartado conviene citar al propio Heidegger con una rememoración de una sesión en Bühlerhöhe en donde participó José Ortega y Gasset:

²⁷⁸ H. G. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, op. cit., p. 93.

²⁷⁹ *Ibid.*, p. 94.

²⁸⁰ H – Pod, carta del 13 de abril de 1957.

²⁸¹ H – Pod, carta del 6 de julio de 1956.

El segundo recuerdo se remite a Bühlerhöhe, donde una mañana de domingo cruzamos con vehemencia, pero dentro de los más bellos límites, las espadas más afiladas. Se discutía el concepto de ser y la etimología de las palabras filosóficas fundamentales. La controversia puso de manifiesto la amplia orientación de Ortega en las ciencias. Sin embargo, me mostró también una especie de positivismo sobre el que no me corresponde juzgar, pues solo conozco unos pocos escritos de Ortega y, además, por traducciones. La tarde de ese mismo día nos proporcionó a mí y, probablemente, a todos los presentes la impresión más duradera de la personalidad de Ortega y Gasset. Ortega habló sobre un tema que no estaba planeado ni formulado, pero que podría titularse “El hombre español y la muerte”. Es verdad que solo habló de cosas con las que estaba familiarizado desde hacía tiempo, pero *cómo* las decía revelaba cuán lejos estaba de sus cautivados oyentes en un campo que ahora ha atravesado. Cuando pienso en Ortega y Gasset, viene a mis ojos su figura tal y como se mostró aquella tarde en el hablar, en sus muchos silencios, en sus gestos, en la caballerosidad, soledad, infantilidad, tristeza, con su múltiple saber y encantadora picardía.²⁸²

El Círculo de Darmstadt

*De nada sirve ponerse a hacer rimas
cuando uno va por el camino equivocado.*^{XIII}

M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*.

Egon Vietta, quien había estudiado jurisprudencia en Berlín, así como historia del arte, de la literatura y filosofía, estuvo en Friburgo a partir de 1924.²⁸³ Ahí inicia su labor de ensayista y en 1931

²⁸² M. Heidegger, *Experiencias del pensar (1910-1976)*, Madrid, Abada, 2014, pp. 90-s.

²⁸³ Cfr. Manfred Ohl, *Egon Vietta –seine Denk- und Erfahrungswelt als ontologische Vorstellung von Theather im 20. Jahrhundert*. Eine Bearbeitung des Nachlasses, Wien, 1969; S. Vietta, “Egon Vietta und Gottfried Benn – Kritischer

entra en contacto epistolar con Heidegger. Después de conflictos laborales durante el nacionalsocialismo, debido principalmente a sus convicciones democráticas en política, decide trabajar como escritor independiente y en esa época publica un texto sobre la filosofía de Heidegger.²⁸⁴ Posteriormente conoce a Rudolf Sellner, y ambos se proponen emplear sus fuerzas para lograr una renovación del teatro alemán, en esos momentos de reconstrucción cultural. Por ese motivo, Vietta se mudó a Darmstadt en donde inicia proyectos como los famosos “Diálogos de Darmstadt”, entre cuyos participantes se cuentan, además de Heidegger, a Theodor W. Adorno y José Ortega y Gasset. Para el 5 de agosto de 1951 Heidegger leerá su conferencia “Construir, habitar, pensar” en el marco de los mencionados “Diálogos” cuyo tema en esa ocasión fue “El hombre y el espacio”. Se trataba de la segunda edición de tales diálogos y el evento tuvo lugar del 4 al 6 de agosto en el Gimnasio municipal de Darmstadt. En esa ocasión, Heidegger leyó su conferencia en la mañana y en la tarde expuso Ortega y Gasset sobre “El mito del ser humano detrás de la técnica”.²⁸⁵ Heidegger recuerda de esta manera el encuentro y la participación de Ortega y Gasset:

141

El primer recuerdo se remonta a los días del segundo Coloquio de Darmstadt, a principios de agosto de 1951. Ortega y yo nos habíamos comprometido a sendas conferencias en el Coloquio, que tenía por tema “El hombre y el espacio”. Tras mi conferencia “Construir, habitar, pensar”, empezó el coloquio entre los prominentes arquitectos y eruditos en la larga mesa colocada sobre el podio de la sala de congresos de Darmstadt. Yo mismo había tomado asiento en las filas asignadas a la audiencia. Enseguida, uno de los participantes en el “coloquio” se extendió en violentos ataques contra mi conferencia. Éstos culminaban en la afirmación de que la conferencia no había resuelto las cuestiones esenciales, sino que solo

Dialog in schwierigen Zeiten”, en M. Martínez (ed.), *Gottfried Benn – Wechselspiele zwischen Biographie und Werk*, Gotinga, Wallstein, 2007.

²⁸⁴ Cfr. Egon Vietta, *Die Seinsfrage bei Martin Heidegger*, Stuttgart, 1950.

²⁸⁵ M. Heidegger, *Vorträge volumen 2, GA 80.2*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2020, p. 1386.

las había “despensado”, es decir, las había disuelto a nada por medio del pensamiento. En ese instante pidió la palabra Ortega y Gasset, a la vez que le quitaba el micrófono al orador sentado junto a él, y dijo al público lo siguiente: “El buen Dios *necesita* a los despensadores para que los demás animales no se duerman”. Con estas ingeniosas palabras, la situación cambió de golpe. Pero dichas palabras no eran solamente ingeniosas; eran, ante todo, caballerosas. Admiré y aprecié tanto más este espíritu caballeroso de Ortega para con mis conferencias y escritos –manifestado, por lo demás, de forma distinguida– cuanto que él no estaba de acuerdo con muchas cosas y le inquietaban algunas de ellas que parecían amenazar su originalidad. / Una de las noches del Coloquio hubo una fiesta en el jardín de la casa del arquitecto municipal. Paseando por el jardín a una hora avanzada, encontré a Ortega solo, con su gran sombrero en la cabeza, tomando una copa de vino en un cenador. Estaba desanimado. Me hizo una seña y me senté con él, no solo por amabilidad sino porque me cautivó la gran tristeza que irradiaba de su espiritual figura. El motivo de la misma salió pronto a la luz del cenador tenuemente iluminado. Ortega estaba desesperado por la impotencia del pensar frente a los poderes del mundo actual. Pero hablaba en él, a la vez, un aislamiento que no podía estar ocasionado solo por circunstancias externas. Después de algunos fuertes tragos a nuestras copas, la conversación entrecortada se dirigió a la pregunta por la relación entre el pensar y la lengua materna. Los rasgos de Ortega se iluminaron súbitamente. Se sabía en casa y, por los ejemplos lingüísticos que puso, sentí cuan intensa e inmediatamente pensaba desde su lengua materna. A la caballerosidad se unió en mi imagen de él la soledad de su buscar y, a la vez, una infantilidad que, desde luego, estaba enormemente alejada de toda ingenuidad –pues Ortega era un observador agudo, también y especialmente del efecto que deseaba conseguir con su presencia.²⁸⁶

A partir de esta fecha Heidegger frecuentará a Egon Vietta y a su esposa. En el libro de visitas de la familia Vietta están registradas varias estancias de Heidegger entre 1953 y 1957. Silvio Vietta recuerda que en su niñez se vivía en su casa una especial devoción por el filósofo de Friburgo. Sus padres ve-

²⁸⁶ M. Heidegger, *Experiencias del pensar (1910-1976)*, op. cit., pp. 89-s.

neraban a Heidegger como a un santo o un Mesías. En un diálogo así lo narró:

¡Heidegger viene! Y mi madre siempre me apartaba y me advertía [...] me decía “va a venir el señor Heidegger, por favor, él se fija mucho en el lenguaje..” y ahí debía ser yo especialmente respetuoso. “No emplees por favor esa jerga de la calle” era la consigna [...] y él llegó e incluso me trajo un libro de regalo, yo le dije “eso está padre, señor Heidegger”. Heidegger preguntó entonces a mi mamá: “¿qué dijo?” –“Oh, respondió ella, él considera que el regalo es muy *bonito*”.²⁸⁷

Ya que Dory Vietta no había tenido una formación filosófica, ella misma se esforzaba por llevar a cabo una comprensión del filosofar heideggeriano, tal como lo muestran sus cuadernos de apuntes sobre términos clave de Heidegger. De tal manera que, será Dory Vietta quien junto con Fritz Heidegger se conviertan en los “expertos” de la difícil letra manuscrita del filósofo. Todo esto confirma entonces la imagen de Dory descrita por H. Petzet: “...una mujer sumamente intelectual y apasionada, abogaba casi de forma más intensa que su esposo por el filósofo que entusiastamente veneraba y no permitía nada en contra de él”.²⁸⁸

En 1958 seguirán las visitas de Heidegger a Darmstadt para sostener seminarios *privatissime* o para trabajar en la transcripción de sus manuscritos, en donde también colaboraba la asistente de Heidegger, Hildegard Feick.

En las cartas a Clemens von Podewils se percibe el descontento de Heidegger con el evento en Darmstadt, a veces habla de “carnaval”²⁸⁹ o de “catástrofe”²⁹⁰ e incluso señala que “Hay que encontrar una forma de conversación que evite el estilo de Darmstadt”.²⁹¹

²⁸⁷ S. Porombka, *Die Moderne erzählen. Ein Werkstattgespräch mit Silvio Vietta*, Hildesheim, 2006, pp. 4-ss.

²⁸⁸ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen*, op. cit., p. 109.

²⁸⁹ H – Pod, carta del 2 de noviembre de 1953.

²⁹⁰ H – Pod, carta del 6 de mayo de 1956.

²⁹¹ H – Pod, carta del 4 de julio de 1956.



Martin Heidegger y Jean Beaufret. Francia, década de los 50. F. Fédier, *Soixante-deux photographies de Martin Heidegger*, París, Gallimard, 1999, p. 48.

Por lo que hemos visto, y si atendemos las referencias epistolares encontradas, queda claro que estos espacios públicos de discusión contribuyeron de forma relevante a la difusión de la obra heideggeriana, aunque quizás no cumplieron las expectativas propuestas por el propio Heidegger. Será en la Academia Bávara de Bellas Artes en donde el Filósofo de Friburgo concentre su atención para lograr un espacio de difusión acorde con su idea de filosofía.

La Academia Bávara de las Bellas Artes

*Todos deseamos que en estos tiempos intranquilos
quede todavía algún rastro de paz.^{XIV}*

M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*.

En 1949 el conde Clemens von Podewils es nombrado Secretario General de la Academia Bávara de las Bellas Artes y ocupará ese puesto hasta 1975. Al asumir el cargo se propuso como misión principal llevar a cabo la renovación cultural de Alemania mediante la conversión de la Academia en un centro de confluencia de intelectuales de diversas áreas y líneas de trabajo. Para ello, una de las primeras propuestas será la invitación realizada a Martin Heidegger para asistir a la sede de la Academia en Múnich.

Por lo menos desde febrero de 1950 inicia el contacto epistolar entre el conde Clemens von Podewils y filósofo de Friburgo con la intención de concretar una visita a la Academia. El 18 de febrero Heidegger deja ver en una carta su aceptación ante la propuesta de impartir una conferencia, así como las condiciones para la misma:

Le dejo a usted que fije la fecha de la conferencia entre el 7 y el 20 de mayo. Para no complicar la demarcación, le pido que se mantenga en el número habitual de oyentes (200). Dejo la elección de la prensa a su juicio./ A mi esposa y a mí nos gustaría usar la habitación de huéspedes del Prinz-Karl-Palais para nuestra estancia [...] Es una gran

alegría para nosotros la perspectiva de pasar algunos días en Haarsee con usted y su respetable esposa [...] poder reunirme con usted y con la respetable condesa me facilita la aparición en público”.²⁹²

En marzo se modifica la fecha: “En el vaivén de la consideración, llego a la propuesta, en vista de la semana de Pentecostés, de situar la conferencia en la semana entre el 4 y el 10 de junio”.²⁹³ En la carta del 8 de abril, Heidegger refiere a sus conferencias de marzo en Bühlerhöhe y deja ver también la importancia del evento en Múnich:

146

En Bühlerhöhe, di una conferencia doble de 45 minutos en cada uno de los dos días, así que en total di cuatro conferencias. La conferencia prevista para su Academia es la primera de estas cuatro, aunque en una forma especialmente ampliada para Múnich, por lo que hablaré durante una hora o una hora y cuarto. Esta conferencia tratará de lo que positivamente va más allá del problema de la técnica. El tema me pareció particularmente adecuado para su Academia en esta restricción. / Las conferencias en Bühlerhöhe fueron más bien privadas, mientras que *hablaré en público por primera vez en Múnich*, así que me conformaré con una conferencia. [...] Por favor, fije la fecha de la conferencia para el martes 6 de junio [...].²⁹⁴

En ese mismo mes de abril, Podewils entra en contacto con el ya conocido de Heidegger, Heinrich W. Petzet. Hay que recordar que éste se convirtió en seguidor del filósofo y desempeñará un papel importante en varios episodios de su vida. Más allá de los señalados anteriormente en torno a las invitaciones a Bremen, Petzet mediará también en los eventos relacionados con la Academia de Múnich. La intervención de éste remite al apoyo ofrecido a Heidegger años atrás con motivo de la guarda de los manuscritos. Como sabemos, alrededor

²⁹² H – Pod, carta del 18 de febrero de 1950.

²⁹³ H – Pod, carta del 11 de marzo de 1950.

²⁹⁴ H - Pod, carta del 8 de abril de 1950, cursivas mías.

de 1938 Heidegger externará sus preocupaciones en torno a la conservación de sus manuscritos. Petzet de inmediato propone resguardarlos en Icking, cerca de Múnich, donde su padre poseía una casa. Al entablar contacto Podewils con Petzet en 1950 con el objetivo de asegurar la presencia de Heidegger en Múnich y en su cercanía, Petzet ofrece a Heidegger ampliar la visita a Icking para visitar la casa de sus padres y revisar los manuscritos que, de acuerdo con su versión, todavía se encontraban ahí: “La memoria de sus padre no me lo permitiría [no asistir]; por no mencionar la gran adhesión con que sigue usted las tentativas que actualmente estoy realizando en el ámbito público”.²⁹⁵

De acuerdo con Petzet, Heidegger escribe a mediados de mayo para indicar que el título de su conferencia sería “Sobre la cosa”.²⁹⁶ Evidentemente había una larga lista de asistentes que pretendían contactar al filósofo, quien, en esos tiempos se hallaba en vías de retorno al ámbito público. En una carta de abril, Heidegger había dejado ver la posibilidad de entablar diálogos en un grupo cerrado: “Tal vez entonces se daría la oportunidad de leer algo de las conferencias de Bühlerhöhe y hablar de ello en un pequeño círculo”.²⁹⁷ A partir de eso, el conde Podewils y su esposa Sophie-Dorothee proponen, en la carta del 13 de abril, la posible organización de un post-symposium, a lo cual Heidegger responde unos días después:

Me apresuro a escribirle para que usted y su querida esposa no se molesten innecesariamente con un post simposio. / Sólo pensé en el hecho de que en los días en que se nos concede la posibilidad de estar con ustedes, son pocos los del círculo más cercano de sus amigos que me acompañan cuando leo. / Pero estoy igual de feliz de leerles a ambos.²⁹⁸

²⁹⁵ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, op. cit., p. 75.

²⁹⁶ *Idem.*

²⁹⁷ H – Pod, carta del 8 de abril de 1950.

²⁹⁸ H – Pod, carta del 13 de abril de 1950.

Una vez aclarado ese punto, el 26 de mayo Heidegger envía dos telegramas que parecían cancelar todo el proyecto. A Petzet escribe lo siguiente: “Cancelé conferencia hoy definitivamente. Explicaré. Heidegger”²⁹⁹ y a Podewils: “Desafortunadamente no se puede cumplir con la solicitud, por lo tanto cancelo la conferencia irrevocablemente”.³⁰⁰ El supuesto motivo de cancelación es ampliado por Heidegger en la carta del mismo 26 de mayo a Podewils:

148

El hecho de tener que responder al telegrama de la Junta de Directores de la Academia con una cancelación de la conferencia me entristeció mucho; no por mi culpa, sino porque aquí están saliendo a la luz signos inquietantes de los tiempos. / La Junta de Directores de esta Academia debería, creo, confiar en que tengo suficiente poder de juicio para dar una conferencia acorde con su tarea. Y la propaganda y la popularización no deben ser el objetivo de tal institución. Pero ahora ha sucedido. [...] espero que en otro momento haya una oportunidad para que nos conozcamos.³⁰¹

De acuerdo con la información conservada en la Academia, el 24 de mayo fue enviado un telegrama a Heidegger firmado por Podewils y en el que se indicaba lo siguiente: “En el título o subtítulo de la conferencia, la Dirección de la Academia pide una referencia a la obra de arte o la belleza como una preocupación de la Academia”. Con base en lo que relata Petzet y lo recopilado por Kunze en la documentación de la Academia, se trata de un malentendido que remite a un error de transcripción en el telegrama del 24 de mayo enviado a Heidegger, ya que ahí no se transcribió “Título de la conferencia” (*Vortragstitel*), sino “estilo de la conferencia” (*Vortragstil*), así lo aclara Petzet en su relato y Podewils en una nota de prensa del

²⁹⁹ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 77.

³⁰⁰ Documentación albergada en la Academia Bávara de Bellas Artes con la transcripción realizada por Stephan Kunze.

³⁰¹ H – Pod, carta del 26 de mayo de 1950.

30 de junio de 1950. Heidegger, por su parte, así percibió la situación:

La medida se está colmando. El 24 de mayo recibí en Meßkirch un telegrama según el cual el *directorio* de la Academia solicitaba para la conferencia un estilo y además un subtítulo que armonizase con la institución. De manera que cancelé definitivamente la conferencia. No creo que el conde P. tenga que ver con el asunto. Pero hace ya tres meses que se confirmó la conferencia, por la que no recibiría honorarios, con un título precisamente formulado: “Sobre la cosa”. Ahora, a quince días de la fecha, vienen con pedidos especiales. Sin entrar a calificar en general esa actitud, parece que no me consideran capaz de decir algo que quizás pueda ser esencial para esa Academia.³⁰²

149

Como queda claro en la carta a Podewils y a Petzet, Heidegger interpretó profundamente la frivolidad de la exigencia y el posible error; sin embargo, por la importancia que revestía el evento, Sophie Dorothee von Podewils, esposa del conde Clemens, se apresuró a hacer el viaje a Friburgo para hablar al respecto. De esta manera, para el 30 de mayo el asunto quedaba completamente aclarado mediante el telegrama de Heidegger que decía: “La mutilación de telegramas se aclaró mediante esfuerzos benévolos. Cancelación retirada”.

Así, finalmente el 6 de junio de 1950 Heidegger leerá la conferencia “Sobre la cosa” en un espacio abarrotado con un público de más de 300 asistentes y ávido por escuchar al pensador de Friburgo. Friedrich-Georg Jünger, uno de los asistentes, relató en su diario lo acontecido aquel día:

En la tarde en la Academia, donde Heidegger sostuvo su conferencia “Sobre la cosa”. Él habló despacio y claro, con volumen no muy alto, como si retuviera algo, aunque echa un vistazo al auditorio. Me encontré a Döderlein, Neske, el pintor von Mandelsohn, Marcic y otros. Fuimos adonde la condesa Podewils y un poco después a la casa de la

³⁰² H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 77.

señora von Mangoldt. Discusión en la que participaron Guardini, el padre Lotz, Döderlein y también yo. Para el jesuita Lotz era importante ver al ser humano como *animal rationale* y el presionaba por eso a Heidegger, quien no quería saber mucho de eso. Bromeando le dijo al padre: “En una teología no debería aparecer la palabra ser. No tiene nada que hacer ahí. Si yo hubiese escrito en años previos una teología, ahí no la encontraría”. Estas palabras desconcertaron al padre, quien incesantemente opera con conceptos como óntico y ontológico. / Yo conversé con Guardini y con el músico Orff y luego fui a casa con Döderlein.³⁰³

150

Petzet, por su parte, indica que también asistieron, además de los mencionados por F-G. Jünger: Ernst Jünger, Richard Harder, Ilse Aichinger, Günther Eich, Emil Preetorius, Clemens Münster, Georgiades, K. F von Weizsäcker y Werner Heisenberg.³⁰⁴ En un reciente estudio sobre la historia de la Academia se señala que H.-G. Gadamer también estuvo presente.³⁰⁵ Heidegger mismo describe su impresión en una carta a H. Arendt:

La conferencia sobre “La cosa” se celebró el 6 de junio en Múnich; fui a parar un poco a la cueva del león bávaro que, en contraposición a los otros leones, tiene una piel negra y además muy gruesa. Con los sentidos excedentes enseguida percibí la falta de unidad y lo ofendido del ambiente; por fortuna, la juventud también estaba presente a raíz de una solicitud especial de mi parte. Durante la velada, hubo una buena conversación en un círculo íntimo; yo estaba sentado entre Guardini y Orff [...].³⁰⁶

³⁰³ Entrada del “Diario” de F-G. Jünger albergado en el Archivo Literario de Marbach.

³⁰⁴ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 79. No obstante, en el informe que presenta Raim sobre los asistentes a la conferencia no se menciona la presencia de los mencionados físicos. *Cfr.* E. Raim, *Ein Bericht über eine Akademie. Die Bayerische Akademie der Schönen Künste von 1948 bis 1968*, Múnich, Maristen, 2018, pp. 205-215.

³⁰⁵ E. Raim, *Ein Bericht über eine Akademie*, *op. cit.*, p. 209.

³⁰⁶ H – A, p. 105-ss. Carta del 27 de junio de 1950.

Después de la estancia en Múnich, como estaba planeado, Heidegger y Elfride viajan con Petzet a Icking en donde se hospedan del 10 al 13 de junio. El 10 de junio Heidegger lee nuevamente su conferencia “Sobre la cosa” ante dos docenas de estudiantes provenientes de diversas regiones como Friburgo y Viena. De acuerdo con Petzet, la sesión en Icking logró el impacto que Heidegger quería llevar a cabo con la juventud: “la discusión que se desarrolló durante la tarde, después de un largo descanso en el jardín, y que se prolongó durante dos horas, le demostró a Heidegger que no había hablado en vano”.³⁰⁷ También pasará algunos días en Haarsee con la familia Podewils y el círculo en torno a ella. Podewils relata que en una tarde Heidegger leyó ante ellos y en la compañía de F.-G. Jünger y Carl Orff una de las otras conferencias leídas en Bremen: “La vuelta”.³⁰⁸

151

En los siguientes años Heidegger frecuentará Múnich: en enero de 1952 incluso en dos ocasiones, primero por motivo de la preparación del coloquio de la Academia, y después para grabar en la radio una conferencia sobre Georg Trakl; también en 1952 se transmitió en la radio bávara su conferencia “¿Qué significa pensar?” y se realizó un encuentro con un grupo cerrado en donde Heidegger leyó, en casa de la Familia von Mangold su conferencia “...poéticamente habita el hombre...”. Ahí mismo, en ese mismo año se llevó a cabo un pequeño coloquio para hablar sobre “arte y técnica”.³⁰⁹

Sin embargo no será sino hasta 1953 cuando se intensifique el interés con algunos científicos relacionados con la Academia debido a la organización del coloquio “Las artes en la época técnica” por parte de Clemens von Podewils. El evento había sido planeado ya desde finales de 1951 por Heidegger y Podewils

³⁰⁷ H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen...*, *op. cit.*, p. 80.

³⁰⁸ C. Podewils, “Die Nachbarlichen Stämme”, en G. Neske (ed.), *Erinnerungen*, *op. cit.*, p. 208.

³⁰⁹ E. Raim, *Ein Bericht über eine Akademie*, *op. cit.*, p. 210. De acuerdo con el informe de Raim, Heidegger leyó su conferencia “¿Qué significa pensar?”, en un pequeño círculo ligado a la Academia el 13 de enero de 1952.

inicialmente como un coloquio sobre “arte y técnica”. Heidegger participará activamente en la delimitación del tema y en la selección de los invitados. Esto se deja ver desde la carta de Heidegger a Podewils del 17 de marzo de 1953: “Voy a proponerle a Heisenberg si es posible que pase aquí a Friburgo en abril en su viaje de regreso de Italia, de modo que yo pueda hablar con él personalmente sobre la particular temática de ‘naturaleza y técnica’”.³¹⁰

Para preparar el mencionado coloquio, que finalmente tendrá lugar en otoño de 1953, Heidegger estará en Múnich en varias ocasiones. El 27 de marzo hay una sesión en donde, además de Heidegger, participan Romano Guardini, Walter Riezler, Manfred Schröter, Clemens von Podewils, entre otros. Al final del respectivo protocolo se anuncia una sesión después del 1 de junio “de ser posible con la participación de Heisenberg”.³¹¹ En esa visita, Heidegger lleva a cabo un viaje con Podewils a Innsbruck para visitar la tumba de Georg Trakl.³¹²

El filósofo de Friburgo será el más interesado en que Heisenberg asista y escuche su conferencia “Ciencia y meditación”, leída el 4 de agosto: “ante todo me importa que Heisenberg escuche la conferencia”, escribe Heidegger a Podewils el 18 de julio de 1953; aunque ya el propio filósofo había escrito en junio a Heisenberg para insistir en su participación.³¹³ De hecho, la conferencia será configurada por Heidegger en considera-

³¹⁰ Una primera versión de lo que a continuación se plantea fue publicado como parte del capítulo “Sus encuentros con la ciencia”, en A. Xolocotzi, *Facetas Heideggerianas*, Los libros de Homero, México, 2009b. Posteriormente, Christina Vagt lleva a cabo un acercamiento al epistolario mencionado en su artículo “Komplementäre Korrespondenz. Heidegger und Heisenberg zur Frage der Technik”, en *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 19, 2011, pp. 391-406, <<https://doi.org/10.1007/s00048-011-0060-7>>. Conviene recordar que, en 2009, también se publicó el volumen 76 de la *Gesamtausgabe* que reúne apuntes y anotaciones preparatorias en torno a los encuentros con físicos como Heisenberg.

³¹¹ El protocolo ha sido consultado en el Archivo Literario de Marbach. Ya en una carta del 18 de marzo de 1953 Heidegger había escrito a Heisenberg para sondear la posibilidad de un encuentro directo.

³¹² E. Raim, *Ein Bericht über eine Akademie*, op. cit., p. 210.

³¹³ H – Pod, carta del 9 de junio de 1953.

ción a Heisenberg, tal como lo señala en una carta del 26 de julio: “Modifiqué mi conferencia destacando más claramente lo central de un diálogo con Heisenberg, pero todavía no he terminado de afinar por completo algunos detalles”.³¹⁴

La insistencia de Heidegger en dialogar con Heisenberg tendrá éxito, ya que el filósofo no sólo “le hará llegar el manuscrito” de la conferencia “Ciencia y meditación” como señala Vagt,³¹⁵ sino que realmente habrá un encuentro y conversaciones entre Heidegger y Heisenberg en agosto de 1953: “Contra lo esperado, Heisenberg ha debido cambiar sus disposiciones y ha llegado *ayer* para mantener un diálogo que ha durado tres horas [...]”.³¹⁶ La intensificación del diálogo entre el filósofo y el físico da orientación en torno a la planeación del coloquio de otoño. Esto lo informa Heidegger en la invitación que le hace a Friedrich-Georg Jünger el 19 de agosto para participar en el evento:

Su carta del 14 de junio sobre la matematización del lenguaje me muestra que ambos miramos en el mismo ámbito esencial. Tal coincidencia es alentadora en esta época confusa. / A finales de julio y principio de agosto estuve nuevamente en Múnich y Haarsee. En ambos lugares me encontré con Heisenberg. / En la conferencia “Ciencia y meditación” intenté mostrar cómo aparece hoy en día lo real, para caracterizar el ámbito al cual debe enfrentar el arte de una u otra manera. / Heisenberg está muy dispuesto para participar en el coloquio mediante la conferencia “La naturaleza en la física actual”. Yo mismo intento sostener una conferencia bajo el título “La pregunta por la esencia de la técnica”. En las conversaciones imperó el acuerdo de que *sólo usted* puede dictar la conferencia sobre lenguaje y poesía.³¹⁷

³¹⁴ H – Pod, carta del 26 de julio de 1953.

³¹⁵ C. Vagt, “Komplementäre Korrespondenz...”, *op. cit.*, p. 393.

³¹⁶ Carta a Elfride del 7 de agosto de 1953 (H – E, p. 296). En lo que acierta Vagt es que Heisenberg leyó detenidamente el manuscrito de la conferencia “Ciencia y meditación” y responde a Heidegger en la carta del 3 de octubre de 1953. En ello se detiene el resto del artículo mencionado.

³¹⁷ Carta del 19 de agosto de 1953, M. Heidegger, *Ein Brief an Friedrich-Georg Jünger (19. August 1953)*, Meßkirch, Jahressgabe der Martin Heidegger-Gesellschaft, 2001, pp. 10-ss.

Asimismo, Clemens von Podewils escribe unos días después a F.-G. Jünger lamentando su ausencia, enlistando a los participantes de aquel encuentro preparatorio y señalando el papel que Heidegger ha desempeñado:

Es una lástima que no hayas podido venir a Múnich al diálogo preparatorio con Heisenberg, Heidegger, Guardini y los otros [...] Tal vez tú y Heidegger vuelvan a encontrarse, ya que Heidegger, que con admirable desinterés ha estado ayudando a preparar el terreno para este coloquio desde hace casi dos años, es el único en condiciones de presentar lo esencial de esta iniciativa.³¹⁸

154

Después de esta intensa preparación, se llevó a cabo el coloquio “Las artes en la época técnica” en la gran aula de la Escuela Técnica Superior de Múnich del 16 al 20 de noviembre de 1953 con la participación de Martin Heidegger (“La pregunta por la técnica”), Werner Heisenberg (“La idea de la naturaleza de la física moderna”), Friedrich-Georg Jünger (“El lenguaje”), Romano Guardini (“La situación del ser humano”), Emil Preetorius (“El arte figurativo”), Walter Riezler (“La música”) y Manfred Schröter (conclusiones). Entre los oyentes se encontraban Ernst Jünger, José Ortega y Gasset y Hans Carossa. Heidegger quedó complacido por el nivel del coloquio y se lo hace saber a Podewils en una carta del 15 de diciembre de ese año: “En el viaje [debido a conferencias en Marburgo, Kassel, Hofgeismar] constaté en todos los lugares el fuerte efecto del coloquio de Múnich; ante todo se notaba que el asunto fue *diferente* a los “coloquios” y “encuentros” acostumbrados”.³¹⁹

Esta buena experiencia del coloquio en Múnich mantendrá a Heidegger ligado al grupo de científicos e intelectuales mencionados, aunque el que figurará en un diálogo más intenso con Heidegger en los años siguientes será el alumno de Heisenberg: Carl Friedrich von Weizsäcker. Éste y Heidegger se

³¹⁸ Carta del 24 de agosto de 1953 conservada en el Archivo Literario de Marbach.

³¹⁹ H – Pod, carta del 15 de diciembre de 1953.

encuentran nuevamente en Kassel el 11 de diciembre de 1953 cuando Heidegger sostiene ahí nuevamente su conferencia “...poéticamente habita el hombre”...

Para otoño de 1954, el filósofo de Friburgo ya ha comenzado a delinear con su amigo Podewils la temática del siguiente coloquio en Múnich: el lenguaje. El epistolario muestra nuevamente qué tanto Heidegger se compromete con la organización y preocupación en la elección de los conferenciantes. Y aquí es en donde Heidegger sugiere la participación de von Weizsäcker en el ámbito científico: “en el coloquio por el momento aplazado debería explicarse la “logística”, la cual cobra poder de modo más intenso, incluso en lo fundamental. / Y aquí quedaría bien C. Fr. v. Weizsäcker”.³²⁰

A partir de esta propuesta, Heidegger escribe el 6 de julio de 1955 a von Weizsäcker para invitarlo a participar con una conferencia sobre “lenguaje y logística”. Sin embargo la respuesta de éste del 12 de julio será negativa debido a que él mismo se propuso un periodo de tres años sin conferencias para avanzar en sus trabajos pendientes. No obstante, este rechazo no significa el olvido del diálogo pendiente, el cual tendrá lugar en noviembre de 1955. Será finalmente en 1959 cuando tenga lugar el coloquio sobre el lenguaje y en 1960 el coloquio sobre “palabra y realidad”.³²¹

Desde el inicio de la participación de Heidegger en el círculo de Múnich, el conde Podewils intentó que el filósofo ingresara como miembro ordinario a la Academia Bávara de las Bellas Artes. Ya en 1951 se hará la primera propuesta, seguida por otra en 1959 y en 1961. No será hasta 1969 cuando por la insistencia de Guardini y Podewils, Heidegger ingrese finalmente haciendo a un lado las objeciones planteadas por Erich Kästner desde una década antes.³²²

³²⁰ H – Pod, carta del 28 de noviembre de 1954.

³²¹ C. Podewils, “Die Nachbarlichen Stämme”, en G. Neske (ed.), *Erinnerungen*, *op. cit.*, p. 209.

³²² E. Raim, *Ein Bericht über eine Akademie*, *op. cit.*, pp. 210-ss.



156

W. Heisenberg, E. Jünger, M. Heidegger y E. Preetorius. Múnich, 1953.
 H. W. Petzet, *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929 bis 1976*, Fráncfort d. M., Societäts-Verlag, 1983 (s/p).

Como podemos ver, los encuentros en Múnich fueron tomados por Heidegger como el espacio de regreso a lo público principalmente a partir de las conferencias ahí leídas. Tal participación abrió, como hemos descrito, múltiples vías de diálogo con científicos y artistas en el periodo de la posguerra. Conforme se publiquen los epistolarios se podrá apreciar la riqueza que contienen estos encuentros epocales.³²³

³²³ En la segunda sección de la planeada *Briefausgabe* de Heidegger se publicarán las cartas con algunos de los interlocutores aquí mencionados, como Manfred Schröter (II.4), Romano Guardini (II.9), Carl Orff (II.12), Ernst Jünger, Friedrich-Georg Jünger, Egon Vietta (II.14), Heinrich Wiegand Petzet (II.19), Clemens y Sophie-Dorothee von Podewils (II.22). Cfr. Ángel Xolocotzi, Ricardo Gibu, Vanessa Huerta y Pablo Veraza, *Heidegger. Del sentido a la historia, op. cit.*, pp. 171-ss.

Los Seminarios de Zollikon

*Y un seminario es, como ya lo indica la palabra,
un lugar y una ocasión de arrojar aquí y allá una semilla,
de dispersar un germen de meditación que tal vez
algún día se abra a su manera y fructifique.^{xv}*

M. Heidegger, *Identität und Differenz*.

A pesar de que se puede rastrear en Heidegger un interés peculiar por la psiquiatría y sus preguntas, como se lo hace saber a su amigo el psiquiatra y filósofo Karl Jaspers, en la década de los veinte, no será sino hasta la experiencia de la guerra cuando Heidegger experimente personalmente una serie de afecciones que lo ligarán a la psiquiatría de forma directa.³²⁴

Desde finales de 1944 Heidegger escribe a su esposa Elfride en torno a problemas de insomnio,³²⁵ los cuales se intensifican a tal grado que a principios de 1945 señala: “Hasta ahora no

³²⁴ Recordemos que en la carta del 27 de junio de 1922 Heidegger agradece a Jaspers el envío de su último libro, *Strindberg y Van Gogh. Ensayo de un análisis patográfico con referencias comparativas a Swedenborg y Hölderlin*. En esa misiva, Heidegger señala la importancia de lo desplegado por Jaspers, por ejemplo “la cuestión de cómo ‘integrar’ la esfera [...] de la esquizofrenia, dentro de las categorías conceptuales que articulan por principio unitariamente la vida de acuerdo con el sentido del ser y el objeto” (H – J, p. 23). Así, Heidegger relaciona la cuestión ontológica con la pregunta por el ámbito de lo psíquico: “Lo psíquico no es algo que el hombre ‘tiene’, ‘tiene’ consciente o inconscientemente, sino algo que él es y que lo vive [...] hay objetos, que no se tiene, sino que se ‘es’; más aún, el qué de estos objetos descansa en ‘que son’” (*Ibid.*, p. 24).

³²⁵ H – E, p. 225, carta del 30 de diciembre de 1944.

quería escribirte sobre eso porque pensé que era solamente un cansancio pasajero, pero el insomnio no se quita, los ligeros desfallecimientos y dolores de cabeza así como extrañas depresiones”.³²⁶ Después de haber visitado al médico, Heidegger debería haber descansado, pero él mismo reconoce que en “ese estado no pued[e] estar sin hacer nada”. Esta recaída quedó constatada por el dictamen médico que elaboró el profesor Kurt Ziegler el 8 de febrero de 1945.³²⁷

En la carta que acompaña al certificado médico, dirigida al Decano de la Facultad de Filosofía, profesor Schuchardt, Ziegler añade que “el señor Heidegger por el momento no estará en condiciones de sostener un seminario sin que se dañe o agudice su estado”.³²⁸ A partir de estos hechos, el Ministerio de Cultura otorgó a Heidegger una licencia laboral a partir del 24 de marzo de 1945 en los siguientes términos: “Con base en el presente certificado médico del 8 de febrero de 1945, se reconoce que el profesor Heidegger por enfermedad está impedido laboralmente por la duración de tres meses y se le otorga la autorización para alejarse de su lugar de trabajo. El 15 de mayo de 1945 se espera la presentación de otro certificado médico”.³²⁹

Sin embargo al recibir esta autorización, la salud de Heidegger ya había mejorado, por lo menos así lo hace saber a

³²⁶ H – E, p. 231, carta del 2 de febrero de 1945.

³²⁷ El diagnóstico fue el siguiente: Por este medio certifico que el profesor Dr. Heidegger se halla en tratamiento debido a molestias estenocárdicas, las cuales desde diciembre de 1944 están asociadas con molestias en torno a la regulación de la presión arterial, con síntomas que van desde mareos hasta desfallecimientos, cansancio general e insomnio, así como alteraciones en el transcurrir de las ideas. Debido especialmente a los dolorosos accesos cardíacos le he aconsejado mantener la mayor calma posible junto con un tratamiento medicado. Bajo las actuales condiciones de vida esto sólo es posible, en la dimensión urgentemente requerida, fuera de Friburgo. (El manuscrito original se encuentra en el Archivo Universitario de Friburgo B 3/522).

³²⁸ Archivo Universitario de Friburgo B 3/522.

³²⁹ Archivo Universitario de Friburgo B 24/1277.

Elfride el 11 de marzo: “No obstante he superado las depresiones; presiento que todavía no es el fin de mis fuerzas [...]”.³³⁰

Como ya indicamos al inicio de este texto, Heidegger permanecerá cerca de su tierra, Meßkirch y alejado de Friburgo por lo menos seis meses en 1945. Para el 1° de mayo de 1945 el decano Schuchardt constatará la situación de Heidegger:

Por este medio se hace constar que el señor profesor Doctor Martin Heidegger se encontraba desde mediados de diciembre en Meßkirch para llevar a cabo trabajos científicos. Desde mediados de marzo está asignado laboralmente al Castillo Wildenstein cerca de Beuron (Valle del Danubio) para llevar a cabo cursos para candidatos a examen y realizar los exámenes. Incluso ahora se encuentra en el Castillo Wildenstein con la mayor parte de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Friburgo.³³¹

159

Ya en abril de ese año Heidegger había presentado la posibilidad de verse impedido en su labor docente, así lo hace saber a Elfride: “Aunque el futuro es oscuro y tenebroso, tengo la confianza de que habrá posibilidades para influir, aun cuando en el futuro siga sin poder dar clases”.³³² Efectivamente así será por lo menos durante siete años debido a la guerra y a la prohibición docente.

Antes de iniciar el proceso desnazificador por parte de la Comisión de Depuración, Heidegger se halla todavía en recuperación en Friburgo. El 20 de julio de 1945 así se lo hace saber a Rudolf Stadelmann, junto con la confirmación de los sucesos recientes: “Por el momento debo cuidarme algunos días y por

³³⁰ H – E, p. 234, carta del 11 de marzo de 1945. De acuerdo con Ochsner, Heidegger organizaba en esos meses una actividad académica sobre Pascal, así consta en la carta a Tecklenborg del domingo después de la Pascua de 1945: “Heidegger quiere iniciar una comunidad de trabajo sobre Pascal: *Esprit de géométrie et de finesse*, al que me ha invitado, en caso de que el gobierno lo apruebe”, Curt Ochwadt, *Das Mass des Verborgenen. Heinrich Ochsner 1891-1970 zum Gedächtnis*, Hannover, Charis-Verlag, 1981, p. 126.

³³¹ Archivo Universitario de Friburgo B 3/522.

³³² H – E, p. 237, carta del 17 de abril de 1945.

ello le escribo acostado. Extraño [...] El pasado medio año estuve en la tierra natal y de vez en cuando en la cercanía próxima y emocionante del lugar de descendencia paterna en el Valle Alto del Danubio bajo el Castillo Wildenstein [...]”.³³³

Sin embargo, aunque repose en cama, su situación laboral y personal se complica: su casa ocupada, los hijos desaparecidos en Rusia (aunque después se sabrá que ya estaban cautivos), los problemas con Elfride debido a su relación con Margot von Sachsen-Meiningen y se inicia el trabajo de la Comisión de Depuración, como hemos anticipado.³³⁴ Todo esto condujo al ya mencionado “colapso” de Heidegger.

Aunque en diversas ocasiones se haya abordado ya el mencionado colapso sin información detallada al respecto, hay signos que pueden ser detectados en la obra escrita. Uno de ellos es, como bien enfatiza Payen,³³⁵ el cambio de grafía en algunas cartas de Heidegger a partir de otoño de 1946. En la carta del 24 de octubre a su esposa Elfride y en las consecuentes cartas a Beaufret se puede constatar el abandono del tipo de letra alemana (*deutsche Schrift*) a los caracteres latinos.

De esta forma, la situación anímica de Heidegger en los años de la posguerra deja ver que su predilección por la psicoterapia no era un asunto meramente académico, sino que remitía indiscutiblemente a su historia personal de crisis anímicas. La experiencia del colapso que vivió en esos años lo llevó, como hemos visto, a estar en terapia en Badenweiler y, a la vez, a cuestionar los fundamentos de tales procesos terapéuticos. Quizás en parte por ello se entienda el “milagro” del que habla Medard Boss al destacar el hecho de que Heidegger haya respondido una de sus cartas en 1947 y, así, iniciar el diálogo entre ambos.³³⁶

³³³ M. Heidegger, *Reden...GA 16, op. cit.*, p. 370.

³³⁴ Los impulsos eróticos que Heidegger recibió y que han sido documentados ya fueron expuestos en Á. Xolocotzi y L. Tamayo, *Los demonios de Heidegger... op. cit.*

³³⁵ G. Payen, *Heidegger...op. cit.*, p. 479.

³³⁶ M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, Barcelona, Herder, 2013, p. 15.

Como se sabe, Medard Boss fue un psiquiatra suizo, familiarizado con el psicoanálisis, especialmente de la línea de Jung. Durante la Segunda Guerra Mundial había llegado a sus manos *Ser y tiempo*. Después de la lectura y las consecuentes dudas, decidió escribirle a Heidegger. Como el propio Boss lo expresa, la gran sorpresa fue que Heidegger haya respondido y se mostrara “amigablemente dispuesto a brindar toda su ayuda posible”.³³⁷

Ya en una de las primeras cartas a Boss, Heidegger le informa que la relación con su psiquiatra Victor von Gebattel no había sido sólo de terapeuta y paciente, sino que iba más allá de eso: “Quizás usted sepa también que el Sr. von Gebattel, con quien en últimas fechas he discutido cuestiones acerca de los fundamentos filosóficos de la psicoterapia y de la antropología, dirige ahora un sanatorio en Badenweiler y a la vez da cursos, muy bien aceptados, en la clínica de Beringer”.³³⁸

Las mencionadas discusiones conducirán a que Heidegger exprese claramente su interés en la psiquiatría alrededor de 1948: “El continuo encuentro del pensamiento filosófico y científico-natural que se da en la psiquiatría me parece particularmente fructífero y estimulante”.³³⁹

Ello conducirá a que el primer encuentro entre Heidegger y Boss se lleve a cabo en 1949, en la cabaña de Todtnauberg, y a partir de ahí inicie un intercambio epistolar que condujo diez años después a organizar seminarios con colegas y alumnos de Boss en su casa de Zollikon, un suburbio de Zúrich. Ante ese grupo de médicos y científicos, Heidegger inició un diálogo que se extenderá por lo menos hasta 1969: “La serie de seminarios empezó el 8 de septiembre de 1959 con una conferencia de Martin Heidegger en el auditorio mayor de la clínica psiquiá-

³³⁷ *Ibid.*, p. 18.

³³⁸ Una selección de las cartas entre M. Heidegger y M. Boss han sido publicadas en los ya citados *Seminarios de Zollikon*. Esa sección de cartas será referenciada como H – Boss. En este caso se trata de la p. 346, carta del 1 de septiembre de 1947 desde Todtnauberg.

³³⁹ H – Boss, p. 347, carta del 20 de marzo de 1948.

trica de la Universidad de Zúrich [...] el segundo seminario, que siguió rápidamente, fue desplazado ya a mi casa [Boss] de Zollikon. Todos los seminarios que siguieron fueron ahí, más de una década completa”.³⁴⁰ Lo anterior fue señalado por Boss en el prólogo a la edición preparada por él y publicada, fuera de la *Gesamtausgabe*, en 1987. En ella se incluyen los protocolos, revisados y aprobados por Heidegger, de acuerdo con lo que señala Boss,³⁴¹ así como algunos diálogos y fragmentos de cartas. Este compendio ahora se complementa con la aparición del volumen 89 de la *GA* en 2018 que incluye textos manuscritos de Heidegger para la preparación de los seminarios, así como referencias en torno a los libros revisados y reseñados a lo largo de esa década.³⁴²

162

³⁴⁰ M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, p. 19.

³⁴¹ *Ibid.*, p. 20.

³⁴² Según Boss, la serie de seminarios iniciaron el 8 de septiembre de 1959 en la Clínica psiquiátrica de la Universidad de Zúrich y el resto habría tenido lugar en su casa en Zollikon. Sin embargo, en el volumen 89 de la *GA* se documenta que el “seminario de Zúrich” tuvo lugar en la universidad en noviembre de 1959. En 1960 se evidencia que tuvo lugar un seminario del 3 al 5 de febrero, aunque nuevamente hay referencias a la clínica de la universidad de Zúrich. En un texto rememorante de Boss hace referencia a un seminario del 26 de enero de 1961, aunque en los dos volúmenes de los *Seminarios de Zollikon* no hay evidencia al respecto (M. Boss, “Zollikoner Seminare”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, *op. cit.*, p. 35). El siguiente seminario tuvo lugar en abril-mayo de 1963 para continuar en enero (24-28) de 1964. Conviene señalar que se trata del único seminario en donde se discute directamente un texto de Heidegger (la tesis de Kant sobre el ser, publicada en 1963). Del 6 al 9 de julio de 1964 tendrá lugar otro seminario que continuará del 2 al 5 de noviembre del mismo año. En 1965 los seminarios tendrán lugar del 18 al 21 de enero, del 10 al 12 de marzo, del 11 al 14 de mayo, del 6 al 8 de julio y del 13 al 16 de noviembre (en la primera edición de Boss indica que del 23 al 26 de noviembre). El siguiente seminario tendrá lugar del 1 al 3 de marzo de 1966 y de ahí se salta al último seminario que tendrá lugar del 18 al 21 de marzo de 1969. De acuerdo con Boss, los seminarios se suspendieron debido a la disminución de la fuerza física de Heidegger por la edad (M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, pp. 19-ss.). Según el editor de *GA* 89, Peter Trawny, se tiene material y documentación de 13 seminarios en total (M. Heidegger, *Zollikoner Seminare*, *GA* 89, Fráncfort d. M., Klostermann, 2018, p. 871).

En un texto evocador, Boss describe así los seminarios:

Cada semestre, Heidegger fue mi huésped en Zollikon de una a tres veces durante 14 días y trató de introducir a un grupo seleccionado de 50-70 estudiantes de medicina y asistentes de la clínica universitaria psiquiátrica de Zúrich en la visión fenomenológica de las circunstancias que les preocupaban más urgentemente en su trato diagnóstico y terapéutico con sus pacientes. Sin embargo, antes de que Heidegger se implicara en esta actividad docente, fue necesario un considerable trabajo de preparación por mi parte. Ya antes de nuestro primer encuentro, me había llamado la atención la abismal aversión de Heidegger a toda la psicología científica moderna. No me lo ocultó en absoluto. Su aversión aumentó considerablemente cuando lo convencí de que por primera vez en su vida se fijara directamente en los escritos de Freud.³⁴³

163

Heidegger vio en este trabajo la posibilidad de acercar el método fenomenológico a los médicos formados a partir de las ciencias naturales, teniendo a la vista la época contemporánea y sus determinaciones: “A veces me pregunto de qué modo los médicos jóvenes podrían desprenderse de su exagerado enredo en relación con el saber especial y con la mera práctica. Pero este no es un caso aislado; la dificultad se muestra en todas partes. Ésta aumentará en el futuro con el predominio de lo técnico”.³⁴⁴ Ante esta situación Heidegger ahonda:

El dominio del pensar técnico-calculador se apoya tan fuertemente en el efecto y lo fascinante del progreso, que hoy es casi imposible de quebrantar. / Pero justo por eso el simple “ver de los fenómenos no puede ser abandonado, y precisamente no porque el pensar técnico necesariamente y por lo tanto en todos lados se funda en un mínimo de fenómenos vistos directamente.”³⁴⁵

³⁴³ M. Boss, “Zollikoner Seminare”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger, op. cit.*, p. 34.

³⁴⁴ H – Boss, p. 366, carta del 7 de marzo de 1960.

³⁴⁵ H – Boss, p. 372, carta del 2 de febrero de 1963.

De este modo se puede identificar el tono con el que Heidegger llevó a cabo su conversación con la psiquiatría. Los objetivos del diálogo se concentraron en pensar la delimitación de los métodos científicos, tematizar la experiencia de la técnica ante todo en las ciencias humanas, y abrir la posibilidad del simple ver de lo dado, de los fenómenos. En contra de la tendencia reduccionista de la técnica que rige también a la ciencia psiquiátrica, Heidegger confía en la necesidad de un ver fenomenológico que motive transformaciones en los procesos científicos: “Es de la mayor urgencia que haya médicos *pensantes* que no están dispuestos a ceder el campo a los técnicos científicos”.³⁴⁶

164

Digno de mención es el hecho de que los *Seminarios de Zollikon*, en ambas ediciones, se hayan convertido en el acta fundacional del trabajo realizado terapéuticamente y que se ha dado a conocer como “Análisis del Dasein” (*Daseinsanalyse*) en alternativa al “Análisis de la psique” o “Psicoanálisis” (*Psychoanalyse*). La primera concreción al respecto sucedió en 1970 cuando se funda la “Sociedad Suiza para el Análisis del Dasein” bajo la presidencia de Medard Boss. Un año después se funda el primer “Instituto del análisis del Dasein para psicoterapia y psicósomática” en Zúrich; posteriormente, este instituto se convirtió en la “Fundación-Medard-Boss”. La institucionalización del “Análisis del Dasein” mediante las instancias señaladas ha posibilitado no sólo la formación de terapeutas en ese ámbito, sino la difusión de las propuestas. Heidegger mismo vio esto de modo favorable: “Con los votos de que el inicio del trabajo de la sociedad sea exitoso y tome un firme avance, lo saludo a usted y a los participantes [...]”.³⁴⁷

³⁴⁶ M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, p. 169.

³⁴⁷ H – Boss, p. 412, carta del 21 de febrero de 1971. Uno de los primeros textos que revisaron la importancia de los *Seminarios de Zollikon* es el compendio publicado en 2003 por Manfred Riedel, Harald Seubert y Hanspeter Padruitt (eds.), *Zwischen Philosophie, Medizin und Psychologie. Heidegger im Dialog mit Medard Boss*, Colonia, Böhlau Verlag.

Las primeras visitas a Francia

Usted logra la difícil tarea de abrir grandes perspectivas y mantenerlas abiertas.^{XVI}

Carta de Martin Heidegger a Vittorio Klostermann.

La relación de Heidegger con Francia reviste vital importancia para la vida y obra del filósofo, pero también para el impacto de su filosofía a nivel mundial. El extenso y profundo trabajo de Dominique Janicaud, *Heidegger en France*,³⁴⁸ se muestra insuperable en torno a la documentación que expone en su investigación. Por ello, en lo que sigue, haremos alusión solamente a determinados aspectos que tienen que ver con el hilo conductor que hemos seguido en el presente escrito.

La importancia que tendrá Francia para Heidegger después de la guerra queda plasmada en las palabras que publica Towarnicki al recordar su visita a Heidegger en otoño de 1945: “Heidegger me habló de esta Francia con palabras cá-lidas. ‘La vida espiritual de este pueblo’, me dijo, ‘es más que nunca indispensable para el mundo. Por eso, entre todos los pueblos, tiene una responsabilidad tan grande’”.³⁴⁹

Como se sabe, el actor principal en la tercera recepción de Heidegger en Francia será Jean Beaufret, después del primer intento realizado por Levinas y el segundo puesto en marcha

³⁴⁸ Dominique Janicaud, *Heidegger en France*, París, Albin Michel, 2001.

³⁴⁹ Towarnicki, “Visite à Martin Heidegger”, *op. cit.*, p. 724.

por Sartre. La tercera introducción de Heidegger en Francia tiene como punto de partida la carta de Heidegger a Beaufret en 1946 y que, como sabemos, responde de manera directa a una de las preguntas planteadas por éste previamente: la pregunta en torno a la forma de darle un nuevo sentido a la palabra ‘humanismo’. Al mismo tiempo responde, indirectamente, a la conferencia de Jean-Paul Sartre leída el 29 de octubre de 1945 y publicada poco después bajo el título “¿Es el existencialismo un humanismo?”.

La *Carta sobre el Humanismo* será la primera publicación de Heidegger después de la guerra³⁵⁰ y el texto que le abrirá las puertas en Francia a través de Jean Beaufret, quien como sabemos se encuentra con Heidegger por primera vez el 12 de septiembre de 1946.³⁵¹ A pesar del escepticismo de Heidegger en torno a la recepción de la *Carta sobre humanismo*, como ahora se puede leer en los *Cuadernos negros*: “La casi conmovida aprobación que ha recibido la *Carta sobre el humanismo* me hace sospechar que o bien no han reflexionado sobre el asunto o bien la cosa no me ha salido bien”,³⁵² el filósofo mantendrá un estrecho vínculo con Beaufret y con los círculos franceses a lo largo de los lustros aquí reseñados, que sabemos concluirán con los legendarios Seminarios de Le Thor, que no abordaremos en esta ocasión.³⁵³ Como hemos visto, las constantes visitas a Heidegger por parte de estudiosos franceses

³⁵⁰ La *Carta sobre el Humanismo* se publicó en Berna en 1947 junto con “La doctrina platónica de la verdad”.

³⁵¹ “Y un día llego a Alemania y me encuentro con Heidegger. Eso fue en septiembre de 1946, ni él ni yo recordamos la fecha exacta, pero ambos estamos de acuerdo en que debió ser alrededor del 10 de septiembre”. Jean Paul, Aron, “August 1955. Das Heidegger-Kolloquium in Cerisy”, en Jürg Altwegg (ed.), *Heideggers Kontroverse*, Fráncfort d. M., Athenäum, 1988, p. 43. De acuerdo con las notas informativas del epistolario entre Heidegger y su esposa Elfride, el encuentro ocurre el 12 de septiembre (H – E, p. 258).

³⁵² M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 323.

³⁵³ Como es bien sabido, de 1966 a 1969 tendrán lugar tres seminarios en Le Thor. Se planeaba realizar uno más que, debido a la salud de Heidegger, se realizó en Friburgo en 1973. Los cuatro seminarios son accesibles actualmente en el volumen 15 de la GA.

intensificarán el vínculo entre el filósofo y su país vecino. Uno de los que visitaron a Heidegger en Todtnauberg (agosto de 1949) fue el joven Roger Munier de 29 años, quien posteriormente publicó sus recuerdos:

La austeridad de la casa era grande. Es por el sol que brilla afuera, que tengo un confuso recuerdo de una semioscuridad en la que apenas se podían distinguir los muebles más básicos, como los que uno esperaría encontrar en un chalet de montaña. Heidegger estaba allí. Extendió su mano y me miró con una mirada aguda, pero bonachona y, me pareció, cálida. Tenía sesenta años en ese momento. Su tamaño me sorprendió, porque lo había imaginado más alto. La tez bronceada era la de un hombre de montaña, al igual que el aspecto exterior: una chaqueta verde sin cuello, con solapas abotonadas al estilo alemán, pantalones gris claro que abrazan las rodillas, calcetines blancos altos, zapatos bajos. En la cabeza, una especie de gorro, también blanco.³⁵⁴

167

Desde noviembre de 1949 Heidegger había contemplado con Beaufret un viaje a París. En una carta del 23 de marzo de 1950 se habló de la posibilidad de llevarlo a cabo en mayo de 1951; sin embargo, algunos inconvenientes alteran lo programado: “El 23 de febrero concluyó el semestre. Se dice que este año comenzará ya antes, a mediados de abril. Por eso y porque no están listos nuestros pasaportes, lamentablemente no se llevará a cabo tampoco en esta primavera nuestro viaje a París”.³⁵⁵

A pesar de la insistencia de Beaufret en esos años, la primera visita de Heidegger a Francia se llevará a cabo hasta 1955. Precisamente en una carta a su amigo francés de principios de agosto, Heidegger menciona sus intereses académicos en Francia para ese año y para el siguiente:

³⁵⁴ R. Munier, *Stèle pour Heidegger*, Orbey, Arfuyen, 1992, p. 11. Anteriormente se había publicado en un número monográfico de *Cahier de L'Hernes*. El texto de Munier data de febrero de 1982.

³⁵⁵ H – Beau, carta del 4 de marzo de 1951.

Hyppolite me escribió y nos invitó el próximo año a la Ecole Normale; del 15 de agosto al 25 de septiembre está de viaje. Le contesté que mi esposa y yo aceptamos la invitación con mucho gusto, y que yo no quisiera dictar sólo una “conferencia”, sino un seminario de varios días con los normalistas; para ello, Cérisy es un primer *ejercicio previo*.³⁵⁶

Efectivamente, a partir de ese año, Heidegger llevará visitas anuales que en esa década se extenderán hasta 1958. La primera de esas estancias es, como ya se anticipó, en agosto de 1955 a raíz de un evento para celebrar “una década dedicada a la obra heideggeriana” en Cérisy-la-Salle. Esto tuvo lugar del 27 de agosto al 4 de septiembre³⁵⁷ y en esa ocasión Heidegger leyó su conferencia “¿Qué es eso, la filosofía?”: “Después debo viajar a Cérisy, Francia, un castillo en Normandía, en donde las reuniones en Pontigny, antes de la Primera Guerra Mundial, deberán ser retomadas. Mi esposa y yo fuimos invitados allá por una semana y antes queremos, a finales de agosto, estar en París y alrededores”.³⁵⁸

³⁵⁶ H – Beau, carta del 1 de agosto de 1955.

³⁵⁷ Sartre, Merleau-Ponty y Koyré no asistieron (Elizabeth Roudinesco, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 332). Jean-Paul Aron relata lo sucedido: “el 27 de agosto se instalan y el domingo 28 Heidegger inicia el debate con la lectura de su conferencia “¿Qué es eso la filosofía?”. Al parecer la conferencia alteró a una parte de los oyentes de tal manera que el lunes 29 hubo mucha inquietud. H. propone regresar a la calma mediante la lectura del escrito de Kant de 1763 “Der einzig mögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes” para el martes 30” (“August 1955. Das Heidegger-Kolloquium”..., *op. cit.*). De acuerdo con Aron esto fracasó el 31. El 1 de septiembre continúa la discusión a partir de las intervenciones de G. Marcel, P. Ricoeur, L. Goldmann y J. Marias (*Ibid.*, p. 35). El viernes 2 de septiembre nuevamente hay inquietud y Heidegger recurre a Hegel. El sábado 3 interviene B. Alleman y propone el análisis de *Friedensfeier* de Hölderlin. El domingo 4 concluye la reunión con un resumen por parte de Heidegger (*Ibid.*, p. 36). Mayores detalles proporciona recientemente Mark Michalski en su “Epílogo del editor” al volumen 91 de la GA, *cf.* M. Heidegger, *Ergänzungen und Denksplitter*, GA 91, *op. cit.*, pp. 757-771.

³⁵⁸ H – Boss, p. 363, carta del 30 de junio de 1955.

Como bien anota Janicaud, el evento de Cerisy es “un hito simbólico muy significativo en la penetración del pensamiento heideggeriano en Francia”³⁵⁹ y, como ya hemos anticipado, será determinante para la difusión de la obra heideggeriana y el regreso de Heidegger a Alemania, como resumirá Gadamer: “Heidegger volverá a Alemania vía Francia”.³⁶⁰ Recordemos que entre los 54 participantes se encontraban docentes y estudiantes que posteriormente darán la pauta en la filosofía del siglo xx: Gilles Deleuze, Gabriel Marcel, Roger Munier, Paul Ricoeur, Kostas Axelos, Maurice de Gandillac, Julian Marias, Beda Alleman y Lucien Goldmann, entre otros.

En ese primer viaje, Heidegger se hospedó unos días en casa de Jaques Lacan, junto con Jean Beaufret y Kostas Axelos. En esa ocasión conoce al poeta René Char y al pintor George Braque. El interés por estos últimos ya lo había expresado el filósofo en algunas cartas: “Quisiera externarle como deseo particular que me gustaría conocer a los señores George Braque y René Char”.³⁶¹ El interés de Heidegger por Char remite probablemente, como bien enfatiza Vezin,³⁶² a la lectura que el filósofo realizó en 1945 cuando Towarnicki le hizo llegar algunos ejemplares de la revista *Confluences* en donde no sólo aparecen textos de Sartre, sino un artículo de Beaufret y un texto de René Char.³⁶³ Por su parte, el interés

³⁵⁹ Arjakovsky, Philippe, Francois-Fédier, y Hadrien France-Lanord (eds.), *Le Dictionnaire Martin Heidegger*, París, Les Éditions du Cerf, 2013, p. 222.

³⁶⁰ *Ibid.*, p. 504.

³⁶¹ Carta a la señora Heurgon-Desjardins del 13 de mayo de 1955 en el conyunto de cartas a Beaufret, todas ellas en el Archivo Literario de Marbach.

³⁶² Arjakovsky, Philippe, Francois-Fédier, & Hadrien France-Lanord (eds.), *op. cit.*, p. 228.

³⁶³ *Cfr.* J. P. Aaron, “August 1955. Das Heidegger-Kolloquium in Cerisy”, *op. cit.*, pp. 42 y 53. Vezin aclara que concretamente se trata del volumen 2 de *Confluences* en donde aparece el texto de Beaufret “¿Qué es el existencialismo?”, así como un texto de Char intitulado “Partage formel”, *cfr.* A. Philippe, F. Fédier y H. France-Lanord (eds.), *Le Dictionnaire Martin Heidegger*, *op. cit.*, p. 228. El contacto epistolar con Char se mantendrá a lo largo de las siguientes décadas, tal como consta en las cartas albergadas en el Archivo Literario de Marbach. En ocasiones Heidegger lamenta los obstáculos que se presentan por las diferencias de idiomas: “¿Cómo está René Char –escribe Heidegger a Beaufret el 13 de



Martin Heidegger y George Braque. Varengeville, 1955.

Fuente: W. Biemel, *Martin Heidegger in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, Rowohlt, 1973, p. 100.

en Braque quizás no sea tan antiguo, ya que todavía en 1947 deja ver una postura crítica en los *Cuadernos negros*: “Arte abstracto (Exposición de 1947). Lo que ahora se muestra ahí (Picasso, Braque, Juan Gris) no es un comienzo, sino el final: concretamente el final de la agónica muerte del arte”.³⁶⁴ Sin embargo, tres años después su apreciación en torno a Braque es diferente, como consta en una carta a H. Arendt de 1950: “Te doy las gracias por tus últimos saludos de Europa, por

abril de 1965– lamento frecuentemente que no pueda escribirle directamente en alemán y que la ‘comunicación’ tenga que llevarse a cabo mediante rodeos?” Todavía en la última carta de Heidegger a Beaufret del 18 de mayo de 1976, unos días antes de la muerte de Heidegger, éste manda saludos a René Char, como en casi todas las cartas de esos años: “por favor, saludeme a René Char y a los otros amigos de Francia”.

³⁶⁴ M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 270.

el de Basilea y por la maravillosa carpeta de Braque de Paris. Las margaritas, los girasoles y la *jarra azul* son las hojas más hermosas - pero en todas partes esos colores grandes y luminosos”.³⁶⁵ De acuerdo con Petzet, Heidegger vio obras de Braque en Basilea en esos años y contaba con álbumes de su obra.³⁶⁶ Por ello se puede entender que después de la estancia en Paris y en Cérisy, Heidegger y sus acompañantes se dirigieron a Varengville-sur-Mer para visitar a Georg Braque. De acuerdo con Vezin, el estado de salud de Braque condicionó la visita del filósofo poco conocido por el pintor. Después del encuentro y en diálogo con Char es que Braque ubicará la obra de Heidegger y se mantendrá el contacto epistolar.

Beaufret relata el primer viaje a Francia de la siguiente forma:

171

Dijo de París: “¡Una ciudad lúdica! Incluso el policía de la calle juega con su porra [...]. El encuentro con René Char bajo un castaño en Ménilmontant fue el punto culminante de nuestra estancia en París. Aquella noche de verano nos sentamos juntos de buen humor y disfrutamos de la cocina de la señora Heidegger. A hurtadillas, se habló de Melville y de “Billy Budd”, por el que ambos descubrieron su admiración común. Char, que normalmente se retraía muy rápido, se sintió a gusto y habló mientras Heidegger escuchaba. Todavía puedo oírle decir: “El poema no tiene rememoración. Me piden que vaya cada vez más lejos, hacia lo desconocido”. Más tarde, aquella noche, mientras acompañábamos a nuestro invitado a casa, Heidegger me susurró: “Lo que dijo Char fue acertado. Esa es toda la diferencia entre pensar y poetizar. El poetizar pasa cada vez más al primer plano, pero el pensar es, por su propia naturaleza, un re-memorar; y, sin embargo, el poetizar sigue siendo una condición indispensable para ello” / La visita a Braque en su estudio de Varengville se mantuvo en la misma sencillez y fue un momento no menos conmovedor. Braque nos ofreció

³⁶⁵ H – A, p. 86, carta de 19 de marzo de 1950.

³⁶⁶ Cfr. A. Philippe, F. Fédier y H. France-Lanord (eds.), *Le Dictionnaire Martin Heidegger, op. cit.*, p. 197.

su mejor vino blanco sin ningún problema. Como habíamos venido a hablar con él sobre el Impresionismo, le dije, algo impetuoso, “Cuando usted se alejó del Impresionismo..”. – Y respondió emocionado: “Pero no fui yo quien se alejó del impresionismo, ¡fueron los otros los que se fueron!”. Luego se dirigió a sus invitados para mostrarles los cuadros en los que estaba trabajando y les pidió: “Caminen y miren todo”. Su debilitada salud le obligó a permanecer en su sillón. Sólo se levantó para despedirse y acompañó a su visitante hasta el centro del jardín que se extendía frente a su estudio. Allí, Beda Allemann tomó la expresiva fotografía que se encuentra en la página 100 del libro de Walter Biemel: *Heidegger* (1973). Nos dice sin palabras: “Todo habla de la renuncia en lo mismo. La renuncia no tiene lugar. La renuncia da. Da el poder inagotable de lo simple”.³⁶⁷

172

Como hemos señalado, la primera experiencia académica de Heidegger en Francia no fue del estilo del taller heideggeriano, sino un ámbito que, aunque estaba fuera de la universidad, se relacionaba directamente con académicos y lectores críticos de Heidegger. Quizás por ello mencionará, unos meses después del evento, la distancia que él creía ver respecto de su pensar: “Aún espero de los impuntuales franceses unos protocolos importantes de algunas sesiones. Tengo la impresión de que ese pensar aún está muy lejos de mis caminos. / Pero, a fin de cuentas, prestaron atención”.³⁶⁸

Ahora bien, en agosto de 1955 Heidegger había aceptado ya una invitación de Jean Hypolitte para el siguiente año. La visita tendrá lugar, aunque no para las actividades académicas propuestas, sino para realizar el primer viaje a la Provenza y seguir el camino de Cézanne incluyendo, por supuesto la visita a la Montaña Sainte-Victoire. El 16 de junio de 1956 así lo anunciaba Heidegger a Beaufret: “R. Char también me envió su poesía, pero no he podido leerla. [...] Mi esposa y yo

³⁶⁷ Jean Beaufret, “En France”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, *op. cit.*, pp. 9-ss.

³⁶⁸ H – Boss, p. 364, carta del 17 de noviembre de 1955.

tenemos el plan de pasar el inicio de septiembre, alrededor de 14 días, en el sur de Francia en la región de R. Char, adonde usted también quería venir. Sería un agradable encuentro. ¿Qué piensa usted al respecto?”³⁶⁹

El viaje se realizará del 3 al 13 de septiembre de 1956 a partir del encuentro con Beaufret en Lyon³⁷⁰ y la visita planeada a la región de Cézanne. De manera rememorante así lo indica Heidegger en carta a Beaufret, ya desde Friburgo:

Más seguido de lo que usted podría pensar, desde ahí he estado en un diálogo silencioso con Cézanne y su paisaje – y su montaña – y su gran indiferencia en tono a lo anterior en la pintura – con su determinación para su camino da también para perseverar en el pensar. [...] Usted procuró nuestros días de viaje con un arte verdadero; también el encuentro con su amigo Chiarelli fue especialmente alegre; su primer acompañamiento a la Montaña Sainte-Victoire será para él inolvidable.³⁷¹

173

Posteriormente, Beaufret plasmará por escrito sus recuerdos al respecto de la siguiente forma:

¡Provenza! Heidegger quiso conocer Lyon, y nos volvimos a encontrar en 1956 en esta ciudad en la que el Ródano es todavía un río ancho. Pasamos la noche en un lugar tranquilo, una vieja finca solitaria en un parque, “un cuento de hadas”, dijo Heidegger, y ya habíamos llegado a Ponsas, cerca de Tain l’Hermitage, la puerta de la Provenza: La luz viva, los afloramientos rocosos, el paisaje impetuoso, Grignan, Vaison, el almuerzo en Malaucène bajo el cielo abierto en una terraza, la subida al Ventoux, la travesía de la Montagne du Luberon y finalmente Aix-en-Provence, donde nos esperaba el camino de Cézanne, aún por descubrir. Hoy el asunto es sencillo. En aquella época, había que buscar

³⁶⁹ H – Beau, carta del 16 de junio de 1956.

³⁷⁰ “Nos da mucho gusto poder verlo en Lyon en jueves 6 de septiembre a las 17.33 horas. Queremos, si eso es posible para usted, estar seis días con usted y regresar a Alemania también desde Lyon el 13 de septiembre”. (H-Beau, carta del 26 de agosto 1956).

³⁷¹ H – Beau, carta del 20 de septiembre, desde la cabaña.

el camino, que apenas estaba pavimentado, para seguirlo hasta ese saliente rocoso desde el que se abre de repente la vista de la Montaña Sainte-Victoire.³⁷²

Al siguiente año tendrá lugar el tercer viaje de Heidegger a Francia, en compañía de Beaufret y de la pareja Egon y Dory Vieta. En agosto de ese año, el filósofo de Friburgo anuncia la propuesta:

174

En este verano leí frecuentemente los diálogos de Cézanne con Gasquel, aunque en alemán. Con ello se despertó en mí nuevamente el deseo de una estancia en Aix. No debe ser un retorno de lo mismo, sino por el contrario un internamiento en lo mismo. Espero de aquel paisaje muchos impulsos para mi trabajo, mucho de los diálogos en común. / Mi esposa tuvo la buena idea de si su amigo Chiarelli pudiese proyectar un busto de mí mientras estamos ahí. Lo que vimos en su Atelier nos gustó mucho. / Y luego Bibemus y Sainte-Victoire. / Y René Char podría quizás también asistir; para mí sería especialmente importante esta vez ya que la pregunta en torno al pensar y poetizar no me suelta. /Vamos a la cabaña el 23 de agosto.³⁷³

El viaje tendrá lugar del 22 al 30 de septiembre, nuevamente sin actividades académicas, como lo hace saber Elfride a Beaufret:

usted sabe qué tanto lo asusta todo lo nuevo [...] para el viaje se ha dado un cambio ya que la pareja Vieta viajará en su propio auto al mismo tiempo al sur de Francia [...] Mi esposo se alegra mucho de los días que pasará con usted, pero le pide nuevamente que no se programe ninguna otra visita, a excepción de René Char.³⁷⁴

³⁷² J. Beaufret, “En France”, *op. cit.*, p. 11.

³⁷³ H – Beau, carta del 21 de agosto de 1957.

³⁷⁴ H – Beau, carta del 14 de septiembre de 1957.

A diferencia de los dos últimos viajes a Francia recién mencionados, el cuarto viaje en 1958 sí tendrá objetivos académicos ya que será la primera presentación de Heidegger en Francia en el ámbito universitario al leer su conferencia “Hegel y los griegos”. El evento tuvo lugar en la Gran sala de la Nueva Facultad de Letras y Derecho en Aix-en-Provence el 20 de marzo de 1958 “ante un millar de personas apasionadamente atentas”.³⁷⁵ La fecha ya había quedado establecida desde enero de ese año, de acuerdo con una carta a Beaufret: “La fecha para la conferencia en Aix, 20 de marzo, ha quedado pues establecida. [...] Mi esposa y yo queremos llegar a Aix el 18 de marzo y de preferencia hospedarnos nuevamente con Madame Gaudin”.³⁷⁶

En los recuerdos plasmados por Beaufret encontramos también anotaciones sobre esta visita:

Dos años más tarde, Heidegger pronunció su conferencia sobre “Hegel y los griegos” en la Universidad de Aix, en el auditorio máximo, que se llenó, y describió este paseo tan importante para él: “He encontrado aquí el camino de Cézanne, al que mi propio camino en el pensamiento corresponde a su manera desde su principio hasta su final”.³⁷⁷

Con ocasión de esa visita y antes de iniciar su conferencia, Heidegger pronunció las siguientes palabras que fueron plasmadas en papel por Jean Beaufret:³⁷⁸

¿Por qué hablo aquí en Aix-en-Provence?
 Amo la suavidad de esta tierra y sus pueblos.
 Amo la dureza de sus montañas.
 Amo la armonía de ambos.
 Amo Aix, Bibemus, la Montaña Sainte-Victoire.

³⁷⁵ Reseña del evento en *Cahiers du Sud*, t. XLVII, núm. 349, enero 1959, p. 355.

³⁷⁶ H – Beau, carta del 20 de enero de 1958.

³⁷⁷ J. Beaufret, “En France”, *op. cit.*, p. 11.

³⁷⁸ M. Heidegger, *Reden...GA 16, op. cit.*, p. 811.



M. Heidegger, Kostas Axelos, Jaques Lacan, Jean Beaufret, Elfride Heidegger y Sylvia Lacan. Francia, 1955. Fuente: Archivo Heidegger en Messkirch.

Aquí encontré el camino de Paul Cézanne, el cual de principio a fin corresponde en cierta forma a mi propio camino del pensar. Amo esta tierra con sus costas porque ahí se anuncia la cercanía de Grecia. Amo todo esto porque estoy convencido de que no hay obra esencial del espíritu que no tenga sus raíces en un arraigo originario.³⁷⁹

Posteriormente habrá una serie de visitas de diverso matiz que de cierto modo prepararán los legendarios seminarios en Le Thor en la década de los sesenta.

³⁷⁹ *Ibid.*, p. 551.

Conclusión

Con el despliegue de posibilidades albergadas en la época técnica contemporánea se develan también caminos olvidados o vías limitadas. Una y otra vez surge la pregunta por el destino de la situación actual en múltiples direcciones: ¿estamos condenados a la técnica? ¿está cambiando nuestra forma de relacionarnos con el mundo a partir de ella? ¿podemos todavía hablar de lejanía y cercanía? ¿tiene sentido la estructura tridimensional del tiempo? ¿hasta dónde llegan los límites de la responsabilidad por lo vivo? ¿no hay conciencia en torno al respeto por ‘lo humano’? ¿acaso hay salvación ante la destrucción del planeta? Estas y muchas preguntas más encontramos a diario ya sea en las aulas, en los cafés o en reuniones de vecinos. Cada uno vive los cambios y las amenazas de uno u otro modo. Quizás la experiencia reciente de la pandemia debido a la Covid-19 ha visibilizado muchos de estos aspectos al marcar un alto en el despliegue técnico de la vida cotidiana. El aislamiento exigido y la consecuente remisión a los medios digitales hizo patentes los cambios en torno al espacio, al tiempo y a nuestros modos de comportamiento. La proliferación de las series en televisión nos hizo ver la transformación en nuestra idea de tiempo, especialmente en lo que respecta a la espera: ya no es necesario aguardar a una determinada hora para ver la película; ahora puede ser vista en cualquier momento y en cualquier lugar, si se cuenta con un dispositivo conectado a la red. Lo mismo ocurre en el “encuentro con los otros”, mediante alguna plataforma se lleva a cabo no sólo la reunión de trabajo, sino incluso las fiestas: cada quien brinda

con una copa de vino y con su música. Ante la necesidad de un abrazo o una palabra de alivio, encontramos sólo una pantalla que intenta transmitir de la forma más genuina los gestos de nuestro interlocutor; sin embargo, el tacto y el olor quedan fuera del diálogo. Quizás el grado extremo de los alcances de la pandemia lo vivimos aquellos que padecemos la enfermedad en casa o en el hospital. Ahí se percibió la soledad en su máxima expresión bajo el juicio social implacable de que un enfermo así podría dañar a los otros y lo conveniente era mantenerlo en completo aislamiento. Aquellos que sucumbieron ante la enfermedad dejaron no sólo su ausencia al estar muertos, sino que eso ocurrió violentamente sin la menor posibilidad de despedida por parte de los deudos. En fin, la pandemia enfatizó múltiples aristas que han llevado a pensar la cotidianidad en su relación con los productos técnicos, pero también a valorar el estar con otros y el sentido de la soledad. Asimismo, el dolor y la muerte, tan cercanos en estos años, develaron su pertenencia a lo humano y la necesidad de comprender su lugar en la vida misma.

Aquí podría surgir la pregunta sobre la relación de estas experiencias y preguntas cotidianas con la vida y obra de un pensador como Martin Heidegger, del que hemos hablado en estas páginas. Parecería que ambas cuestiones pertenecen a registros diferentes; sin embargo, no es así. Ya el siglo xx y lo que llevamos del XXI ha mostrado suficientemente que hay pensadores radicales como Heidegger cuya pasión ha consistido en pensar fenómenos fundamentales que en su momento no fueron divisados en su magnitud. Las cuestiones en torno a la técnica, la cercanía, el ser de cara a la muerte o la soledad son asuntos que tratamos de entender de diversas formas. Y, como todos sabemos, han mostrado la necesidad de ser tematizados con mayor intensidad en la pandemia. Heidegger intentó profundizar en estas cuestiones desde las primeras décadas del siglo xx. ¿Y entonces por qué no ha sido visto abiertamente como el pensador más grande del siglo, tal como lo han insinuado algunos? También sabemos la respuesta. La obra de Heidegger no es una cuestión espiritual,

sin cuerpo. Se trata de lo pensado por un filósofo que no sólo daba clases y se aislaba en su cabaña para escribir, sino que comía, bebía y también participaba activamente en la vida social y política de su comunidad, como fue la universidad. Sabemos que algunas decisiones ahí tomadas han determinado el rumbo no sólo de su vida, sino también de su obra. Y esto ha sido necesariamente así porque no podemos separar de un plumazo una de la otra. Así, los aspectos biográficos de Heidegger son recordados porque tenemos al alcance su obra, pero precisamente por ello la vida también debe ser tematizada. No salva a Heidegger hacer a un lado su vida y pensar que su obra está más allá del mundo. Su pensar, como toda filosofía genuina, busca tematizar el estar en el mundo, y en ello se juegan también las decisiones políticas. Así, la vida y la obra deben ser vistas en su concordancia y complejidad, pero también en sus alcances.

179

En el presente texto hemos intentado abordar ello a partir de la *ambigüedad* de ambas en periodos temporalmente delimitados. Concretamente se ha llevado a cabo una revisión cuidadosa de lo pensado y vivido por Heidegger en los tres lustros que siguieron al final de la Segunda Guerra Mundial. En esos 15 años encontramos un colapso irremediable del filósofo de Friburgo que deja ver su arreglo de cuentas con lo acaecido hasta ese momento. Al mismo tiempo conduce a una serie de modificaciones en sus actitudes y modos de interactuar que dejan ver la posibilidad de acceder a la vida y obra de forma diferente.

Con lo documentado aquí hemos apreciado no sólo aspectos que llevan a comprender la ambigüedad de la vida y obra de Heidegger, sino también elementos que han determinado el rumbo de la recepción de su filosofía en múltiples latitudes. El complicado cuidado de los manuscritos y la lucha interna sobre el carácter público o privado de los mismos determinó el destino de las publicaciones y la conservación del legado. Queda claro que, sin ello, no contaríamos actualmente con la *Gesamtausgabe*, la *Briefausgabe* y la serie de fuentes que



Fuente: Archivo Universitario de Friburgo.

permiten una investigación documentada sobre Martin Heidegger.

Los años aquí reseñados han dejado ver aspectos abismales que van desde el colapso hasta el acceso a la serenidad. Después del juicio vendrán los reconocimientos para Heidegger como son su ingreso a la Academia científica de Heidelberg y Berlín en 1957 así como el nombramiento de Ciudadano Honorario de Meßkirch en 1959 y el Premio Hebel del Estado de Baden-Württemberg en 1960. A pesar de varios intentos por lograr su ingreso a la Academia Bávara de las Bellas Artes, donde, como hemos visto, participó activamente desde 1950, su ingreso se logrará en 1969 debido a ciertas objeciones. En los lustros tratados encontramos también dos postulaciones de Heidegger para el premio nobel, ambas por parte de profesores de la Universidad de Colonia, la primera la realizaó el Prof. Quint y la segunda el Prof. Böckmann.

El camino que hemos recorrido en el presente escrito busca, como otras investigaciones paralelas al respecto, hacer justicia a uno de los filósofos centrales para el pensar contemporáneo. Más allá de cualquier interpretación apologética, la época actual permite ver cuáles autores no sólo habían vaticinado los procesos que ahora nos determinan, sino que a la vez lograron abrir caminos tanto para el pensar como para el trabajo de diversas disciplinas. Muchos de los aspectos aquí señalados quizás serán leídos en el marco de los primeros niveles con los que el propio Heidegger accedió a la tradición filosófica: como el paso de lo dicho a lo no dicho, en este caso como el paso de lo conocido a lo no conocido. Ya con saber sobre los diálogos sostenidos por Heidegger con los científicos e intelectuales de su tiempo como Heisenberg, von Weizsäcker, Jünger, Char, Braque, Orff, Boss, etc. se logra uno de los objetivos de la presente exposición; sin embargo, con miras a lo futuro y a la época que habitamos, este escrito también puede dar guiños sobre lo indecible, sobre lo que, pese a la abrumante información y exposición que nos rodea, pudiese mantenerse como aquello que en tanto misterio remita sólo a “lo por-callar”. Así como

la teoría ha devenido un espacio de apertura frente al ajetreo de las actividades, así el misterio puede mantenerse como aquello digno de ser pensado ante el tumulto informativo que nos bombardea sin cesar. Y un pensador como Heidegger todavía puede dar múltiples guiños al respecto. Facilitar el contexto y la comprensión del camino para permitir la recepción de tales guiños es el objetivo buscado en el presente libro. Confío en que esto, aunque parcialmente, se haya logrado.

Bibliografía

Martin Heidegger, *Gesamtausgabe (GA)*, Fráncfort d. M, Klostermann, 1976-ss.

- GA 1 *FRÜHE SCHRIFTEN*, editado por Friedrich-Wilhelm von Herrmann, 1978.
- GA 2 *SEIN UND ZEIT* (1927), editado por F.-W. von Herrmann, 1977. [Traducido por José Gaos como *El ser y el tiempo*, CDMX, FCE, 1951. Traducido por J. Eduardo Rivera como *Ser y tiempo*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997 y Madrid, Trotta, 2012].
- GA 3 *KANT UND DAS PROBLEM DER METAPHYSIK* (1929), editado por F.-W. von Herrmann, 1991. [Traducido por Gred Ibscher Roth como *Kant y el problema de la Metafísica*, CDMX, Fondo de Cultura Económica, 1981].
- GA 5 *HOLZWEGE* (1935-1946), editado por F.-W. von Herrmann, 1977. [Traducido por J. Helena Cortés y Arturo Leyte como *Caminos de Bosque*. Madrid, Alianza, 1995].
- GA 7 *VORTRÄGE UND AUFSÄTZE* (1936-1952), editado por F.-W. von Herrmann, 2000. [Traducido por E. Barjau como *Conferencias y Artículos*, Barcelona, Serbal, 1994. Los capítulos “La pregunta por la técnica”, “Ciencia y meditación”, “Construir, habitar pensar”, “La cosa” y “¿A qué se llama pensar?” también fueron traducidos por F. Soler y publicados en *Filosofía, ciencia y técnica*, Santiago de Chile, Editorial Universitaria, 1997].
- GA 8 *WAS HEISST DENKEN?* Editado por Paola-Ludovica Coriando, 2002. [Traducido por Raúl Gabás como *¿Qué significa pensar*, Madrid, Trotta, 2005].
- GA 9 *WEGMARKEN*, editado por F.-W. von Herrmann, 1976. [Trad. por Helena Cortés y Arturo Leyte como *Hitos*, Madrid, Alianza, 2007].
- GA 11 *IDENTITÄT UND DIFFERENZ* (1955-1957), editado por F.-W. von Herrmann, 2006. [Traducido por H. Cortés y A. Leyte y publicados en *Identidad y diferencia*, Barcelona, Anthrops, 1988].

- GA 12 *UNTERWEGS ZUR SPRACHE* (1950-1959), editado por F.-W. von Herrmann, 1985. [Traducido por I. Zimmermann como *De camino al habla*, Barcelona, Serbal, 1987].
- GA 13 *AUS DER ERFAHRUNG DES DENKENS* (1910-1976), editado por Hermann Heidegger, 1983. [Traducido por Félix Duque como *Desde la experiencia del pensar*, Madrid, Abada, 2005; traducido por Francisco de Lara, *Experiencias del pensar (1910-1976)*, Madrid, Abada, 2014].
- GA 14 *ZUR SACHE DES DENKENS* (1962-1964), editado por F.-W. von Herrmann, 2007. [La primera parte está traducida por M. Garrido, J.L. Molinuevo y F. Duque como *Tiempo y Ser*, Madrid, Tecnos, 2009].
- GA 15 *SEMINARE* (1951-1973), editado por Curd Ochwadt, 1986. [Traducciones parciales: J. Muñoz y S. Más, *Heráclito*, Barcelona: Ariel, 1986; D. Tatián, *Seminario de Le Thor 1969*. Alción Editora, 1995; Carlos V. Di Silvestre, *Seminario en Zähringen 1973 en Alea. Revista internacional de fenomenología y hermenéutica* nóm. 4 (2006)].
- GA 16 *REDEN UND ANDERE ZEUGNISSE EINES LEBENSWEGES* (1910-1976), editado por Hermann Heidegger, 2000.
- GA 17 *EINFÜHRUNG IN DIE PHÄNOMENOLOGISCHE FORSCHUNG*, editado por F.-W. von Herrmann, 1994. [Traducido por J. J. García Norro como *Introducción a la investigación fenomenológica*, Madrid, Síntesis, 2008].
- GA 19 *PLATON: SOPHISTES*, editado por I. Schüssler, 2018 (edición revisada).
- GA 20 *PROLEGOMENA ZUR GESCHICHTE DES ZEITBEGRIFFES*, editado por Petra Jaeger, 1979. [Traducido por Jaime Aspiunza como *Prolegómenos para la historia del concepto de tiempo*, Madrid, Alianza, 2006].
- GA 21 *LOGIK. Die Frage nach der Wahrheit*, editado por Walter Biemel, 1976. [Traducido por Alberto Ciria como *Lógica: La pregunta por la verdad*, Madrid, Alianza, 2004].
- GA 26 *METAPHYSISCHE ANFANGSRÜNDE DER LOGIK IM AUSGANG VON LEIBNIZ*, editado por Klaus Held, 1978. [Traducido por J.J. García Norro como *Principios metafísicos de la lógica*, Madrid, Síntesis, 2009].
- GA 38 *LOGIK ALS DIE FRAGE NACH DEM WESEN DER SPRACHE*, editado por Günter Seubold, 1998.
- GA 38A *LOGIK ALS DIE FRAGE NACH DEM WESEN DER SPRACHE (AUF DER GRUNDLAGE DER ORIGINALMANUSKRIPTS)*, editado por Peter Trawny, 2020.

- GA 40 *EINFÜHRUNG IN DIE METAPHYSIK* (SS 1935), editado por Petra Jaeger, 1983. [Traducido por P. A. Ackermann como *Introducción a la Metafísica*, Barcelona, Gedisa, 1993].
- GA 45 *GRUNDFRAGEN DER PHILOSOPHIE. Ausgewählte "Probleme" der "Logik"* (WS 1937/38), editado por F.-W. von Herrmann, 1984. [Traducido por Ángel Xolocotzi como *Preguntas fundamentales de la filosofía. "Problemas" escogidos de "Lógica"*, Granada, Comares, 2008].
- GA 50 1. *NIETZSCHES METAPHYSIK. 2. Einleitung in die Philosophie. Denken und Dichten*, editado por Petra Jaeger, 1990.
- GA 56/57 *ZUR BESTIMMUNG DER PHILOSOPHIE 1. Die Idee der Philosophie und das Weltanschauungsproblem. 2. Phänomenologie und transzendente Wertphilosophie. 3. Anhang: Über das Wesen der Universität und des akademischen Studiums*, editado por Bern Heimbüchel, 1987. [El primer curso ha sido traducido por Jesús Adrián Escudero como *La idea de la filosofía y el problema de la concepción del mundo*, Barcelona, Herder, 2005].
- GA 62 *PHÄNOMENOLOGISCHE INTERPRETATIONEN AUSGEWÄHLTER ABHANDLUNGEN DES ARISTOTELES ZUR ONTOLOGIE UND LOGIK*, editado por Günther Neumann, 2005.
- GA 63 *ONTOLOGIE. Hermeneutik der Faktizität*, editado por Käte Bröcker-Oltmanns, 1988. [Traducido por Jaime Aspiunza como *Ontología. Hermenéutica de la facticidad*, Madrid, Alianza, 1999].
- GA 65 *BEITRÄGE ZUR PHILOSOPHIE. Vom Ereignis*, editado por F.-W. von Herrmann, 1989. [Traducido por Dina V. Picotti como *Aportes a la filosofía (acerca del evento)*, Buenos Aires, Biblos, 2003].
- GA 66 *BESINNUNG* (1938/39), editado por F.-W. von Herrmann, 1997. [Traducido por Dina V. Picotti como *Meditación*, Buenos Aires, Biblos, 2006].
- GA 73.2 *ZUM EREIGNIS-DENKEN*, editado por Peter Trawny, 2013.
- GA 76 *LEITGEDANKEN ZUR ENTSTEHUNG DER METAPHYSIK, der neuzeitlichen Wissenschaft und der modernen Technik*, editado por Claudius Strube, 2009.
- GA 79 *BREMER UND FREIBURGER VORTRÄGE*, GA 79, editado por Petra Jaeger, 1994.
- GA 80.1 *VORTRÄGE 1915-1932*, editado por Bern Heimbüchel, 2016. [Traducido por Ángel Xolocotzi como *Conferencias 1915-1932*, su publicación está prevista para 2023 en el Fondo de Cultura Económica].
- GA 82 *ZU EIGENEN VERÖFFENTLICHUNGEN*, editado por F.-W. von Herrmann, 2018.

- GA 84.I *SEMINARE KANT - LEIBNIZ - SCHILLER. Volumen I: 1931 - 1935/36*, editado por Günther Neumann, 2013.
- GA 88 *SEMINARE (ÜBUNGEN) WINTERSEMESTER 1937/38 UND WINTERSEMESTER 1941/42*, editado por Alfred Denker, 2008.
- GA 89 *ZOLLIKONER SEMINARE* editado por Peter Trawny, 2018.
- GA 94 *ÜBERLEGUNGEN II-VI (SCHWARZE HEFTE, 1931-1938)*, editado por Peter Trawny, 2014. [Traducido por Alberto Ciria como *Cuadernos negros (1931-1938). Reflexiones II-VI*, Madrid, Trotta, 2018].
- GA 97 *ANMERKUNGEN I-V (SCHWARZE HEFTE, 1942-1948)*, editado por Peter Trawny, 2015. [Traducido por Alberto Ciria como *Anotaciones I-V. Cuadernos negros (1942-1948)*, Madrid, Trotta, 2022].

186

Otros textos de M. Heidegger

- HEIDEGGER, M., *Zollikoner Seminare. Protokolle – Zwiegespräche – Briefe* (1987), editado por Medard Boss, Fráncfort d. M., Klostermann, 2006. [Traducido por Ángel Xolocotzi Yáñez como *Seminarios de Zollikon*, Barcelona, Herder, 2013].
- _____, *Übungen für Anfänger. Schillers Briefe über die ästhetische Erziehung des Menschen*, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 2005. [Se prevee su publicación en el volumen GA 84.2 de la *Gesamtausgabe*].
- _____, “Georg Trakl. Eine Erörterung seines Gedichtes”, *Merkur*, Cuaderno 61, 1953, pp. 226-258.
- HEIDEGGER, M. / Kerckhoven, G. van, “Colloquium über Dialektik”, en *Hegel-Studien*, 1990, Vol. 25 (1990), pp. 9-40.

Epistolarios de M. Heidegger (siglas)

- H-A Heidegger, M. / Arendt, H., *Correspondencia 1925-1975 y otros documentos de los legados*, trad. Adan Kovacsics, Barcelona, Herder, 2000.
- H-B Heidegger, M. / Blochamnn, E., *Briefwechsel 1918-1969*, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 1990.
- H-Bauch Heidegger, M. / Bauch, K., *Briefwechsel 1932-1975*, Friburgo, Alber, 2010.

- H – Beau Heidegger, M. / Beaufret, J. Epistolario Inédito albergado en el Archivo Literario de Marbach.
- H – Boss Heidegger, M./ Boss, M. *Seminarios de Zollikon*, Barcelona, Herder, 2013.
- H-Bult Heidegger, M./ Bultmann, R., *Correspondencia 1925-1975*, Barcelona, Herder, 2011.
- H-E Heidegger, M. / Elfride, *¡Alma mía! Cartas a su mujer Elfride 1915-1970*, trad. Sebastián Sfriso, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- H-Fried. Heidegger, M. / Friedrich, H., “Der Briefwechsel zwischen Martin Heidegger und dem Freiburger Romanisten Hugo Friedrich”, en *Heidegger-Jahrbuch* vol. 4, 2009, pp. 89-139.
- H-F Martin y Fritz Heidegger, *Correspondencia 1930-1949*, Barcelona, Herder, 2018. Publicado originalmente en: *Heidegger und der Antisemitismus*. Homolka, W. /Heidegger A., (ed.) Friburgo, Herder, 2016.
- H-J Heidegger, M. / Jaspers, K., *Correspondencia (1920-1963)*, trad. J.J. García Norro, Madrid, Síntesis, 2003.
- H-Jün Heidegger, M./Jünger, E., *Briefwechsel*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2008.
- H-Klos Heidegger, M. / Klostermann, V. Epistolario Inédito albergado en el Archivo Literario de Marbach.
- H-Löw Heidegger, M./Löwith, K. *Briefwechsel 1919-1973*, Friburgo, Alber, 2017.
- H-Lar Heidegger M. / Larese, Epistolario inédito albergado en el *Staatsarchiv* del Cantón Thurgau, Suiza.
- H – M – W Heidegger, M./ Müller, M. / Welte, B., *Cartas a Max Müller y Bernhard Welte*, Trad. Ángel Xolocotzi y Carlos Gutiérrez, CDMX, Universidad Iberoamericana, 2006.
- H-Pod Heidegger, M. / Podewils, Clemens von, Epistolario inédito albergado en el Archivo de la Academia Bávara de las Bellas Artes, Carpeta AI.
- H-R Heidegger, M. / Rickert, H., *Briefe 1912-1933*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2002.
- H-S Heidegger, M. / Stenzel, “Briefe an Julius Stenzel (1928-1932)” en *Heidegger Studies* vol. 16, Berlin, 2000, pp. 11-33.
- H–T Heidegger, M./Tugendhat, E., Epistolario inédito albergado en el Archivo Literario de Marbach.

Fuentes secundarias citadas

- ARENDRT, Hannah, “Martin Heidegger ist achtzig Jahre alt”, en G. Neske y E. Kettering (eds.), *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, Pfullingen, Neske, 1988, pp. 232-246.
- ARENDRT, H., Blücher, H., *Briefe 1936-1968*, Múnich, Piper, 1996.
- ARJAKOVSKY, Philippe, Francois-Fédier y Hadrien France-Lanord (eds.), *Le Dictionnaire Martin Heidegger*, París, Les Éditions du Cerf, 2013.
- ARON, Jean Paul, “August 1955. Das Heidegger-Kolloquium in Cerisy”, en Jürg Altwegg (ed.), *Die Heidegger Kontroverse*, Fráncfort d. M., Athenäum, 1988, pp. 28-38.
- BADIEU, Alain, *El ser y el acontecimiento*, Buenos Aires, Manantial, 2003.
- 188 — BEAUFRET, Jean, “En France”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, pp. 9-13.
- , “In Frankreich”, en G. Neske y E. Kettering (eds.), *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, Pfullingen, Neske, 1988, pp. 247-252.
- BENN, Gottfried, *Briefe*. Vol. 2, Parte 2: *Briefe an F. W. Oelze 1950-1956*. Editado por Harald Steinhagen y Jürgen Schröder, Wiesbaden/ Múnich, Limes, 1980.
- BIEMEL, Walter, “Erinnerungen an Heidegger”, en *Allgemeine Zeitschrift für Philosophie* 1, 1977, pp. 1-23.
- BOSS, Medard, “Zollikonener Seminare”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, pp. 31-45.
- BIEMEL, Walter, *Martin Heidegger in Selbstzeugnissen und Bilddokumenten*, Hamburgo, Rowohlt, 1973.
- CAHIERS DU SUD, t. XLVII, núm. 349, enero 1959, pp. 355-368.
- CÁNFORA, Luciano, *Ideologías de los estudios clásicos*, Madrid, Akal, 1991.
- CRÉTELLA, Henri, “Heidegger à Cerisy”, en P. David (ed.), *L'Enseignement par excellence*, París, L'Harmattan, 2000.
- DELEUZE, Gilles, *Nietzsche et la Philosophie*, París, PUF, 1962.
- DENKER, Alfred, *Martin Heidegger. Unterwegs in Sein und Zeit. Einführung in sein Leben und Werk*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2011.
- , “La investigación sobre Heidegger en la actualidad”, *Anuario Heidegger* 1, Madrid, Herder, 2022, pp. 293-316.
- DENKER, A. y Zaborowski, H. (eds.), *Heidegger Jahrbuch, vol. 4: Heidegger und der Nationalsozialismus. I: Dokumente [HJ-4]*, Friburgo, Alber, 2010.

- DOSSE, François, *La marcha de las ideas. Historia de los intelectuales, historia intelectual*, Valencia, Universitat de Valencia, 2007.
- FARÍAS, Víctor, *Heidegger et le nazisme*, París, Verdier, 1987.
- FAYE, Emmanuel, *Heidegger: La introducción del nazismo en la filosofía*, Madrid, Akal, 2009.
- FÉDIER, François, *Voz del amigo y otros ensayos en torno a Heidegger*, Santiago de Chile, Ediciones de la Universidad Diego Portales, 2017.
- FEINMANN, José Pablo, *La sombra de Heidegger*, Barcelona, Seix Barral, 2005.
- FINK, Eugen, “Dank an den Denker”, en *Dem Andenken Martin Heideggers. Zum 26. Mai 1976*, Fráncfort d. M., Klostermann, 1977.
- FOUCAULT, Michel & Deleuze, Gilles, *Theatrum philosophicum seguido de Repetición y diferencia*, Barcelona, Anagrama, 1995.
- FRANCE-LANÓRD, Hadrien, *Paul Celan et Martín Heidegger: Le sens d'un dialogue*, París, Fayard, 2004.
- GADAMER, Hans-Georg, “Einzug in Marburg”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger, 1977*, pp. 109-113.
- _____, *Philosophische Lehrjahre: eine Rückschau*, Fráncfort d.M., Klostermann, 1977.
- _____, *Mis años de aprendizaje*, Trad. Rafael Fernández Maruri Duque, Barcelona, Herder, 1996.
- _____, (ed.), *Die Frage Martin Heideggers. Beiträge zu einem Kolloquium am 20. Und 21. Juni 1969 mit Heidegger aus Anlass seines 80. Geburtstags*, Heidelberg, 1969.
- GONZÁLEZ, Francisco J., “El nacimiento de *Ser y tiempo*: la lectura crucial de Heidegger de 1921 del *De anima* de Aristóteles”, en A. Xolocotzi, R. Gibu y J. Orejarena (eds.), *Aristóteles y la fenomenología del siglo XX*, Buenos Aires, Biblos, 2022, pp. 543-574.
- GANDILLAC, Maurice de, “Entretien avec Martin Heidegger”, en *Les temps Modernes I (1945/46)*, pp. 713-716.
- GROSSER, Florian, *Revolution denken. Heidegger und das Politische 1919 bis 1969*, Múnich, C. H. Beck, 2011.
- HABERMAS, Jürgen, “Interview mit Detlef Horster und Wilhelm van Reijen” (1979), en Habermas, *Kleine politische Schriften I-IV*, Fráncfort d. M., 1981.
- HEIDEGGER, Arnulf, “Der Vorwurf geht ins Leere”, en *Die Zeit*, 19 de Marzo de 2015.

- _____, “Zur Entstehungsgeschichte der Gesamtausgabe von Martin Heidegger”, en A. Noveanu, J. Pfefferkorn, A. Spinelli (eds.), *Seefahrten des Denkens. Dietmar Koch zum 60. Geburtstag*, Tubinga, Attempto, 2017, pp. 147-153.
- _____, “Zur Lage der Gesamtausgabe”, en Harald Seubert, Klaus Neugebauer, Manuela Massa (eds.), “...wo aber Gefahr ist...” *Heidegger und die Philosophie der planetarischen Technik*, Friburgo, Alber, 2021, pp. 441-443.
- HELD, Klaus (ed.), *Marbach-Bericht über eine neue Sichtung des Heidegger-Nachlasses*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2019.
- HERRMAN, Friedrich Wilhelm von y Francesco Alferi, *Martin Heidegger, Die Wahrheit über den Schwarzen Hefte*, Berlín, Duncker & Humblot, 2017.
- _____, *Martin Heidegger. La verdad sobre los Cuadernos negros*, Granada, Comares, 2019.
- HÜHNERFELD, Paul, *In Sachen Heidegger: Versuch über ein deutsches Genie*, Hamburgo, Hofmann und Campe, 1959.
- HUSSERL, Edmund, *Briefwechsel*, vol. I-V (BW I-V), Dordrecht, Kluwer, 1994.
- IRELAND, Julia, “Naming Φύσις and the ‘Inner Truth of National Socialism’: A New Archival Discovery”, en *Research in Phenomenology* 44, 2014, pp. 315-346.
- JÄGER, Lorenz, *Heidegger. Ein deutsches Leben*, Berlín, Rowohlt, 2021.
- JANICAUD, Dominique, *Heidegger in France*, Trad. inglés David Pettigrew y François Raffoul, Indiana University Press, 2015.
- JENS, W., “Nachruf der Akademie der Künste Berlin”, en Günther Neske (ed.), *Erinnerung an Martín Heidegger*, Weinberg, Pfullingen Neske, 1977, pp. 149-153.
- JONAS, Hans, “Heideggers Entschlossenheit und Entschluss”, en Günther Neske y Emil Kettering (eds.), *Antwort. Martin Heidegger im Gespräch*, Pfullingen, Neske, 1988, pp. 221-229.
- _____, *Orientierung und Verantwortung. Begegnungen und Auseinandersetzungen mit Hans Jonas*, D. Böhler y J.P. Brune (eds.), Wurzburg, Königshausen und Neumann, 2004.
- JÜNGER, Ernst / Nebel, Gerhard, *Briefe 1938-1974*, Stuttgart, Klett-Cotta, 2003.
- KAUFMANN, W., *Nietzsche: Philosopher, Psychologist, Antichrist*, New Jersey, Princeton, 1950.
- KAWAHARA, Eiho, “Herzliches Beileid”, *Riso* 517, 1976, pp. 131-137 [en H. Buchner (ed.), *Japan und Heidegger: Gedenkschrift der Stadt Meßkirch*

- zum hundertsten Geburtstag Martin Heidegger, Sigmaringen, Thorbecke, pp. 195-198].
- KISIEL, Theodor, "Heidegger's Gesamtausgabe. An International Scandal of Scholarship", en *Philosophy Today*, 39(1), 1995, pp. 3-15. <<https://doi.org/10.5840/philtoday199539126>>.
- KLOSTERMANN, V. (ed.), *Vittorio Klostermann. Frankfurt am Main 1930-2000*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2000.
- _____, "Eine verlässliche Aufgabe und ein unredlicher Angriff", en *Hoheluft*, Philosophie-Zeitschrift, 31 de Agosto de 2015. <<http://www.hoheluft-magazin.de/2015/08/einerverlaessliche-ausgabe-und-ein-unredlicher-angriff-vittorio-e-klostermann-ueber-die-heidegger-gesamtausgabe/>>.
- KOYRÉ, Alexander, "L'évolution philosophique de Heidegger" en *Critique* 1 (1946), pp. 73-82; y en *Critique* 2 (1946), pp. 161-183.
- LACOUÉ-LABARTHE, Philippe, *La ficción de lo político. Heidegger, el arte y la política*, Trad. Miguel Lancho, Madrid, Arena libros, 2002.
- LEVINAS, Emmanuel, "Entrevista a François Poirié a E. Levinas", en *Emmanuel Levinas: Qui êtes vous ?*, París, La Manufacture, 1987.
- _____, *Entre nous. Essais sur la penser-à-l'autre*, París, Grasset, 1991.
- _____, *Ética e infinito*, Madrid, A. Machado libros, 2000.
- _____, "Friburgo, Husserl y la fenomenología", en *Revista de Filosofía* (Universidad Iberoamericana), 107 (mayo-agosto), 2003, pp. 7-15.
- LÖWITH, Karl, *Mein Leben in Deutschland vor und nach 1933. Ein Bericht*, Stuttgart, Metzler, 1986.
- _____, *Heidegger, pensador de un tiempo indigente. Sobre la posición de la filosofía en el siglo XX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- _____, "Les implications politiques de la philosophie de l'existence chez Heidegger" en *Les Temps Modernes* 2 (1946), pp. 343-360.
- LÜBBE, Hermann, "Bibliographie der Heidegger-Literatur 1917-1955", en *Zeitschrift für philosophische Forschung*, 11(3) (jul. - sep.), 1957, pp. 401-452.
- MAS, Salvador, *Alemania y el mundo clásico (1896-1945)*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014.
- MÖRCHEN, Hermann, "Heidegger und die Marburger Theologie", en *Denken, Glauben, Dichten, Deuten*, Münster, Octopus, 2006.
- MORAT, Daniel, *Von der Tat zur Gelassenheit. Konservatives Denken bei Martin Heidegger, Ernst Jünger und Friedrich-Georg Jünger 1920 - 1960*, Gotinga, Wallstein, 2007.

- MÜLLER, Max, *Auseinandersetzung als Versöhnung: ein Gespräch über ein Leben mit der Philosophie = Polemos kai eirene*, (ed.) W. Vossenkuhl, Berlín, Akademie-Verlag, 1994.
- MUNIER, Roger, *Stèle pour Heidegger*, Orbey, Arfuyen, 1992.
- NÁJERA, José Ignacio, *El informe Jaspers*, Valencia, Pre-textos, 2021.
- NEBEL, G. “Alles Gefühl ist leiblich, *Ein Stück Autobiographie*”, ed. N. Riedel, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 2003.
- NEUMANN, Günther, “Nachwort des Herausgebers”, en M. Heidegger, *IV. Abteilung: Hinweise und Aufzeichnungen. Seminare Kant – Leibniz – Schiller. Teil 1: Sommersemester 1931 bis Wintersemester 1935/36*, GA 84.1, Fráncfort d. M., Klostermann, 2013.
- NIETZSCHE, Friedrich, “La gaya ciencia”, en *Kritische Studienausgabe* (KSA 3) [Edición crítica integral], (ed.) G. Colli y M. Montinari, Berlín, De Gruyter, 1999.
- , *Fragmentos póstumos*, vol. IV, trad., introducción y notas de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, Madrid, Tecnos, 2006.
- , *Fragmentos póstumos*, vol. III (1882-1885), trad., introducción y notas de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, Madrid, Tecnos, 2010.
- OCHWALDT, Curt, *Das Mass des Verborgenen. Heinrich Ochsner 1891-1970 zum Gedächtnis*, Hannover, Charis-Verlag, 1981.
- OHL, Manfred, *Egon Vietta – seine Denk- und Erfahrungswelt als ontologische Vorstellung vom Theater im 20. Jahrhundert. Eine Bearbeitung des Nachlasses*, Viena, 1969.
- OTT, Hugo, *Martin Heidegger: Unterwegs zur seiner Biographie*, Fráncfort d. M., Campus, 1988.
- PAYEN, Guillaume, *Heidegger. Die Biographie*, Darmstadt, WBG/Theiss, 2022.
- PETZET, Heinrich Wiegand, *Auf einen Stern zugehen. Begegnungen und Gespräche mit Martin Heidegger 1929-1976*, Fráncfort d. M., Societäts-Verlag, 1983.
- , *Encuentros y diálogos con Martin Heidegger 1929-1976*, Trad. L. Langbehn, Buenos Aires, Katz Editores, 2007.
- PODEWILS, Clemens von, “Die Nachbarlichen Stämme” en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, pp. 207-213.
- POROMBKA, Stephan, *Die Moderne erzählen. Ein Werkstattgespräch mit Silvio Vietta*, Hildesheim, Glück & Schiller, 2006.

- QUESADA, Julio, *Heidegger de camino al Holocausto*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2008.
- RAIM, Edith, *Ein Bericht über eine Akademie. Die Bayerische Akademie der Schönen Künste von 1948 bis 1968*, München, Maristen, 2018.
- ROUDINESCO, Elizabeth, *Lacan. Esbozo de una vida, historia de un sistema de pensamiento*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- SAFRANSKI, Rüdiger, *Ein Meister aus Deutschland. Heidegger und seine Zeit*, München, Hanser, 1994.
- SAN MARTÍN, Javier, *La nueva imagen de Husserl. Lecciones de Guanajuato*, Madrid, Trotta, 2015.
- SLOTERDIJK, Peter, *Nicht gerettet – Versuche nach Heidegger*, Fráncfort d. M., Suhrkamp, 2001.
- _____, *Sin salvación. Tras las huellas de Heidegger*, Madrid, Akal, 2011.
- SPECK, Dieter, “Kreise, Kränzchen und Camorra: Informelle Beziehungen Freiburger Professoren”, en Eckhard Wilbelauer (ed.), *Die Freiburger Philosophische Fakultät 1920 – 1960: Mitglieder – Strukturen – Vernetzungen*, Friburgo-München, Alber, 2006, pp. 593-620.
- STRAUSS, Leo, *The Rebirth of Classical Political Rationalism* [Ensayos y cursos de Leo Strauss], selecc. e introd. de Th. L. Pangle, Chicago, 1989.
- _____, *Gesammelte Schriften*, Band 3, Stuttgart, Metzler, 2008.
- STROOMANN, Gerhard, *Aus meinem roten Notizbuch*, Fráncfort d. M., Societäts-Verlag, 1960.
- TOWARNICKI, F. De, “Visité à Martin Heidegger” en *Les temps Modernes I* (1945/46), pp. 717-724.
- TRAWNY, Peter, *Heidegger und der Mythos der jüdischen Weltverschwörung* (2a. ed.), Fráncfort d. M., Klostermann, 2014.
- _____, *Martin Heidegger: Eine kritische Einführung*, Fráncfort d. M., Klostermann, 2016.
- UNAMUNO, Miguel de, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.
- VAGT, Christina, “Komplementäre Korrespondenz. Heidegger und Heisenberg zur Frage der Technik”, *NTM Zeitschrift für Geschichte der Wissenschaften, Technik und Medizin*, 19, 2011, pp. 391-406, 2011. <<https://doi.org/10.1007/s00048-011-0060-7>>.
- VIETTA, Egon, *Die Seinsfrage bei Martin Heidegger*, Stuttgart, EA. Schwab, 1950.

- VIETTA, Silvio, “Dialog mit den Dingen”, en G. Neske (ed.), *Erinnerung an Martin Heidegger*, Pfullingen, Neske, 1977, pp. 233-237.
- _____, “Egon Vietta und Gottfried Benn – Kritischer Dialog in schwierigen Zeiten”, en M. Martínez (ed.), *Gottfried Benn – Wechselspiele zwischen Biographie und Werk*, Gotinga, Wallstein, 2007.
- WAEHLENS, Alphonse de, “La philosophie de Heidegger et le nazisme”, en *Les Temp Modernes* 3 (1947), pp. 115-127.
- WEIL, Erich, “Les cas Heidegger”, en *Les Temp Modernes* 3 (1947), pp. 128-138.
- XOLOCOTZI, Ángel, *Fenomenología de la vida fáctica. Heidegger y su camino a Ser y tiempo*, CDMX, Plaza y Valdés, 2004.
- _____, “Martin Heidegger, el hombre. Entrevista con Herrmann Heidegger”, en *La Jornada Semanal*, 27 de mayo de 2007. <<http://www.jornada.unam.mx/2007/05/27/sem-angel.html>>.
- _____, “Los encuentros de Heidegger con la psiquiatría”, en *La Lámpara de Diógenes*, vol. 9, núm. 16-17, 2008, pp. 7-23.
- _____, *Fenomenología viva*, Puebla-México, BUAP, 2009a.
- _____, “Sus encuentros con la ciencia”, en *Facetas Heideggerianas*, CDMX, Los libros de Homero, 2009b.
- _____, *Una crónica de Ser y tiempo de Martin Heidegger*, CDMX, BUAP/Ítaca, 2011.
- _____, *Heidegger y el Nacionalsocialismo. Una crónica*, Madrid, Plaza y Valdés, 2013.
- _____, *Heidegger. Lenguaje y escritura*, CDMX, Fontamara, 2018a.
- _____, “Heidegger, un hombre sin biografía”, en R. Rodríguez (coord.), *Guía Comares de Heidegger* (pp. 9-31), Granada, Comares, 2018b.
- _____, “Una década dialógica. Impulsos creativos, terapia y publicidad en la vida y obra de Heidegger de 1949 a 1959”, en François Jaran (ed.), *Studia Heideggeriana*, vol. IX, 2020, pp. 183-206.
- _____, “Los proyectos fenomenológicos de Martin Heidegger. El caso de Aristóteles”, en *Acta Mexicana de Fenomenología* 5 (sep. 2020), pp. 309-321. <<https://actamexicanadefenomenologia.uaemex.mx/article/view/16149>>.
- _____, “Lógos, lógica y lenguaje: el camino de Heidegger hacia la conmovición (*Erschütterung*) de la lógica”, en *Eidos. Revista de Filosofía de la Universidad del Norte*, 35, 2021, pp. 270-292.
- _____, “Filosofía y estilo. Meditaciones sobre el camino pensante de Martin Heidegger”, en *Eikasía*, Revista de Filosofía, 105, marzo-abril, 2022, pp. 51- 73.

- _____, (2023, próximo en *Tópicos*). “La procedencia de la constitución onto-teológica de la metafísica. Primera tematización de Heidegger en los ejercicios sobre Aristóteles de 1921”, *Tópicos*.
- XOLOCOTZI, Ángel y Luis Tamayo, *Los demonios de Heidegger. Eros y manía en el maestro de la Selva Negra*, Madrid, Trotta, 2012.
- XOLOCOTZI, Ángel, Ricardo Gibu, Vanessa Huerta y Pablo Veraza, *Heidegger. Del sentido a la historia*, Madrid, Plaza y Valdés, 2014.
- XOLOCOTZI, Ángel y Antonio Ziri6n, *¡A las cosas mismas! Dos ideas sobre la fenomenología*. CDMX, BUAP/Miguel Angel Porrúa, 2018c.
- XOLOCOTZI, Ángel, Ricardo Gibu y Jean Orejarena (eds.), *Arist6teles y la fenomenología del siglo XX. Estudios en torno a la presencia de Arist6teles en la obra de Heidegger y Husserl*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2022.
- ZABOROWSKI, Holger, *Eine Frage von Irre und Schuld? Martin Heidegger und der Nationalsozialismus*, Fráncfort d. M., Fischer, 2010.
- ZELLER, Bernhard, *Marbacher Memorabilien. Vom Schillermuseum zum Deutschen Literaturarchiv. 1953-1973*, Marbach, Deutsche Schillergesellschaft, 1995, pp. 479-487.
- ZIMMERMANN, Hans Dieter, *Martin und Fritz Heidegger. Philosophie und Fastnacht*, Múnich, Beck, 2005.
- _____, *Martin y Fritz Heidegger*, Barcelona, Herder, 2007.

Epígrafes

- ^I F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, vol. III (1882-1885), Edición española, trad., introducción y notas de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, Madrid, Tecnos, p. 271, verano 1883, núm. 31.
- ^{II} M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, op. cit., p. 250.
- ^{III} M. de Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, p. 22.
- ^{IV} H.-G. Gadamer a von F.-W. Herrmann (carta del 30 de noviembre de 1987), en F. W. von Herrmann y Francesco Alfieri, *Martin Heidegger. La verdad de los Cuadernos Negros*, Granada, Comares, 2019, p. 306.
- ^V M. Heidegger, “Prólogo a la segunda edición”, en *Kant y el problema de la metafísica*, CDMX, Fondo de Cultura Económica, 1981, p. 10.

- ^{vi} Carta de M. Heidegger a M. Boss del 14 de junio de 1948, en M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, p. 347.
- ^{vii} M. Heidegger, *Preguntas fundamentales de la filosofía*, Trad. Ángel Xolocotzi, Granada, Comares, 2007, p. 41.
- ^{viii} M. Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache* [Lógica como pregunta por la esencia del lenguaje], GA 38, (ed.) Günter Seubold, Fráncfort d. M., Klostermann, 1998, p. 19.
- ^{ix} Carta de M. Heidegger a M. Boss del 25 de noviembre de 1950, en M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, p. 350.
- ^x M. Heidegger, *Logik als die Frage nach dem Wesen der Sprache* [Lógica como pregunta por la esencia del lenguaje], *op. cit.*, p. 76.
- ^{xi} F. Nietzsche, *Fragmentos póstumos*, vol IV, Edición española, trad., introducción y notas de Diego Sánchez Meca y Jesús Conill, Madrid, Tecnos, 2006, p. 275, núm. 120.
- ^{xii} Carta inédita de M. Heidegger a E. Tugendhat del 19 de abril de 1949, Archivo Literario de Marbach.
- ^{xiii} M. Heidegger, *Anotaciones I-V. Cuadernos negros*, *op. cit.*, p. 211.
- ^{xiv} Carta de M. Heidegger a M. Boss del 9 de septiembre de 1961 en M. Heidegger, *Seminarios de Zollikon*, *op. cit.*, p. 370.
- ^{xv} M. Heidegger, *Identität und Differenz*, GA 11, Fráncfort d. M., Klostermann, 2006, p. 79.
- ^{xvi} Carta inédita de V. Klostermann a M. Heidegger del 14 de diciembre de 1932, Archivo Literario de Marbach.

Filosófica

Con *Filosófica* abrimos un canal de difusión para las investigaciones que se elaboran al interior de universidades e instituciones de estudios superiores, partiendo de la convicción de que dicho quehacer intelectual está completo cuando sus resultados se comparten con la comunidad.

Esta colección ofrece al lector de habla hispana trabajos originales de investigadores y académicos contemporáneos y textos de autores clásicos, cuyas reflexiones buscan dilucidar temas en el ámbito del pensamiento filosófico.

La salvación de Heidegger
editado por Bonilla Artigas Editores
se terminó de imprimir en octubre de 2022.

En su composición se utilizó la tipografía Sabon LT Std.
Para los interiores se utilizó papel creambook
y para la portada papel couché de 300 g.
La edición consta de 1000 ejemplares.